



Modelo formativo con enfoque de género y pertinencia territorial para el empoderamiento socioeconómico y el fortalecimiento organizativo de las asociaciones de mujeres rurales en Tangua, Nariño, Colombia (2024–2025)

TESIS DOCTORAL

que, para obtener el Grado de Ph.D.

DOCTORA EN ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS

PRESENTA

Paola Andrea Bravo Guzmán

ASESOR

Dra. Ileana Gloria Pérez Vergara

México, 2026

La presente Tesis Doctoral debe ser citada como:

Bravo Guzmán, Paola Andrea (2025). Modelo formativo con enfoque de género y pertinencia territorial para el empoderamiento socioeconómico y el fortalecimiento organizativo de las asociaciones de mujeres rurales en Tangua, Nariño, Colombia (2024–2025). [Tesis de Doctorado de la Universidad de Investigación e Innovación de México – UIIX]



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

Se permite la reproducción total o parcial y la comunicación pública de la obra con reconocimiento de la autoría y mención de la Universidad de Investigación e Innovación de México - UIIX.

No se permite el uso comercial ni la creación de obras derivadas.

Resumen.

La presente investigación doctoral aborda la problemática del limitado empoderamiento socioeconómico y las debilidades organizativas de las asociaciones de mujeres rurales del municipio de Tangua, Nariño, en un contexto caracterizado por brechas de género, fragmentación institucional y ausencia de procesos formativos integrales. El objetivo fue diseñar, implementar y validar un modelo formativo contextualizado, con enfoque de género y pertinencia territorial, orientado al fortalecimiento de capacidades organizativas, la gestión colectiva y la sostenibilidad productiva; metodológicamente, se desarrolló un enfoque mixto con prevalencia cualitativa y un diseño de investigación acción participativa, que permitió la co-construcción del modelo junto con las organizaciones beneficiarias. Como resultado, se estructuró el modelo E.R.E.S. (Escuelas Rurales de Emprendimientos Sociales), integrado por dimensiones pedagógicas, organizativas, socioeconómicas y territoriales. Los hallazgos evidencian avances en liderazgo femenino, cohesión grupal, planificación organizativa y apropiación de herramientas de gestión; sin embargo, persisten desafíos relacionados con la gestión contable y la sostenibilidad financiera; concluyendo que, el modelo constituye una estrategia pertinente, aplicable y replicable, con capacidad para fortalecer la autonomía económica, transformar las dinámicas organizativas y contribuir al desarrollo territorial con enfoque de género.

Palabras clave: Empoderamiento socioeconómico, mujeres rurales, fortalecimiento organizativo, modelo formativo, enfoque de género, desarrollo territorial, economía solidaria, autogestión.

Abstract.

This doctoral research addresses the issue of limited socioeconomic empowerment and organizational weaknesses among rural women's associations in the municipality of Tangua, Nariño, within a context characterized by gender gaps, institutional fragmentation, and a lack of comprehensive training programs. The objective was to design, implement, and validate a contextualized training model with a gender-sensitive and territorially relevant approach, aimed at strengthening organizational capacities, collective management, and productive sustainability. Methodologically, a mixed-methods approach with a qualitative focus and a participatory action research design was developed, which allowed for the co-construction of the model together with the beneficiary organizations. As a result, the E.R.E.S. (Rural Schools of Social Enterprises) model was structured, comprising pedagogical, organizational, socioeconomic, and territorial dimensions. The findings demonstrate progress in women's leadership, group cohesion, organizational planning, and the adoption of management tools; however, challenges related to accounting management and financial sustainability persist. The study concludes that the model constitutes a relevant, applicable, and replicable strategy with the capacity to strengthen economic autonomy, transform organizational dynamics, and contribute to territorial development with a gender-sensitive approach.

Keywords: Socioeconomic empowerment, rural women, organizational strengthening, training model, gender-based approach, territorial development, solidarity economy, self-management.

Agradecimientos.

Esta tesis doctoral representa no solo un logro académico, sino también una experiencia profundamente humana que no habría sido posible sin el apoyo, la confianza y la colaboración de muchas personas e instituciones.

En primer lugar, agradezco a Dios, por concederme la fortaleza, la claridad y la serenidad necesarias para culminar este proceso, su presencia me acompañó en cada etapa, recordándome que el conocimiento cobra sentido cuando se pone al servicio de los demás.

A mi asesora doctoral, por su guía experta, su acompañamiento constante y su compromiso con el rigor y la calidad académica, sus orientaciones metodológicas y su mirada crítica fueron fundamentales para dar estructura y profundidad a esta investigación.

A la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO, por haber creído en mi proyecto y brindarme un apoyo invaluable, este respaldo fue determinante para hacer posible mi formación y continuar aportando al desarrollo académico y social desde mi rol como docente e investigadora.

Mi gratitud se extiende al Parque Científico de Innovación Social (PCIS) de UNIMINUTO, por su acompañamiento metodológico y por haber enriquecido el enfoque investigativo con su visión de innovación social, rigor técnico y sensibilidad frente a los desafíos del territorio.

A la Fundación Grupo Social, por su compromiso, colaboración y confianza durante el desarrollo del trabajo de campo; su apoyo en la convocatoria, seguimiento y articulación con las asociaciones rurales fue fundamental para garantizar la participación activa de las mujeres y la implementación efectiva del modelo.

A las mujeres rurales de las asociaciones de Tangua, quienes compartieron conmigo su tiempo, sus saberes y su experiencia; gracias por enseñarme que la investigación no solo se construye desde la teoría, sino desde la empatía, el diálogo y el respeto por la vida comunitaria, ellas son el alma de este estudio y el motivo por el cual el modelo E.R.E.S. trasciende las páginas y se convierte en acción transformadora.

A mis colegas y compañeros de ruta académica, por sus reflexiones, críticas constructivas y acompañamiento permanente, a la universidad que me formó y a mis estudiantes, por inspirarme a investigar con propósito, con sentido humano y con compromiso ético.

A todos, gracias por ser parte de esta historia y por demostrar que la educación y la investigación social son caminos poderosos para transformar vidas y territorios.

Dedicatorias.

Dedico este logro, con amor infinito y gratitud eterna, a quienes han sido mi sostén, mi inspiración y mi razón para no rendirme jamás.

A mis padres, por haberme enseñado que la educación es la herencia más valiosa que puede dejarse a un hijo; su ejemplo de trabajo, humildad y perseverancia sembró en mí la convicción de que el esfuerzo transforma la vida y que los sueños, cuando se acompañan de fe y disciplina, siempre encuentran su camino; en cada paso de este recorrido sentí su presencia alentándome a continuar, recordándome que la sabiduría nace del amor y del servicio a los demás.

A mis hijos, el motor más puro de mi existencia, en sus miradas encuentro la fuerza para seguir, incluso en los días más difíciles; gracias por su comprensión, su ternura y por recordarme que todo sacrificio tiene sentido cuando se hace con amor, cada logro alcanzado es también suyo, porque han crecido conmigo y espero que esta meta les inspire a creer que nada es imposible cuando se trabaja con pasión y propósito.

A mi esposo, compañero de vida y de camino, por su paciencia infinita, su amor constante y su fe inquebrantable en mis capacidades; gracias por sostenerme en los momentos de duda, por alentarme cuando el cansancio pesaba y por celebrar conmigo cada pequeño avance, este logro es también suyo, porque sin su apoyo silencioso y su compañía firme, este sueño no habría sido posible.

A mis hermanas, que son mi refugio y mi fortaleza; gracias por su amor, por estar siempre, por creer en mí sin condiciones y por recordarme que la familia es un lazo que no conoce distancia ni tiempo; en cada conversación, en cada palabra de aliento, encontré la serenidad para continuar.

Y a toda mi familia, por acompañarme con cariño, por comprender mis ausencias y por compartir la alegría de este momento, cada uno ha dejado una huella en este proceso, porque detrás de una mujer que logra sus metas siempre hay un círculo de amor que la sostiene.

Dedico esta tesis a todos ustedes, con la certeza de que este logro no me pertenece solo a mí, sino a la historia compartida que construimos juntos, llena de esfuerzo, fe y amor, que este trabajo sea un homenaje a la familia que me dio raíces para crecer y alas para alcanzar mis sueños.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	15
CAPÍTULO I. Proyección de la investigación.	20
1.1. Línea de investigación de la Universidad de Innovación e Investigación de México y su ámbito de estudio.	22
1.2. Planteamiento del problema.	23
1.3. Formulación del problema (Pregunta de investigación).	27
1.4. Justificación.	27
1.5. Objeto de estudio.	31
1.6. Campo de acción.	32
1.7. Objetivos.	33
1.7.1. Objetivo General.	33
1.7.2. Objetivos específicos.	33
1.8. Hipótesis.	34
1.9. Alcance temático.	35
1.10. Delimitación Espacial y Temporal.	36
CAPÍTULO II. Fundamentos Teóricos Referenciales.	37
2.1. Estado del arte (Marco Histórico y Actual).	37
2.2. Marco Teórico.	44
2.2.1 Enfoque de capacidades y desarrollo humano en contextos rurales	45

	9
2.2.2 Empoderamiento socioeconómico desde una perspectiva relacional	47
2.2.3 Enfoque de género y desigualdades estructurales en contextos rurales	50
2.2.4 Desarrollo rural y nueva ruralidad	51
2.2.5 Economía solidaria, asociatividad y capital social	51
2.2.6 Emprendimiento social y desarrollo territorial	52
2.2.7 Educación contextualizada para el emprendimiento	53
2.3. Marco Conceptual.	53
2.3.1. Empoderamiento socioeconómico	54
2.3.2. Fortalecimiento organizativo	54
2.3.3. Modelo formativo contextualizado	55
2.3.4. Pertinencia territorial	55
2.3.5. Enfoque de género	56
2.3.6. Economía social y solidaria: fundamentos y distinciones conceptuales	56
2.3.7. Mujer rural	58
2.3.8. Autonomía económica	58
2.3.9. Desarrollo de grupos asociativos	58
2.3.10. Prácticas sostenibles y responsabilidad social	59
2.4. Marco Contextual.	59
2.5. Marco Legal y Normativo.	62
CAPÍTULO III. Fundamentos metodológicos y resultados de investigación.	65

	10
3.1. Cuadro Operacionalización de variables.	67
3.2. Diseño metodológico.	70
3.2.1. Definición del enfoque, diseño y tipo de investigación de la tesis.	70
3.2.2. Definición de métodos, técnicas e instrumentos de obtención de datos.	72
3.2.3. Desarrollo de los instrumentos de obtención de datos.	76
3.2.4. Determinación de la muestra y su criterio de selección.	78
3.3. Trabajo de campo (o Presentación de evidencias, si corresponde).	80
3.3.1. Aplicación de los instrumentos.	83
3.3.2. Procesamiento de la información.	85
3.4. Análisis de los resultados en los datos obtenidos.	86
3.4.1. Nivel de participación y asistencia	88
3.4.2. Dinámica organizativa	90
3.4.3. Brechas y avances en gestión organizativa	91
3.4.4. Situación contable y administrativa	93
3.4.5. Análisis cualitativo: actitudes, liderazgo y participación	94
3.4.6. Interpretación general de resultados	95
3.5. Redacción de resultados y discusión.	99
CAPÍTULO IV: PROPUESTA DE TRANSFORMACIÓN	107
4.1. Fundamentación de la propuesta de transformación.	108
4.2. Descripción de la propuesta de transformación.	110

	11
4.3. Objetivos de la propuesta.	115
4.3.1. Objetivo General de la Propuesta	116
4.3.2. Objetivos Específicos de la Propuesta	116
4.4. Actividades, fases y/o etapas.	117
4.5. Recursos necesarios para la aplicación de la propuesta	119
4.6. Resultados.	120
4.6.1. Resultados o productos a obtener	121
4.6.2. Indicadores, criterios de evaluación o de instrumentación	123
4.7. Valoración/ evaluación / validación de la propuesta de transformación.	124
CONCLUSIONES	127
RECOMENDACIONES	129
BIBLIOGRAFÍA	131
ANEXOS	137

Índice de ilustraciones.

Ilustración 1. Mapa Tangua, Nariño, Colombia	60
Ilustración 2. Participación	89
Ilustración 3. Frecuencia	91
Ilustración 4 Gestión y gobernanza	92
Ilustración 5 Estado de la gestión contable en las asociaciones	94
Ilustración 6 Dimensiones modelo E.R.E.S	111
Ilustración 7 Modelo E.R.E.S	112
Ilustración 8. Ciclo E.R.E.S	114

Índice de tablas.

Tabla 1. Matriz de operacionalización	67
Tabla 2 Instrumentos	74
Tabla 3 Población de asociaciones rurales de mujeres en Tangua, Nariño	79
Tabla 4. Cronograma Operativo	82
Tabla 5 Participación según clasificación	89
Tabla 6. Cambios de condiciones iniciales	96

Glosario de abreviaturas

CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

E.R.E.S.: Escuelas Rurales de Emprendimientos Sociales. Modelo formativo propuesto en la investigación orientado al empoderamiento socioeconómico y fortalecimiento organizativo de asociaciones rurales.

ESS: Economía social y solidaria

FAO: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

FGS: Fundación Grupo Social

IAP: Investigación Acción Participativa. Enfoque metodológico que integra la investigación con la acción y la participación activa de los sujetos involucrados.

KPI: Key Performance Indicator (Indicador clave de desempeño).

ODS: Objetivos de Desarrollo Sostenible. Conjunto de metas globales establecidas por la Organización de las Naciones Unidas para promover el desarrollo sostenible.

ONU: Organización de las Naciones Unidas.

POA: Plan Operativo Anual. Herramienta de planificación que permite organizar, ejecutar y evaluar las actividades de las asociaciones.

UIIX: Universidad de Investigación e Innovación de México.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo rural en América Latina continúa siendo uno de los principales desafíos estructurales para la construcción de sociedades más equitativas, sostenibles y cohesionadas. A pesar de los avances en materia de políticas públicas y cooperación internacional, persisten profundas brechas sociales, económicas y de género que afectan de manera diferenciada a las poblaciones rurales, especialmente a las mujeres. En este contexto, el empoderamiento socioeconómico de la mujer rural ha sido reconocido como un eje estratégico para el desarrollo territorial, no solo por su impacto en la reducción de la pobreza, sino por su capacidad de dinamizar economías locales, fortalecer el tejido social y garantizar la sostenibilidad de los territorios.

Sin embargo, en la práctica, estos avances conceptuales no se han traducido plenamente en transformaciones estructurales en los territorios. En América Latina, y particularmente en países como Colombia, las mujeres rurales continúan enfrentando limitaciones relacionadas con el acceso a recursos productivos, formación pertinente, participación en espacios de decisión y fortalecimiento organizativo. Estas restricciones no solo afectan su autonomía económica, sino que también limitan su capacidad de incidir en los procesos de desarrollo local, reproduciendo dinámicas de desigualdad que obstaculizan el progreso territorial.

En el caso colombiano, estas problemáticas adquieren una mayor complejidad en departamentos como Nariño, caracterizados por condiciones de dispersión geográfica, limitada conectividad, economías rurales tradicionales y una débil articulación institucional. Estas condiciones configuran un escenario donde, a pesar del potencial productivo y organizativo de las comunidades, persisten dificultades para consolidar procesos sostenibles de desarrollo. En este contexto, las mujeres rurales desempeñan un papel fundamental en la economía local, participando activamente en actividades agrícolas, artesanales y agroindustriales; no obstante, su contribución continúa siendo subvalorada y limitada por barreras estructurales que restringen su empoderamiento.

El municipio de Tangua, en el departamento de Nariño, constituye un caso representativo de esta realidad. Allí, las asociaciones de mujeres rurales han emergido como espacios de organización colectiva, producción y participación comunitaria; sin embargo, presentan debilidades significativas en aspectos como la planificación estratégica, la gestión contable, la cohesión organizativa y la sostenibilidad de sus emprendimientos. Estas limitaciones evidencian una brecha entre el potencial existente y las capacidades efectivas para gestionar procesos productivos y organizativos de manera autónoma y sostenible.

En este sentido, la problemática no radica únicamente en la falta de recursos, sino en la ausencia de modelos formativos integrales que articulen de manera coherente la formación técnica, el fortalecimiento organizativo, el liderazgo y la gestión colectiva desde un enfoque de género y pertinencia territorial. Los procesos de capacitación existentes suelen ser fragmentados, de corta duración y descontextualizados, lo que limita su impacto en la transformación real de las asociaciones rurales. Esta situación pone en evidencia la necesidad de replantear los enfoques tradicionales de formación, transitando hacia modelos que respondan a las dinámicas socioculturales, económicas y territoriales de las comunidades.

En este contexto, es importante señalar que la presente investigación no surge de manera aislada, sino que se fundamenta en un proceso investigativo previo desarrollado en el territorio, orientado al análisis de la viabilidad de un mercado campesino para el empoderamiento socioeconómico de la mujer rural en el departamento de Nariño (Riascos Mora & Bravo Guzmán, 2020). Este estudio permitió un primer acercamiento a las dinámicas productivas, organizativas y sociales de las mujeres rurales, evidenciando problemáticas estructurales relacionadas con la baja comercialización, la limitada autonomía económica, la débil asociatividad y las barreras de género en los procesos de desarrollo territorial.

Estos hallazgos no solo permitieron comprender la complejidad del contexto, sino que evidenciaron la necesidad de trascender los enfoques diagnósticos hacia propuestas formativas integrales orientadas a la transformación organizativa y socioeconómica. En este sentido, la presente investigación se configura como una evolución de dicho proceso, al proponer el diseño e implementación de un modelo formativo que articule la formación, la organización y el territorio como ejes fundamentales del desarrollo rural.

En coherencia con este proceso investigativo, la presente tesis se sustenta en una trayectoria académica orientada al estudio del empoderamiento socioeconómico de la mujer rural, la asociatividad y el desarrollo de iniciativas productivas en contextos rurales. Como resultado de estas investigaciones, se han generado diversos productos académicos que abordan temáticas como los mercados campesinos como estrategia de autonomía económica, la asociatividad como mecanismo de desarrollo rural y el fortalecimiento de iniciativas productivas desde enfoques participativos (Bravo Guzmán et al., 2021, 2022, 2026).

Esta producción investigativa no solo evidencia la continuidad del trabajo en el territorio, sino que también permite identificar la evolución del enfoque, transitando desde el análisis de problemáticas específicas hacia la construcción de propuestas integrales como el modelo E.R.E.S., orientado a la transformación organizativa y socioeconómica de las asociaciones de mujeres rurales.

Desde una perspectiva institucional y académica, esta investigación se alinea con el enfoque descentralizado promovido por la Universidad de Investigación e Innovación de México (UIIX), el cual enfatiza la generación de conocimiento situado, pertinente y orientado a la transformación de realidades territoriales específicas. En este marco, la investigación no se limita a la construcción teórica, sino que busca incidir directamente en el contexto local, aportando soluciones concretas a problemáticas reales, en coherencia con los principios de responsabilidad social, innovación y desarrollo sostenible.

Bajo este enfoque, la presente tesis doctoral propone el diseño, implementación y validación del modelo formativo “Escuelas Rurales de Emprendimientos Sociales (E.R.E.S.)”, concebido como una estrategia integral para el empoderamiento socioeconómico y el fortalecimiento organizativo de las asociaciones de mujeres rurales del municipio de Tangua. Este modelo se fundamenta en la articulación de cuatro dimensiones clave: pedagógica, organizativa, socioeconómica y territorial, integrando principios de educación popular, enfoque de género, economía solidaria y desarrollo territorial.

La significatividad de esta investigación se expresa en múltiples niveles. En el ámbito territorial, responde directamente a las necesidades identificadas en las asociaciones rurales de Tangua, contribuyendo al fortalecimiento de sus capacidades organizativas, su autonomía

económica y su sostenibilidad productiva. A nivel regional y nacional, aporta un modelo replicable que puede ser adaptado a otros contextos rurales de Colombia, especialmente en territorios con características similares de vulnerabilidad y potencial productivo. En el ámbito latinoamericano, la investigación contribuye al debate sobre el diseño de modelos formativos contextualizados, integrales y con enfoque de género, ampliando las perspectivas teóricas y metodológicas del desarrollo rural.

Asimismo, la investigación adquiere relevancia en el campo de la Administración de Empresas, al integrar enfoques tradicionales de gestión con perspectivas sociales, territoriales y de género, ampliando el alcance de la disciplina hacia contextos rurales y comunitarios. En este sentido, se posiciona como un aporte a la administración con enfoque social, al demostrar que la gestión organizativa y el desarrollo del capital humano son elementos clave para la transformación de los territorios.

Metodológicamente, el estudio se desarrolla bajo un enfoque mixto con prevalencia cualitativa y un diseño basado en la investigación acción participativa, lo que permite la co-construcción de conocimiento con las participantes y garantiza la pertinencia contextual de los resultados. Este enfoque no solo fortalece la validez del estudio, sino que también reafirma el compromiso social de la investigación, al involucrar activamente a las mujeres rurales en todas las fases del proceso investigativo.

Finalmente, esta investigación trasciende el ámbito académico para constituirse en una propuesta de intervención con impacto social, orientada a transformar las condiciones de vida de las mujeres rurales y a fortalecer su papel como actoras estratégicas del desarrollo territorial. En este sentido, el modelo E.R.E.S. no solo representa una herramienta formativa, sino un dispositivo de cambio que articula conocimiento, acción colectiva y desarrollo sostenible, contribuyendo a la construcción de territorios más equitativos, participativos y resilientes.

La presente tesis se estructura en cuatro capítulos: el primero aborda la proyección de la investigación, incluyendo el problema, objetivos e hipótesis; el segundo desarrolla los fundamentos teóricos y referenciales; el tercero presenta el diseño metodológico, el trabajo de campo y el análisis de resultados; y el cuarto expone la propuesta de transformación, su

validación y los resultados esperados. Finalmente, se presentan las conclusiones y recomendaciones derivadas del estudio.

CAPÍTULO I. Proyección de la investigación.

La presente investigación se inscribe en el campo científico de la Administración de Empresas articulado con el Desarrollo Rural desde un enfoque de género, integrando perspectivas contemporáneas de la gestión del capital humano, la educación para el desarrollo, la economía solidaria y el enfoque de capacidades. En este marco, se adscribe a la línea de investigación “Gestión empresarial y capital humano” de la Universidad de Investigación e Innovación de México (UIIX), la cual orienta la generación de modelos organizacionales innovadores que contribuyan al desarrollo sostenible, la equidad social y la transformación de contextos territoriales.

En coherencia con esta línea, la investigación tiene como propósito central el diseño, implementación y validación de un modelo formativo denominado “Escuelas Rurales de Emprendimientos Sociales (E.R.E.S.)”, orientado al empoderamiento socioeconómico y al fortalecimiento organizativo de las asociaciones de mujeres rurales del municipio de Tangua, Nariño, durante el periodo 2024–2025. Este modelo se concibe no solo como una estrategia pedagógica, sino como un dispositivo de transformación social que articula formación, acción colectiva y desarrollo territorial, promoviendo procesos de autogestión, liderazgo y sostenibilidad en contextos rurales.

A nivel internacional, organismos como FAO (2023), CEPAL (2022) y ONU Mujeres (2021) han destacado que el empoderamiento económico y organizativo de las mujeres rurales constituye un eje estratégico para la reducción de la pobreza, la seguridad alimentaria y la sostenibilidad de los territorios; sin embargo, estos avances conceptuales y programáticos no han logrado traducirse plenamente en transformaciones estructurales en los contextos locales. Persisten brechas significativas en el acceso a recursos productivos, educación pertinente, asistencia técnica y participación en espacios de toma de decisiones, lo que limita el desarrollo de capacidades organizativas y la consolidación de procesos asociativos sostenibles.

En el contexto colombiano, particularmente en regiones como el departamento de Nariño, estas problemáticas adquieren mayor complejidad debido a condiciones de dispersión geográfica, débil articulación institucional y limitadas oportunidades de formación contextualizada. Estudios previos evidencian que, si bien existen iniciativas de capacitación dirigidas a mujeres rurales,

estas suelen ser fragmentadas, de corta duración y centradas en habilidades técnicas productivas, sin abordar de manera integral el fortalecimiento organizativo, la gestión colectiva y el liderazgo asociativo. Esta situación genera procesos de dependencia externa, baja sostenibilidad de las iniciativas productivas y limitada consolidación de las organizaciones rurales.

En el municipio de Tangua, escenario de la investigación, las mujeres rurales desempeñan un papel fundamental en la economía local a través de actividades agrícolas, apícolas, panaderas y artesanales, contribuyendo significativamente a la seguridad alimentaria, la cohesión social y la identidad territorial. No obstante, las asociaciones que integran presentan debilidades estructurales en su gestión organizativa, evidenciadas en baja cohesión grupal, limitada planificación estratégica, escasa diversificación productiva y reducida articulación con redes de cooperación y comercialización. Estas condiciones configuran una paradoja estructural: un alto potencial humano y productivo que no logra consolidarse debido a la ausencia de modelos formativos pertinentes, integrales y contextualizados.

En este sentido, la proyección de la investigación se fundamenta en la necesidad de superar enfoques tradicionales de formación, proponiendo un modelo que responda a las realidades socioculturales, económicas y territoriales de las mujeres rurales. El modelo E.R.E.S. se sustenta en principios de educación popular, enfoque de género y pertinencia territorial, promoviendo procesos participativos de aprendizaje orientados al fortalecimiento de la identidad colectiva, la toma de decisiones compartida y la autogestión organizativa. A través de este enfoque, se busca trascender la lógica asistencialista de la formación y avanzar hacia procesos de empoderamiento que reconozcan a las mujeres como sujetas activas de desarrollo.

La hipótesis que orienta la investigación plantea que un modelo formativo integral, contextualizado y con enfoque de género incide positivamente en el fortalecimiento de las capacidades organizativas, la gestión colectiva y la sostenibilidad socioeconómica de las asociaciones de mujeres rurales. Esta relación se sustenta en la premisa de que la formación no solo debe transferir conocimientos, sino también transformar prácticas, relaciones de poder y dinámicas organizativas al interior de las asociaciones.

Desde una perspectiva prospectiva, la investigación proyecta impactos en tres niveles: en el nivel micro, se espera fortalecer las capacidades individuales y colectivas de las mujeres

rurales en términos de liderazgo, participación y gestión organizativa; en el nivel meso, contribuir a la consolidación de asociaciones más cohesionadas, sostenibles y articuladas con su entorno; y en el nivel macro, aportar un referente metodológico y conceptual que pueda incidir en el diseño de políticas públicas, programas de desarrollo rural y estrategias de formación con enfoque de género.

Asimismo, la investigación reconoce sus limitaciones en términos de delimitación territorial y temporal; sin embargo, su valor radica en la generación de un modelo replicable y adaptable a otros contextos rurales de América Latina, lo que amplía su alcance más allá del caso de estudio. En este sentido, la proyección no solo se orienta a la validación del modelo en Tangua, sino a su potencial escalabilidad y transferencia como estrategia de intervención en procesos de desarrollo rural con enfoque de equidad de género.

Finalmente, este estudio se proyecta como un aporte significativo al campo de la administración con enfoque social, al integrar la formación, la organización y el desarrollo territorial como ejes de análisis y acción, posicionando a las mujeres rurales como agentes estratégicos en la transformación de sus territorios. De esta manera, la investigación trasciende el ámbito académico para constituirse en una propuesta de intervención con impacto social, alineada con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y con las demandas contemporáneas de justicia social, equidad de género y sostenibilidad territorial.

1.1. Línea de investigación de la Universidad de Innovación e Investigación de México y su ámbito de estudio.

La tesis doctoral se centra en el diseño de un modelo formativo para el empoderamiento socioeconómico y el fortalecimiento organizativo de las asociaciones de mujeres rurales del municipio de Tangua, Nariño, durante el periodo 2024–2025. Esta investigación se enmarca en la línea de investigación “Gestión empresarial y capital humano” de la Universidad de Investigación e Innovación de México (UIIX), orientada al estudio y desarrollo de modelos organizacionales sostenibles que promuevan el desarrollo del talento humano, la equidad de género y la innovación en los procesos de gestión.

Los ámbitos directamente relacionados con la tesis son los siguientes: diseño de modelos empresariales sustentados en el desarrollo del capital humano y en la consolidación de estructuras organizativas participativas; diseño de estrategias directivas en contextos cooperativos y asociativos, que integren la comunicación asertiva, el liderazgo colaborativo y la toma de decisiones compartida; análisis de la cultura organizacional y su impacto en la gestión, control y evaluación de procesos económico-productivos en entornos rurales; e innovación del desarrollo organizacional, promoviendo la conformación de equipos diversos y el fortalecimiento de la identidad colectiva en las asociaciones rurales.

Desde una perspectiva analítica multiescalar, la línea de investigación seleccionada permite abordar el problema de estudio tanto en su dimensión micro como macro. En el nivel micro, la investigación se enfoca en el fortalecimiento de las capacidades organizativas, de liderazgo y de gestión colectiva al interior de las asociaciones de mujeres rurales, comprendiendo sus dinámicas internas, procesos de toma de decisiones y prácticas de autogestión. En el nivel macro, el estudio se articula con los desafíos estructurales del desarrollo rural regional, particularmente en términos de equidad de género, sostenibilidad territorial y fortalecimiento del tejido socioeconómico en contextos rurales. Esta doble perspectiva evidencia el carácter integrador y propositivo de la tesis doctoral, al no limitarse al análisis de una realidad local, sino proyectar sus resultados como insumos para el diseño de estrategias de desarrollo rural con enfoque de género, aplicables en contextos similares de América Latina.

En este sentido, la investigación propone un modelo que articula formación, asociatividad y desarrollo territorial, incorporando la perspectiva de género, la educación contextualizada y el fortalecimiento del capital humano como ejes estratégicos. Todo ello se vincula con los énfasis de esta línea de investigación, particularmente en la transformación y desarrollo organizacional a partir del empoderamiento, la participación comunitaria y la generación de capacidades que trascienden lo local para incidir en procesos de desarrollo regional sostenible.

1.2. Planteamiento del problema.

El desarrollo rural en América Latina y el Caribe se caracteriza por profundas desigualdades estructurales que afectan de manera diferenciada a las poblaciones rurales, particularmente a las mujeres, quienes históricamente han sido excluidas de los procesos de toma

de decisiones, acceso a recursos productivos y oportunidades de formación. A pesar de su contribución significativa a la producción agrícola, la seguridad alimentaria y la sostenibilidad de los territorios, las mujeres rurales continúan enfrentando barreras que limitan su autonomía económica y su capacidad de incidir en el desarrollo local. Organismos internacionales como la FAO (2023), la CEPAL (2022) y ONU Mujeres (2021) coinciden en señalar que las brechas de género en el ámbito rural no solo se manifiestan en términos de acceso a recursos, sino también en la limitada participación en espacios organizativos y de gobernanza, lo que restringe la consolidación de procesos colectivos sostenibles.

En este contexto, el empoderamiento socioeconómico de las mujeres rurales ha sido reconocido como un eje estratégico para el desarrollo territorial con equidad; sin embargo, su materialización enfrenta múltiples obstáculos relacionados con la persistencia de modelos de intervención desarticulados, asistencialistas y poco contextualizados. Si bien se han implementado programas de formación y acompañamiento dirigidos a fortalecer capacidades productivas, estos han privilegiado enfoques técnicos y operativos, dejando de lado dimensiones fundamentales como la gestión organizativa, el liderazgo colectivo, la toma de decisiones y la sostenibilidad de las asociaciones. Esta limitación evidencia una brecha entre los enfoques institucionales de formación y las necesidades reales de las mujeres rurales en sus contextos específicos.

En Colombia, y particularmente en el departamento de Nariño, estas problemáticas adquieren una mayor complejidad debido a factores territoriales, sociales e institucionales que condicionan el desarrollo rural. La dispersión geográfica, la limitada conectividad, la débil articulación entre actores institucionales y comunitarios, así como las condiciones socioeconómicas de vulnerabilidad, inciden en la baja consolidación de procesos organizativos sostenibles. En el municipio de Tangua, las mujeres rurales participan activamente en asociaciones productivas vinculadas a actividades agrícolas, apícolas, panaderas y artesanales, desempeñando un rol clave en la economía local y en la reproducción social de sus comunidades.

No obstante, a pesar de este protagonismo, dichas asociaciones presentan debilidades estructurales que afectan su funcionamiento y sostenibilidad. Entre estas se destacan la baja cohesión organizativa, la limitada planificación estratégica, la concentración del liderazgo en pocas integrantes, la escasa participación en la toma de decisiones colectivas, la débil gestión

administrativa y financiera, así como la limitada articulación con redes de cooperación y comercialización. Estas condiciones generan organizaciones frágiles, dependientes de apoyos externos y con dificultades para sostener sus iniciativas en el tiempo.

En este sentido, la problemática identificada puede comprenderse a partir de una relación estructurada entre causas y efectos que explican la persistencia de las limitaciones en las asociaciones de mujeres rurales. Entre las causas estructurales se encuentran la débil articulación institucional, la fragmentación de los procesos formativos, la ausencia de modelos pedagógicos contextualizados y la persistencia de brechas de género que restringen la participación activa de las mujeres en los espacios de toma de decisiones. A estas se suman factores territoriales como la dispersión geográfica, las limitaciones en conectividad y las dificultades de acceso a mercados, que condicionan el desarrollo de las actividades productivas.

A nivel organizativo, estas causas se traducen en factores intermedios como la limitada planificación estratégica, la ausencia de herramientas de gestión contable, la concentración del liderazgo en pocas integrantes, la baja cohesión grupal y la escasa implementación de mecanismos de seguimiento y evaluación. Asimismo, la débil formación en aspectos administrativos y financieros limita la capacidad de las asociaciones para tomar decisiones informadas y gestionar de manera eficiente sus recursos.

Como consecuencia de estas condiciones, se generan efectos directos en el funcionamiento de las asociaciones, tales como la inestabilidad organizativa, la dependencia de apoyos externos, la baja sostenibilidad de los emprendimientos y la dificultad para consolidar procesos productivos competitivos. Estos efectos no solo impactan la dinámica interna de las organizaciones, sino que también restringen la posibilidad de generar ingresos estables y mejorar las condiciones de vida de las mujeres rurales.

A nivel individual, los efectos se reflejan en una limitada autonomía económica, una baja participación en la toma de decisiones y una autopercepción restringida como actoras del desarrollo. En el ámbito comunitario, estas limitaciones inciden en la débil articulación entre asociaciones, la escasa visibilidad de las iniciativas productivas y la baja incidencia en los procesos de desarrollo territorial.

De esta manera, se configura un círculo problemático en el cual las debilidades formativas y organizativas refuerzan la dependencia y la baja sostenibilidad, mientras que la ausencia de modelos integrales de intervención impide la superación de estas condiciones. Este círculo evidencia que la problemática no es únicamente técnica o productiva, sino estructural y sistémica, lo que requiere respuestas integrales que articulen formación, organización y territorio.

Adicionalmente, las dinámicas socioculturales propias del contexto rural refuerzan estas limitaciones. La persistencia de roles tradicionales de género, la sobrecarga de trabajo doméstico no remunerado, la falta de corresponsabilidad familiar y la escasa participación de las mujeres en escenarios comunitarios de decisión restringen el desarrollo de capacidades individuales y colectivas. Estas condiciones no solo afectan el tiempo disponible para la formación y la participación organizativa, sino que también inciden en la autopercepción de las mujeres como actoras estratégicas del desarrollo, limitando su ejercicio de liderazgo y su capacidad de agencia.

En este escenario, los procesos formativos existentes no logran responder de manera integral a las necesidades de las asociaciones rurales. Predomina una oferta educativa fragmentada, descontextualizada y de corta duración, centrada en la transferencia de conocimientos técnicos, sin un enfoque sistémico que articule la formación con el fortalecimiento organizativo, la identidad colectiva y la sostenibilidad socioeconómica. Como consecuencia, se generan procesos de aprendizaje poco significativos, con escasa apropiación por parte de las participantes y limitados impactos en la transformación de sus organizaciones.

Esta situación configura una contradicción estructural relevante para el análisis científico: por un lado, existe un alto potencial productivo, organizativo y de liderazgo en las mujeres rurales; por otro, persisten modelos formativos y estrategias de intervención que no logran potenciar dicho potencial ni responder a las dinámicas territoriales y socioculturales en las que se desarrollan las asociaciones. Esta contradicción evidencia la necesidad de replantear los enfoques tradicionales de formación, transitando hacia modelos integrales, participativos y contextualizados que fortalezcan la autogestión y la sostenibilidad de las organizaciones rurales.

En síntesis, la situación problemática central radica en la carencia de modelos formativos integrales, contextualizados y con enfoque de género que fortalezcan de manera sistemática la gestión organizativa, el liderazgo colectivo y la autogestión de las asociaciones de mujeres

rurales, lo que limita la consolidación de procesos sostenibles de empoderamiento socioeconómico y restringe su capacidad de incidir en el desarrollo territorial.

Esta carencia no solo representa un vacío teórico y metodológico en el campo de la administración y el desarrollo rural, sino que también constituye una limitación práctica para la implementación de estrategias efectivas de fortalecimiento organizativo en contextos rurales. En consecuencia, se configura un problema científico que demanda ser abordado desde una perspectiva interdisciplinaria, participativa y con enfoque de género, que permita comprender las dinámicas organizativas de las asociaciones y diseñar propuestas formativas pertinentes y sostenibles.

En este marco, el problema científico que orienta la presente investigación se expresa en que las asociaciones de mujeres rurales del municipio de Tangua, Nariño, presentan limitaciones en sus procesos organizativos, formativos y productivos, que restringen su empoderamiento socioeconómico, su capacidad de autogestión y la sostenibilidad de sus iniciativas colectivas durante el periodo 2024–2025. Esta problemática plantea la necesidad de analizar las causas estructurales que inciden en dichas limitaciones y de proponer, desde la investigación, un modelo formativo que articule el enfoque de género, la educación contextualizada y el desarrollo organizativo como pilares para la transformación de las asociaciones rurales.

1.3. Formulación del problema (Pregunta de investigación).

¿Cómo se pueden fortalecer las capacidades organizativas, la gestión colectiva y el empoderamiento socioeconómico de las asociaciones de mujeres rurales del municipio de Tangua, Nariño, durante el periodo 2024–2025, con el fin de consolidar procesos sostenibles de autogestión, liderazgo colectivo y autonomía económica en el contexto del desarrollo rural territorial?

1.4. Justificación.

La presente investigación doctoral adquiere relevancia en el campo de la Administración de Empresas y el Desarrollo Rural con enfoque de género, al proponer un modelo formativo innovador orientado al empoderamiento socioeconómico y al fortalecimiento organizativo de las asociaciones de mujeres rurales. Su pertinencia se sustenta en la necesidad de generar

conocimiento aplicado que contribuya a superar las limitaciones estructurales que enfrentan las mujeres rurales en contextos territoriales, particularmente en lo relacionado con la autogestión, la sostenibilidad de sus iniciativas productivas y su participación en procesos de desarrollo local.

En este marco, la presente investigación se sustenta en una trayectoria investigativa previa desarrollada en el territorio, en la cual se han abordado problemáticas relacionadas con el empoderamiento socioeconómico de la mujer rural, la asociatividad y el fortalecimiento de iniciativas productivas. Estos antecedentes, desarrollados en coautoría con la investigadora Janeth Riascos Mora, permitieron identificar limitaciones estructurales en los procesos organizativos y productivos de las asociaciones rurales (Riascos Mora & Bravo Guzmán, 2020), así como generar aportes académicos en torno a los mercados campesinos, la autonomía económica y el desarrollo rural (Bravo Guzmán et al., 2021, 2022, 2026).

Esta continuidad investigativa no solo respalda la pertinencia del estudio, sino que evidencia la evolución del enfoque, transitando desde análisis diagnósticos hacia la formulación de modelos integrales de intervención, como el modelo E.R.E.S., orientado a la transformación organizativa y socioeconómica de las asociaciones de mujeres rurales.

Desde el punto de vista teórico, la investigación aporta a la consolidación de un marco analítico integrador que articula el enfoque de capacidades, la teoría del empoderamiento y la economía solidaria, permitiendo comprender de manera más profunda la relación entre formación, organización y sostenibilidad en contextos rurales. Esta articulación no solo fortalece el campo disciplinar de la administración con enfoque social, sino que también contribuye a la actualización de los modelos de intervención en desarrollo rural, incorporando la perspectiva de género como eje transversal para la transformación de las dinámicas organizativas. En este sentido, el estudio amplía el conocimiento existente al proponer una visión sistémica que reconoce a las mujeres rurales como actoras estratégicas del desarrollo territorial.

En el ámbito práctico, la investigación se materializa en el diseño e implementación del modelo formativo “Escuelas Rurales de Emprendimientos Sociales (E.R.E.S.)”, concebido como una herramienta concreta para fortalecer las capacidades organizativas, el liderazgo colectivo y la gestión productiva de las asociaciones de mujeres rurales. De manera particular, el modelo propuesto responde a una de las principales debilidades identificadas en el diagnóstico: la

limitada gestión contable y financiera de las asociaciones, lo cual incide directamente en la sostenibilidad de sus emprendimientos. La ausencia de registros organizados, el manejo informal de los recursos y la falta de herramientas de control dificultan la toma de decisiones.

De esta manera, la investigación adquiere relevancia al incorporar dentro del modelo formativo estrategias orientadas al fortalecimiento de capacidades en gestión contable básica, planificación financiera y seguimiento de recursos, contribuyendo a la consolidación de prácticas organizativas más sólidas y sostenibles. A través de su aplicación, se espera contribuir a la mejora de la sostenibilidad económica de las organizaciones, la optimización de recursos locales y la generación de dinámicas de innovación social que permitan consolidar procesos asociativos más sólidos, autónomos y resilientes. Asimismo, el modelo tiene el potencial de ser replicado en otros contextos rurales, lo que amplía su impacto más allá del territorio de estudio.

Desde la dimensión social, la investigación tiene un impacto directo en las mujeres rurales del municipio de Tangua, al propiciar procesos de empoderamiento que fortalecen su autonomía, su capacidad de toma de decisiones y su participación en escenarios organizativos y comunitarios. De manera indirecta, los beneficios se extienden a sus familias y comunidades, al promover prácticas productivas sostenibles, cohesión social y desarrollo territorial con equidad de género. Asimismo, el fortalecimiento de las asociaciones de mujeres rurales tiene implicaciones directas en la dinamización de las economías locales, al promover circuitos productivos basados en el uso de recursos del territorio y en la generación de valor agregado. Este proceso no solo contribuye al mejoramiento de los ingresos de las participantes, sino que también fortalece la cohesión social, la identidad territorial y la construcción de redes de cooperación entre organizaciones rurales. En este sentido, el estudio contribuye al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, especialmente aquellos relacionados con la igualdad de género, el trabajo decente y la reducción de las desigualdades.

En el plano metodológico, la investigación se sustenta en un enfoque de investigación acción participativa (IAP), que permite la co-construcción de conocimiento entre la investigadora y las participantes, garantizando la pertinencia contextual y la apropiación de los resultados. No obstante, uno de los aportes más relevantes del estudio radica en la incorporación de estrategias de “investigación inteligente”, entendidas como el uso intencionado de herramientas digitales,

analíticas y de automatización para fortalecer los procesos de recolección, sistematización, análisis e interpretación de la información. En este sentido, la investigación propone nuevas rutas metodológicas que integran el uso de tecnologías como plataformas de gestión del conocimiento, herramientas de análisis de datos (por ejemplo, Excel avanzado y Power BI) y aplicaciones de inteligencia artificial para la organización y triangulación de la información cualitativa y cuantitativa.

Estas estrategias permiten optimizar los tiempos de procesamiento de datos, mejorar la trazabilidad de la información y fortalecer la rigurosidad analítica, constituyéndose en un aporte innovador dentro del campo de la investigación aplicada en contextos rurales. Adicionalmente, el uso de estas herramientas facilita la generación de evidencias visuales y analíticas que contribuyen a la toma de decisiones y a la valoración de los procesos de transformación organizativa y socioeconómica. En este sentido, la investigación no solo valida un modelo de intervención, sino que también propone un enfoque metodológico replicable que puede ser adoptado en futuros estudios dentro de la Universidad de Investigación e Innovación de México (UIIX) y en otros contextos académicos y territoriales.

Desde la perspectiva institucional, este estudio fortalece la línea de investigación “Gestión empresarial y capital humano”, al integrar la innovación metodológica con el desarrollo organizacional en contextos rurales, aportando una experiencia concreta de investigación aplicada que articula formación, tecnología y transformación social. Asimismo, se posiciona como un referente para el diseño de investigaciones que incorporen enfoques de automatización e inteligencia aplicada, en coherencia con las tendencias contemporáneas de la investigación científica.

En consecuencia, el aporte teórico de la investigación no se limita a la integración de enfoques existentes, sino que propone una lectura crítica de los mismos en contextos rurales. Mientras el enfoque de capacidades plantea la ampliación de libertades individuales, los resultados evidencian que, en escenarios como el municipio de Tangua, dichas capacidades dependen de procesos organizativos y territoriales que condicionan su desarrollo. Esto implica que el empoderamiento no puede comprenderse únicamente desde la dimensión individual, sino

como un proceso colectivo que articula capacidades, estructuras organizativas y condiciones territoriales.

De igual manera, la investigación permite problematizar los enfoques tradicionales de formación en desarrollo rural, los cuales han privilegiado la transferencia de conocimientos técnicos, dejando de lado la construcción de capacidades organizativas y de gestión. En este sentido, el modelo E.R.E.S. introduce una perspectiva integradora que articula la formación con la acción colectiva, contribuyendo a la evolución de los modelos formativos en contextos rurales.

En conjunto, la investigación no solo justifica la necesidad de un modelo formativo contextualizado, sino que demuestra que la articulación entre formación, organización y territorio constituye una vía efectiva para la transformación de las condiciones estructurales que afectan a las mujeres rurales. De esta manera, el modelo E.R.E.S. se posiciona como una propuesta integral, pertinente y replicable, que trasciende el ámbito académico y se consolida como una herramienta para la construcción de procesos sostenibles de desarrollo territorial con enfoque de género.

Finalmente, desde el punto de vista personal y disciplinar, esta investigación representa la consolidación de un compromiso académico y social orientado a la generación de conocimiento con impacto, que trasciende el ámbito teórico para incidir en la transformación de realidades concretas. Al situar la formación, la organización y la tecnología como ejes de cambio, la investigación reafirma el papel de la administración como una disciplina capaz de contribuir al desarrollo sostenible, la equidad de género y la innovación social en contextos rurales; es por ello que, la investigación no solo responde a una necesidad académica, sino a una demanda territorial concreta, lo que refuerza su pertinencia social y su valor aplicado

1.5. Objeto de estudio.

El objeto de estudio de la presente investigación se ubica en el campo de la Administración de Empresas, específicamente en la gestión del capital humano en organizaciones rurales con enfoque de género, orientada a los procesos formativos y organizativos.

1.6. Campo de acción.

El campo de acción de la presente investigación se sitúa en los procesos de capacitación, fortalecimiento organizativo y gestión colectiva de las asociaciones de mujeres rurales del municipio de Tangua, Nariño, durante el periodo 2024–2025, constituyéndose como el espacio operativo donde se desarrolla la intervención directa del modelo formativo E.R.E.S. En este ámbito, la investigación no se limita a la observación del fenómeno, sino que incide activamente en las dinámicas organizativas, formativas y productivas de las asociaciones, en coherencia con el enfoque de la Investigación Acción Participativa.

El campo de acción se concreta en la intervención sobre cuatro dimensiones clave: los procesos formativos, los mecanismos de participación, la toma de decisiones colectivas y las prácticas de autogestión. En relación con los procesos formativos, se implementan estrategias pedagógicas basadas en la educación popular, orientadas al desarrollo de capacidades en liderazgo, planificación, gestión contable básica y sostenibilidad productiva. Estas acciones se desarrollan mediante talleres participativos, acompañamiento directo y ejercicios de aprendizaje contextualizado.

En cuanto a los mecanismos de participación y toma de decisiones, la intervención se orienta a fortalecer la gobernanza interna de las asociaciones, promoviendo la distribución de roles, la participación activa de las integrantes y la construcción de acuerdos colectivos. Esto implica trabajar directamente en las dinámicas de liderazgo, superando esquemas centralizados y favoreciendo procesos más democráticos y horizontales.

Por otra parte, el campo de acción incluye la intervención en las prácticas de gestión organizativa, especialmente a través de la formulación e implementación de los Planes Operativos Anuales (POA), como herramienta central para la planificación, ejecución y seguimiento de las actividades de las asociaciones. Este proceso se complementa con el fortalecimiento de prácticas básicas de gestión contable y administrativa, orientadas a mejorar el control de recursos y la toma de decisiones informadas.

Adicionalmente, el campo de acción abarca el acompañamiento técnico en la estructuración de procesos asociativos, la consolidación de la identidad colectiva y la articulación

con actores del entorno territorial. Estas acciones buscan fortalecer la sostenibilidad de las iniciativas productivas y reducir la dependencia de apoyos externos, promoviendo procesos de autogestión y desarrollo organizativo.

En este sentido, el campo de acción no solo delimita el espacio donde se desarrolla la investigación, sino que define el nivel de intervención directa sobre las asociaciones, permitiendo la transformación de sus dinámicas organizativas desde un enfoque integral, participativo y contextualizado.

1.7. Objetivos.

1.7.1. Objetivo General.

Diseñar un modelo formativo para el empoderamiento socioeconómico y el fortalecimiento organizativo de las asociaciones de mujeres rurales del municipio de Tangua, Nariño, durante el periodo 2024-2025

1.7.2. Objetivos específicos.

- Diagnosticar las condiciones socioeconómicas, organizativas y formativas de las asociaciones de mujeres rurales del municipio de Tangua, Nariño, identificando causas estructurales, limitaciones y potencialidades que inciden en el desarrollo de sus capacidades emprendedoras y en la sostenibilidad de sus proyectos productivos.
- Analizar los fundamentos teóricos y conceptuales relacionados con el empoderamiento socioeconómico, el fortalecimiento organizativo, la economía solidaria y el enfoque de género, con el fin de sustentar la construcción del modelo formativo contextualizado para las asociaciones de mujeres rurales
- Elaborar un modelo formativo integral y contextualizado, sustentado en los hallazgos del diagnóstico y en el marco teórico referencial, que articule los componentes pedagógicos, técnicos y asociativos necesarios para la autogestión de las mujeres rurales.
- Validar la pertinencia, coherencia y aplicabilidad del modelo propuesto, a través de un proceso de evaluación participativa con las organizaciones beneficiarias y

expertos en desarrollo rural, determinando su potencial de impacto en la transformación de las condiciones de vida y la sostenibilidad de las iniciativas productivas.

1.8. Hipótesis.

Se plantea como hipótesis de investigación que la implementación de un modelo formativo integral, contextualizado y con enfoque de género, fundamentado en principios de educación participativa, pertinencia territorial y aprendizaje colectivo, contribuye de manera significativa al fortalecimiento de las capacidades organizativas, la gestión colectiva y el empoderamiento socioeconómico de las asociaciones de mujeres rurales del municipio de Tangua, Nariño, durante el periodo 2024–2025.

Esta contribución se expresa en el desarrollo progresivo de capacidades relacionadas con la planificación organizativa, la participación en la toma de decisiones, la estructuración de procesos administrativos y el fortalecimiento de la gestión de recursos, evidenciando avances en la organización del trabajo colectivo y en la sostenibilidad de las actividades productivas. En este sentido, el componente cuantitativo permite caracterizar cambios en variables organizativas y socioeconómicas, sin constituirse como un mecanismo de medición experimental, sino como un complemento para la comprensión del proceso.

Desde una perspectiva cualitativa, la hipótesis plantea que la implementación del modelo formativo genera transformaciones en las dinámicas internas de las asociaciones, reflejadas en el fortalecimiento del liderazgo femenino, la cohesión grupal, la construcción de identidad colectiva y el desarrollo de capacidades de autogestión. Estas transformaciones se manifiestan en cambios en las percepciones, prácticas organizativas y relaciones de poder, favoreciendo una mayor participación, corresponsabilidad y apropiación de los procesos por parte de las mujeres rurales.

Asimismo, se propone que la articulación entre formación, organización y territorio actúa como un mecanismo mediador que potencia los procesos de empoderamiento, permitiendo que las capacidades desarrolladas se traduzcan en prácticas organizativas sostenibles. En este sentido, el modelo E.R.E.S. no solo incide en el fortalecimiento de capacidades individuales, sino que

contribuye a la consolidación de estructuras organizativas más sólidas y a la generación de dinámicas colectivas orientadas a la sostenibilidad.

Por tanto, se sostiene que un modelo formativo diseñado desde la realidad territorial, que articule la educación popular con el fortalecimiento organizativo y la gestión colectiva, favorece la transición de las asociaciones desde escenarios de debilidad estructural hacia procesos de mayor autonomía, cohesión y sostenibilidad, contribuyendo al desarrollo rural con enfoque de género.

1.9. Alcance temático.

El presente estudio se enmarca en el campo de la Administración de Empresas y la Gestión del Emprendimiento Rural con enfoque de género, integrando los aportes teóricos de la economía solidaria, el desarrollo territorial sostenible y la gestión por competencias. Desde el alcance teórico, la investigación se sustentará en modelos y teorías contemporáneas sobre capacidades emprendedoras (Man, Lau y Chan, 2002; Mitchelmore y Rowley, 2010), factores contextuales en entornos rurales (North, 1990; Porter, 1998) y metodologías formativas orientadas al fortalecimiento asociativo y empresarial (Lans et al., 2014); asimismo, incorporará marcos conceptuales de organismos internacionales como la FAO, ONU Mujeres y la CEPAL sobre empoderamiento económico de mujeres rurales y su contribución a los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

En el alcance metodológico, el estudio adopta un enfoque mixto con prevalencia cualitativa, sustentado en la Investigación Acción Participativa (IAP), lo cual permite comprender y transformar la realidad a partir de la participación activa de las asociaciones de mujeres rurales. Este enfoque integra la recolección y análisis de información cualitativa orientada a la interpretación de experiencias, percepciones y dinámicas organizativas, con el uso complementario de información cuantitativa para la caracterización de variables socioeconómicas y organizativas. La investigación se desarrolla en contextos reales, priorizando la validez ecológica, la pertinencia territorial y el enfoque de género, favoreciendo la co-construcción del conocimiento y la generación de soluciones contextualizadas.

Desde el alcance práctico, la investigación se orienta a la validación de un modelo formativo contextualizado a las realidades productivas, socioculturales y organizativas de las asociaciones de mujeres rurales del municipio de Tangua, Nariño, se espera que la propuesta

genere mejoras tangibles en las capacidades de gestión empresarial, la sostenibilidad de los emprendimientos y la cohesión organizativa, contribuyendo a la reducción de brechas de género y al fortalecimiento del tejido socioeconómico local.

En conjunto, este alcance delimita un cuerpo de conocimientos aplicados a un territorio específico, con la intención de generar evidencia empírica que pueda ser replicada o adaptada en otros contextos rurales de América Latina.

1.10. Delimitación Espacial y Temporal.

La investigación se desarrolló en el municipio de Tangua, departamento de Nariño, Colombia, interviniendo de manera directa en ocho organizaciones sociales productivas conformadas principalmente por mujeres rurales. Estas organizaciones se ubican en las veredas Santander, Las Piedras, Tapialquer Bajo, Tambor y Marqueza Alta del municipio de Tangua y están dedicadas a actividades como la producción y comercialización de especies menores, panadería, tiendas comunitarias, huertas caseras, apicultura y floricultura; este contexto geográfico y socioproductivo ofrece un escenario diverso para la implementación de un modelo formativo orientado al fortalecimiento de capacidades emprendedoras, ya que reúne iniciativas con diferentes niveles de madurez empresarial y potencial de escalabilidad, lo que permite evaluar la pertinencia y adaptabilidad de la propuesta en distintos entornos productivos rurales.

La investigación se llevó a cabo durante el año 2024 y 2025, estructurándose en tres fases consecutivas: diagnóstico y levantamiento de la línea base en el primer trimestre, diseño e implementación del modelo formativo entre abril y septiembre, evaluación de resultados e impacto entre octubre y diciembre y documentación en el 2025; este marco temporal permitió analizar los cambios generados en las capacidades emprendedoras de las organizaciones beneficiarias, así como identificar buenas prácticas y áreas de mejora en la implementación del modelo en comunidades rurales con diversidad de actividades productivas.

CAPÍTULO II. Fundamentos Teóricos Referenciales.

El presente capítulo desarrolla los fundamentos teóricos y referenciales que sustentan la investigación, estableciendo el marco conceptual, empírico y normativo que orienta el análisis del problema planteado; se abordan las teorías, enfoques y modelos que explican la dinámica del emprendimiento rural, el empoderamiento socioeconómico de la mujer y la gestión organizacional en contextos rurales, considerando tanto los aportes de la literatura nacional como internacional. Asimismo, se examinan investigaciones previas y experiencias documentadas que han abordado realidades similares, con el fin de identificar vacíos de conocimiento y elementos clave que fortalecen la propuesta de intervención, este marco no solo proporciona una base sólida para la interpretación de los hallazgos, sino que también delimita el cuerpo de conocimientos teóricos y prácticos aplicables a las organizaciones sociales productivas de mujeres en Tangua, asegurando la coherencia entre el sustento conceptual, los objetivos y la metodología de la investigación.

2.1. Estado del arte (Marco Histórico y Actual).

La producción académica contemporánea en torno al empoderamiento socioeconómico de las mujeres rurales se ha consolidado como un campo interdisciplinario que articula aportes provenientes de la economía del desarrollo, la administración, los estudios de género y la sociología rural. Este crecimiento ha sido impulsado tanto por la agenda global de los Objetivos de Desarrollo Sostenible como por la persistencia de desigualdades estructurales en territorios rurales de América Latina (FAO, 2023; CEPAL, 2022; ONU Mujeres, 2021). En este contexto, el presente estado del arte tiene como propósito analizar críticamente los principales enfoques teóricos, desarrollos empíricos y vacíos de investigación, articulándolos con las dinámicas territoriales del municipio de Tangua, Nariño, como escenario de aplicación del modelo E.R.E.S.

Para comprender dichas dinámicas, es necesario partir de una transformación conceptual clave: la evolución de la noción de ruralidad. Tradicionalmente, el mundo rural fue entendido desde una perspectiva limitada, asociada a baja densidad poblacional, predominio de la agricultura y características socioculturales diferenciadas respecto a lo urbano (Llambí & Pérez, 2007). Sin embargo, la perspectiva de la “nueva ruralidad” ha ampliado esta visión, reconociendo

la diversificación de actividades económicas y la emergencia de dinámicas de pluriactividad, donde el emprendimiento rural se convierte en una estrategia fundamental para el desarrollo territorial (Duarte, 2009; Jurado, 2022).

En este nuevo escenario, el emprendimiento rural no solo representa una alternativa económica, sino un mecanismo de arraigo territorial, que permite a las comunidades generar ingresos, fortalecer su identidad y reducir procesos migratorios. Esta perspectiva resulta especialmente relevante en Tangua, donde las mujeres rurales participan activamente en actividades productivas, aunque enfrentan limitaciones estructurales en el acceso a oportunidades de desarrollo.

En este contexto, el enfoque de capacidades, propuesto por Sen (1999), se posiciona como un marco teórico fundamental para comprender el empoderamiento. Desde esta perspectiva, el desarrollo se define como la expansión de las libertades reales de las personas, lo que implica que el acceso a recursos no es suficiente si no existen condiciones que permitan su aprovechamiento efectivo (Nussbaum, 2011; Clark, 2016). En el caso de las mujeres rurales, esto se traduce en la necesidad de fortalecer no solo sus capacidades productivas, sino también su agencia, liderazgo y participación en la toma de decisiones.

Diversos estudios han evidenciado que la expansión de capacidades está directamente relacionada con procesos formativos participativos, redes de apoyo y fortalecimiento organizativo (Castro-Melo & Sastre-Merino, 2017). No obstante, la literatura también reconoce limitaciones en la aplicación de este enfoque en contextos rurales con baja conectividad y alta dispersión geográfica, como ocurre en Nariño, lo que exige la adaptación metodológica de los modelos formativos.

En articulación con este enfoque, el empoderamiento socioeconómico de la mujer rural ha sido conceptualizado como un proceso multidimensional que integra dimensiones económicas, sociales y políticas (Kabeer, 1999). La evidencia empírica en América Latina demuestra que los programas centrados únicamente en habilidades técnicas productivas generan impactos limitados, ya que no transforman las relaciones de poder ni fortalecen la capacidad de agencia (Díaz Pérez & Silva Niño, 2019).

En Colombia, estas dinámicas se complejizan por factores estructurales como la desigualdad territorial, la limitada articulación institucional y las brechas en acceso a recursos productivos (Botello-Peñaloza & Guerrero-Rincón, 2017). En particular, en el departamento de Nariño, estudios como los de Castaño (2021) evidencian que las mujeres rurales enfrentan barreras adicionales relacionadas con la dispersión geográfica, la baja conectividad y la persistencia de roles tradicionales de género. En el municipio de Tangua, estas condiciones se manifiestan en debilidades organizativas, limitada planificación estratégica y baja participación en la toma de decisiones.

Desde el ámbito organizativo, las Empresas Asociativas Rurales (EAR) representan una estructura clave para el desarrollo territorial, al combinar principios de economía solidaria con criterios de eficiencia empresarial (Costa-Ruiz et al., 2017). Sin embargo, estas organizaciones enfrentan limitaciones relacionadas con la gestión gerencial, la construcción de capital social y la sostenibilidad, lo que refuerza la necesidad de modelos formativos que fortalezcan sus capacidades internas.

En paralelo, el emprendimiento social en contextos rurales se ha consolidado como una estrategia relevante para la generación de valor social y la transformación territorial (Austin et al., 2006). Investigaciones recientes evidencian que los emprendimientos liderados por mujeres fortalecen la cohesión social, la identidad territorial y la resiliencia comunitaria (Torrente-Rocha et al., 2024). No obstante, persisten tensiones entre la sostenibilidad económica y los principios de la economía solidaria (Araujo & Fahd, 2022), especialmente en contextos como Tangua, donde las asociaciones presentan limitaciones en gestión y comercialización.

Desde la dimensión educativa, la literatura reciente ha resaltado el papel transformador de la educación rural, particularmente cuando se basa en enfoques contextualizados y participativos. Estudios sobre escuela rural en América Latina y Europa evidencian que los modelos educativos que integran territorio, comunidad y currículo fortalecen las dinámicas organizativas y productivas (La escuela rural, 2020; CRIE, 2019). Sin embargo, la pandemia por COVID-19 profundizó las brechas digitales y educativas, evidenciando la necesidad de modelos formativos flexibles y resilientes (Escuelas rurales en Perú, 2021).

En este mismo marco, la literatura sobre educación emprendedora rural ha evidenciado que los modelos formativos tradicionales presentan limitaciones significativas al no adaptarse a las dinámicas territoriales y socioculturales de los contextos rurales (Pérez Pinzón, 2022). Estudios como los de Escobar Guerra (2021) y Torres Zambrano y Rincón Rueda (2024) destacan la importancia de integrar formación técnica, liderazgo, educación financiera y redes de apoyo, especialmente en contextos rurales donde las mujeres enfrentan múltiples barreras estructurales.

Como resultado de estas limitaciones, la discusión académica ha evolucionado hacia el diseño de modelos formativos integrales. En este sentido, la literatura reciente ha puesto especial énfasis en el diseño e implementación de modelos formativos integrales con enfoque de género, orientados al fortalecimiento de capacidades organizativas, la gestión colectiva y el empoderamiento socioeconómico en contextos rurales. Estos modelos se distancian de las aproximaciones tradicionales centradas exclusivamente en la transferencia de conocimientos técnicos, proponiendo en su lugar procesos formativos que articulan dimensiones sociales, organizativas y productivas.

Bajo esta perspectiva, diversos estudios han evidenciado que los procesos de formación orientados al empoderamiento de mujeres rurales deben estructurarse a partir de componentes que integren el desarrollo de habilidades de liderazgo, la comunicación efectiva y las competencias empresariales, como condiciones necesarias para la participación activa en la toma de decisiones (Carranza et al., 2024; Torrente-Rocha et al., 2024). Este enfoque reconoce que el empoderamiento no se limita al acceso a recursos, sino que implica la capacidad de incidir en los procesos organizativos y transformar las dinámicas de poder al interior de las asociaciones.

De manera complementaria, la literatura destaca la importancia de la gestión colectiva como eje central en los procesos de desarrollo rural, especialmente en organizaciones de economía solidaria. Investigaciones basadas en metodologías de investigación-acción participativa han demostrado que la apropiación de prácticas de gestión colectiva fortalece la cohesión organizativa, mejora la toma de decisiones y contribuye a la sostenibilidad de los proyectos productivos (Quiñonez et al., 2023). Este enfoque resulta particularmente pertinente en contextos como Tangua, donde las asociaciones de mujeres requieren fortalecer sus capacidades internas para la planificación, ejecución y seguimiento de iniciativas productivas.

En el ámbito socioeconómico, los estudios coinciden en señalar que uno de los principales obstáculos para el empoderamiento de las mujeres rurales radica en el acceso desigual a recursos financieros, productivos y formativos. Investigaciones recientes han evidenciado que las barreras institucionales y crediticias limitan significativamente la capacidad de las mujeres para consolidar sus emprendimientos y escalar sus iniciativas productivas (Tarira & Rosales, 2025). En respuesta a estas limitaciones, se han propuesto estrategias orientadas a garantizar el acceso equitativo a recursos, así como a fortalecer las capacidades financieras y de gestión de las organizaciones rurales.

Asimismo, la construcción de redes de apoyo y cooperación emerge como un elemento clave en la literatura contemporánea. Estudios han demostrado que la articulación entre asociaciones de mujeres permite el intercambio de conocimientos, la generación de economías de escala y el fortalecimiento del capital social, lo que contribuye a mejorar la resiliencia organizativa y la sostenibilidad de los emprendimientos rurales (Hanisah & Sari, 2024). En territorios como Tangua, donde las dinámicas asociativas presentan fragmentación, el fortalecimiento de redes representa una oportunidad estratégica para consolidar procesos colectivos de desarrollo.

Por otra parte, la sostenibilidad de los modelos formativos ha sido abordada desde una perspectiva institucional, destacando la necesidad de articular estos procesos con políticas públicas y marcos normativos que promuevan la equidad de género y el desarrollo rural. En este sentido, la literatura sugiere que los modelos más efectivos son aquellos que logran integrarse con estrategias territoriales más amplias, generando sinergias entre actores comunitarios, institucionales y productivos (Tarira & Rosales, 2025). No obstante, se reconoce que la implementación de estas estrategias enfrenta desafíos asociados a la persistencia de normas de género arraigadas y desigualdades estructurales.

En este punto, resulta fundamental destacar que, si bien los modelos formativos integrales han demostrado ser efectivos en el fortalecimiento de capacidades individuales y colectivas, su impacto depende en gran medida de su adaptación al contexto territorial. En escenarios rurales como Tangua, caracterizados por limitaciones en infraestructura, conectividad y acceso a recursos, la pertinencia del modelo formativo se convierte en un factor determinante para su sostenibilidad. En consecuencia, la literatura enfatiza la necesidad de diseñar propuestas que

integren el enfoque de género, la pertinencia territorial y la participación activa de las comunidades, superando enfoques estandarizados y descontextualizados.

Desde esta perspectiva, la asociatividad se configura como un elemento transversal y se consolida como un factor determinante para la sostenibilidad de los procesos de desarrollo rural, al permitir la consolidación de capital social, la distribución de roles y el fortalecimiento de la gobernanza interna (Silva-Jiménez et al., 2020). No obstante, muchas asociaciones rurales presentan debilidades estructurales en planificación, gestión financiera y participación, lo que limita su consolidación.

En el ámbito colombiano, diversas investigaciones han abordado la relación entre educación, emprendimiento y desarrollo territorial, evidenciando la necesidad de superar enfoques descontextualizados. Estudios como los de Quintero Rodríguez y Aristizábal Murillo (2017) destacan la importancia de articular el currículo educativo con las dinámicas productivas del territorio, especialmente en contextos rurales donde la educación debe responder a necesidades concretas de sostenibilidad económica y social. En la misma línea, Ortiz (2021) enfatiza la incorporación de dimensiones socioculturales y de género en los modelos de emprendimiento rural, señalando que los procesos formativos deben reconocer las condiciones específicas de las mujeres rurales, incluyendo su rol en el trabajo reproductivo, las relaciones de poder y las limitaciones en el acceso a recursos. Estos aportes refuerzan la necesidad de modelos formativos integrales que no solo desarrollen capacidades técnicas, sino que también promuevan transformaciones estructurales en los territorios.

Como antecedente directo de la presente investigación, se destaca el estudio titulado “Estudio de viabilidad para la implementación de un mercado campesino que contribuya al empoderamiento socioeconómico de la mujer rural...”, desarrollado en coautoría con la investigadora Janeth Riascos Mora (Riascos Mora & Bravo Guzmán, 2020). Este trabajo permitió caracterizar las condiciones socioeconómicas y organizativas de las mujeres rurales en el departamento de Nariño, identificando problemáticas como la baja comercialización de productos, la limitada articulación entre productoras, la informalidad en los procesos de gestión y la débil sostenibilidad de los emprendimientos rurales.

Los resultados de este estudio evidenciaron que, si bien existen iniciativas productivas lideradas por mujeres rurales, estas presentan dificultades para consolidarse en el mercado debido a la falta de estrategias organizativas, herramientas de planificación y mecanismos de gestión financiera. Asimismo, se identificó que los procesos de formación existentes no logran responder de manera integral a las necesidades del contexto, al centrarse principalmente en aspectos técnicos y no en el fortalecimiento organizativo y asociativo.

De manera complementaria, esta línea investigativa se ha consolidado mediante la producción de diversos artículos académicos que abordan temáticas como los mercados campesinos como estrategia de autonomía económica, la asociatividad como mecanismo de desarrollo rural y el fortalecimiento del desempeño productivo desde enfoques participativos (Bravo Guzmán et al., 2021; 2022; 2026). Estos aportes han permitido no solo profundizar en la comprensión de las problemáticas rurales, sino también evidenciar la necesidad de transitar hacia modelos formativos integrales que articulen la formación, la organización y el territorio como ejes fundamentales del desarrollo rural sostenible.

Estos estudios han permitido consolidar una línea de investigación orientada a comprender las dinámicas productivas y organizativas de las mujeres rurales, así como las limitaciones estructurales que afectan la sostenibilidad de sus iniciativas. No obstante, también han evidenciado una brecha importante: la ausencia de modelos formativos integrales que articulen la formación técnica, el fortalecimiento organizativo y la gestión territorial como elementos clave para el empoderamiento socioeconómico.

De esta manera, la presente investigación se configura como una evolución de los antecedentes identificados, al pasar de enfoques centrados en el diagnóstico y análisis de problemáticas hacia la formulación e implementación de un modelo formativo integral (E.R.E.S.), orientado a la transformación organizativa, la autogestión y la sostenibilidad de las asociaciones de mujeres rurales en el municipio de Tangua, Nariño.

A partir de la revisión crítica de la literatura, se identifican vacíos estructurales en tres dimensiones fundamentales. En primer lugar, la ausencia de modelos formativos que integren de manera articulada el enfoque de género, la pertinencia territorial y el fortalecimiento organizativo, evidenciando una fragmentación entre las dimensiones educativa, productiva y

social. En segundo lugar, la limitada relación entre los procesos formativos y la sostenibilidad real de las asociaciones rurales, lo que pone en evidencia una brecha persistente entre la capacitación y la acción colectiva en el territorio. En tercer lugar, la escasa validación de propuestas metodológicas en contextos rurales específicos, particularmente en territorios como el municipio de Tangua, Nariño, caracterizados por condiciones de dispersión geográfica, limitaciones estructurales y dinámicas socioculturales propias.

En este sentido, el modelo E.R.E.S. se configura como una propuesta integral que articula la formación contextualizada, el empoderamiento socioeconómico y el fortalecimiento organizativo desde un enfoque participativo y territorial. Su implementación en el municipio de Tangua no solo responde a las necesidades identificadas, sino que también permite proyectar modelos replicables orientados al fortalecimiento de las mujeres rurales y a la sostenibilidad de sus procesos organizativos en contextos similares.

2.2. Marco Teórico.

La comprensión del empoderamiento socioeconómico de la mujer rural en el municipio de Tangua, Nariño, exige un andamiaje teórico que supere las aproximaciones sectoriales, economicistas y fragmentadas del desarrollo. En este sentido, el presente marco teórico no se limita a describir conceptos, sino que construye una arquitectura conceptual integrada que permite interpretar el empoderamiento como un proceso multidimensional, relacional y territorialmente situado.

Para ello, se articulan siete ejes teóricos fundamentales: el enfoque de capacidades y desarrollo humano, la teoría del empoderamiento relacional, el enfoque de género y las desigualdades estructurales, el desarrollo rural y la nueva ruralidad, la economía solidaria y el capital social, el emprendimiento social con arraigo territorial, y la educación contextualizada para el emprendimiento. La convergencia de estos enfoques permite sustentar teóricamente el modelo E.R.E.S. como una propuesta que integra formación, asociatividad y transformación territorial.

2.2.1 Enfoque de capacidades y desarrollo humano en contextos rurales

El enfoque de capacidades, desarrollado por Amartya Sen (1999), constituye uno de los pilares conceptuales de esta investigación, al proponer que el desarrollo debe entenderse como la expansión de las libertades reales que las personas tienen para vivir la vida que valoran. Desde esta perspectiva, el bienestar no se reduce al acceso a recursos o ingresos, sino que depende de la capacidad efectiva de las personas para transformar dichos recursos en funcionamientos valiosos, entendidos como los estados de ser y hacer que una persona considera significativos (Sen, 1999; Sen, 2000).

En este marco, la pobreza deja de ser concebida exclusivamente como una insuficiencia de ingresos para ser comprendida como una privación de capacidades básicas que limita la libertad sustantiva de los individuos (Feres & Mancero, 2000). Este enfoque resulta especialmente pertinente en contextos rurales, donde las desigualdades no se explican únicamente por factores económicos, sino por un conjunto de restricciones estructurales que afectan la conversión de recursos en oportunidades reales de desarrollo.

En territorios como el municipio de Tangua, estas restricciones se manifiestan en condiciones como la baja conectividad, las limitaciones institucionales, el acceso restringido a activos productivos y la persistencia de normas socioculturales que condicionan el rol de la mujer en la vida económica y comunitaria. En particular, las mujeres rurales enfrentan barreras adicionales derivadas de la desigual distribución del trabajo doméstico y de cuidados, lo que genera lo que la literatura denomina “pobreza de tiempo”, limitando su participación en actividades productivas, organizativas y de toma de decisiones.

En este sentido, la propuesta de Martha Nussbaum (2011) complementa el enfoque seniano al establecer un conjunto de capacidades centrales que constituyen un umbral mínimo de dignidad humana, entre las cuales se destacan la integridad corporal, la salud, la afiliación y el control sobre el entorno. Mientras que Sen (2000) privilegia el razonamiento público y contextual para definir las capacidades relevantes, Nussbaum (2011) plantea la necesidad de garantizar un conjunto básico de derechos que protejan a las personas frente a condiciones de vulnerabilidad estructural.

Esta tensión teórica resulta particularmente útil para el análisis del empoderamiento de la mujer rural, ya que permite integrar una visión contextualizada del desarrollo con la necesidad de salvaguardar condiciones mínimas de equidad y justicia. En el caso de Tangua, capacidades como el control sobre el entorno material se traducen en la posibilidad de acceder a recursos productivos, gestionar ingresos y participar activamente en la toma de decisiones dentro de las asociaciones (Robeyns, 2017).

Un elemento central del enfoque de capacidades es el concepto de factores de conversión, entendido como el conjunto de condiciones personales, sociales y ambientales que determinan si un recurso puede transformarse efectivamente en una capacidad (Sen, 1999; Urquijo, 2014). En contextos rurales, la simple disponibilidad de recursos, como insumos productivos, asistencia técnica o infraestructura, no garantiza su aprovechamiento si existen barreras como el analfabetismo funcional, la falta de conectividad o las desigualdades de género.

Desde esta perspectiva, el modelo E.R.E.S. se orienta a incidir directamente en dichos factores de conversión mediante procesos formativos y organizativos que fortalecen las capacidades internas como habilidades, conocimientos y competencias, que permiten su transformación en capacidades combinadas, entendidas como las oportunidades reales de actuar en un contexto determinado (Nussbaum, 2011; Robeyns, 2017). Esto implica no solo dotar a las mujeres de herramientas técnicas, sino generar condiciones para que puedan ejercer su autonomía y participar activamente en los procesos organizativos y productivos.

Asimismo, el enfoque de capacidades introduce la noción de agencia, definida como la capacidad de las personas para actuar y generar cambios en función de sus propios valores y objetivos (Sen, 1999). En el contexto de esta investigación, la agencia se manifiesta en la participación activa de las mujeres en sus asociaciones, en la toma de decisiones colectivas y en la capacidad de incidir en su entorno socioeconómico. Este enfoque permite superar visiones asistencialistas del desarrollo rural, reconociendo a las mujeres como sujetas activas de transformación y no como receptoras pasivas de intervención.

No obstante, la literatura también plantea debates en torno al posible carácter individualista del enfoque de capacidades, señalando que el énfasis en la libertad individual podría invisibilizar las dinámicas colectivas y las relaciones de poder al interior de las

organizaciones (Stewart & Deneulin, 2002). Frente a esta crítica, el modelo E.R.E.S. adopta una perspectiva relacional del empoderamiento, en la cual las capacidades individuales se fortalecen en interacción con procesos colectivos, como la asociatividad, el aprendizaje colaborativo y la construcción de objetivos comunes.

En este sentido, el desarrollo de capacidades no se limita al ámbito individual, sino que se proyecta hacia el fortalecimiento de la agencia colectiva, entendida como la capacidad de las asociaciones para actuar de manera coordinada, tomar decisiones estratégicas y gestionar sus recursos de forma sostenible. Esta articulación entre lo individual y lo colectivo permite comprender el empoderamiento socioeconómico como un proceso multidimensional, en el que confluyen factores personales, organizativos y territoriales.

Finalmente, el enfoque de capacidades ofrece un marco analítico robusto para comprender el desarrollo rural desde una perspectiva integral, en la cual la expansión de libertades, el fortalecimiento de capacidades y la transformación de estructuras sociales se articulan como elementos fundamentales (Robeyns, 2017). En este contexto, el modelo E.R.E.S. se posiciona como una propuesta aplicada que operacionaliza este enfoque, al integrar procesos formativos, organizativos y territoriales orientados al fortalecimiento de las mujeres rurales y a la construcción de procesos sostenibles de desarrollo.

2.2.2 Empoderamiento socioeconómico desde una perspectiva relacional

El empoderamiento socioeconómico de la mujer rural es entendido como un proceso multidimensional que implica la expansión de la capacidad de agencia en contextos donde esta ha sido históricamente limitada. Desde la perspectiva de Naila Kabeer (1999), el empoderamiento se estructura en torno a tres dimensiones interrelacionadas: recursos, agencia y logros, las cuales permiten analizar cómo las mujeres acceden a oportunidades, toman decisiones y transforman sus condiciones de vida.

En la literatura reciente, el empoderamiento socioeconómico de las mujeres rurales ha sido abordado desde una perspectiva multidimensional que trasciende la generación de ingresos, incorporando dimensiones como la autonomía, el liderazgo, la participación en la toma de decisiones y la construcción de redes de apoyo (Zamora Tarira & Totoy Rosales, 2025). Estos

estudios evidencian que los procesos asociativos fortalecen la capacidad de agencia de las mujeres, incrementan su autoestima y visibilidad social, aunque persisten barreras estructurales relacionadas con el acceso a capital, la formación técnica y la inclusión financiera. En el contexto colombiano, informes recientes señalan que una proporción significativa de mujeres rurales enfrenta limitaciones para acceder al sistema financiero formal, lo que restringe la sostenibilidad de sus iniciativas productivas y refuerza la necesidad de modelos formativos integrales (Fundación WWB, 2025).

Los recursos comprenden los activos materiales, humanos y sociales a los que las mujeres pueden acceder, incluyendo el acceso a la tierra, el crédito, la educación y las redes de apoyo; la agencia se refiere a la capacidad de definir metas y actuar en función de ellas; y los logros corresponden a los resultados obtenidos en términos de bienestar, reconocimiento social y mejora en las condiciones de vida (Kabeer, 1999). Este modelo permite comprender que el empoderamiento no es un resultado inmediato de la intervención, sino un proceso dinámico que depende de la interacción entre condiciones estructurales y capacidades individuales y colectivas.

No obstante, el empoderamiento no puede entenderse únicamente desde una lógica individual, sino que requiere ser analizado desde una perspectiva relacional que reconozca las interacciones sociales, las estructuras de poder y las dinámicas colectivas en las que se insertan las mujeres. En este sentido, Rowlands (1997) plantea que el empoderamiento se despliega en tres dimensiones complementarias: la personal, relacionada con el desarrollo de la autoestima y la confianza; la relacional, asociada a la capacidad de influir en las decisiones dentro del entorno cercano; y la colectiva, vinculada con la acción conjunta para generar transformaciones sociales.

Esta perspectiva resulta especialmente relevante en contextos rurales, donde las relaciones sociales y comunitarias juegan un papel determinante en la configuración de oportunidades y limitaciones. En territorios como Tangua, la capacidad de una mujer para ejercer su agencia no depende únicamente de sus recursos individuales, sino de su inserción en redes de apoyo, de la fortaleza de la organización a la que pertenece y de las dinámicas culturales que regulan su participación en la vida económica y comunitaria (PNUD & FAO, 2022).

En este contexto, el empoderamiento implica no solo la adquisición de recursos o habilidades, sino la transformación de las relaciones de poder que históricamente han

subordinado a las mujeres rurales. Esto incluye cuestionar normas socioculturales que limitan su participación, redistribuir roles dentro del hogar y fortalecer su capacidad de incidencia en espacios organizativos y comunitarios (Rowlands, 1997).

Desde la literatura del enfoque de capacidades, esta discusión se articula con la noción de agencia propuesta por Sen (1999), entendida como la capacidad de las personas para actuar y generar cambios en función de sus propios valores y objetivos. Sin embargo, este enfoque ha sido objeto de debate en cuanto a su énfasis en la libertad individual. Autoras como Stewart y Deneulin (2002) señalan que una visión exclusivamente individualista puede invisibilizar las estructuras sociales y las dinámicas colectivas necesarias para enfrentar desigualdades sistémicas.

En respuesta a esta tensión, el empoderamiento desde una perspectiva relacional propone una integración entre la autonomía individual y la acción colectiva, reconociendo que las transformaciones sostenibles requieren procesos organizativos que permitan a las mujeres actuar de manera conjunta (Robeyns, 2017). En este sentido, la asociatividad se configura como un mecanismo clave para la construcción de agencia colectiva, entendida como la capacidad de los grupos para definir objetivos comunes, coordinar acciones y generar cambios en su entorno.

En contextos rurales, esta agencia colectiva adquiere una relevancia particular, ya que permite superar limitaciones individuales relacionadas con el acceso a recursos, la información y los mercados. A través de la acción conjunta, las mujeres pueden fortalecer su posicionamiento económico, ampliar sus oportunidades productivas y mejorar su capacidad de negociación frente a actores externos (PNUD & FAO, 2022).

Asimismo, el empoderamiento socioeconómico trasciende la generación de ingresos para situarse en un horizonte más amplio de desarrollo humano, en el cual el bienestar individual se encuentra estrechamente vinculado con el fortalecimiento de los vínculos sociales y la sostenibilidad de las comunidades. En este sentido, el empoderamiento puede entenderse como un proceso de “poder con”, en el cual la colaboración, la confianza y la construcción colectiva permiten consolidar procesos organizativos sostenibles (Rowlands, 1997).

En el caso de esta investigación, el modelo E.R.E.S. asume el empoderamiento como un proceso colectivo y relacional, en el cual la formación, la organización y la interacción con el

territorio permiten fortalecer tanto las capacidades individuales como las colectivas. A través de la implementación de estrategias participativas, el modelo promueve el tránsito de las mujeres rurales desde una condición de participación limitada hacia una posición activa en la toma de decisiones, la gestión de sus iniciativas productivas y la construcción de su propio desarrollo.

De esta manera, el empoderamiento socioeconómico no se concibe como un estado final, sino como un proceso continuo de transformación que se construye en la interacción entre las mujeres, sus organizaciones y el entorno territorial, configurando dinámicas de cambio que contribuyen al desarrollo rural sostenible con enfoque de género.

2.2.3 Enfoque de género y desigualdades estructurales en contextos rurales

El análisis del empoderamiento socioeconómico de la mujer rural requiere incorporar un enfoque de género que permita comprender las desigualdades estructurales que limitan su desarrollo. Estas desigualdades se manifiestan en la distribución desigual de recursos, la asignación de roles tradicionales y la persistencia de barreras culturales que restringen la autonomía femenina.

En los últimos años, el enfoque de género ha sido posicionado como un componente estratégico del desarrollo territorial, particularmente en el marco de la Agenda 2030. De acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2023), este enfoque permite identificar las desigualdades estructurales en el acceso a recursos, oportunidades y poder, y plantea la necesidad de incorporar acciones diferenciadas que promuevan la equidad en los procesos de desarrollo. En este sentido, el enfoque de género no se limita a la inclusión de las mujeres, sino que implica la transformación de las relaciones sociales y económicas que reproducen la desigualdad en los territorios rurales.

En contextos rurales, estas condiciones se ven reforzadas por factores como la economía del cuidado, la limitada participación en espacios de gobernanza y el acceso restringido a activos productivos como la tierra y el crédito. En el caso de Tangua, estas dinámicas se traducen en una baja participación de las mujeres en procesos organizativos y en la toma de decisiones estratégicas.

Desde esta perspectiva, el empoderamiento no puede entenderse únicamente como un proceso individual, sino como una transformación de las relaciones de poder que estructuran la vida social y económica. En este sentido, el modelo E.R.E.S. incorpora una perspectiva de género que busca no solo fortalecer capacidades, sino transformar las condiciones que limitan su ejercicio.

2.2.4 Desarrollo rural y nueva ruralidad

El concepto de nueva ruralidad permite comprender el desarrollo rural desde una perspectiva territorial, reconociendo la diversidad de actividades económicas y la importancia del arraigo territorial. En este marco, el emprendimiento rural se configura como una estrategia que permite a las comunidades generar ingresos, fortalecer su identidad y dinamizar las economías locales.

En territorios como Tangua, caracterizados por economías campesinas y procesos de pluriactividad, el desarrollo rural no puede reducirse a la producción agrícola, sino que debe integrar dimensiones sociales, culturales y organizativas. En este sentido, el modelo E.R.E.S. se orienta a fortalecer el emprendimiento como un proceso de desarrollo territorial que articula recursos endógenos, identidad productiva y sostenibilidad.

2.2.5 Economía solidaria, asociatividad y capital social

La economía solidaria constituye un marco conceptual que integra la dimensión económica con principios de cooperación, equidad y sostenibilidad. En este contexto, la asociatividad se configura como un mecanismo clave para el fortalecimiento organizativo, al permitir la articulación de capacidades individuales en procesos colectivos.

Estudios recientes en contextos rurales colombianos han identificado que el fortalecimiento organizativo depende de capacidades clave como la gestión contable, la planificación estratégica, el acceso a mercados y la tecnificación productiva. No obstante, una de las principales debilidades se concentra en la gestión financiera, particularmente en la ausencia de registros contables formales, control de inventarios y proyección de ingresos, lo que limita el acceso a financiamiento y la sostenibilidad de las asociaciones (Zamora Tarira & Totoy Rosales, 2025). Esta evidencia refuerza la necesidad de procesos formativos que no solo fortalezcan

habilidades organizativas, sino que aborden de manera específica la gestión económica como eje central del desarrollo asociativo. Estas dinámicas se articulan con prácticas de economía popular, donde las unidades productivas operan principalmente para la subsistencia. Sin embargo, la transición hacia una economía popular solidaria implica el fortalecimiento de procesos colectivos, la consolidación de redes y la construcción de mercados sociales que permitan superar la lógica de subsistencia hacia escenarios de sostenibilidad económica y territorial (Coraggio, 2020).

El capital social, entendido como el conjunto de redes, normas y relaciones de confianza que facilitan la acción colectiva, juega un papel fundamental en la sostenibilidad de las organizaciones rurales. En contextos como Tangua, donde las asociaciones presentan debilidades en gestión y participación, el fortalecimiento del capital social se convierte en un elemento estratégico.

El modelo E.R.E.S. incorpora estos principios al promover procesos de formación orientados al fortalecimiento organizativo, la toma de decisiones colectiva y la construcción de redes de apoyo.

2.2.6 Emprendimiento social y desarrollo territorial

El emprendimiento social se diferencia del emprendimiento tradicional en su orientación hacia la generación de valor social y la solución de problemáticas colectivas. En contextos rurales, este enfoque permite articular el desarrollo económico con la sostenibilidad ambiental y la cohesión social.

En el caso de Tangua, el emprendimiento social se presenta como una alternativa para dinamizar la economía local, fortalecer el tejido social y promover la participación de las mujeres en procesos productivos. En este sentido, el modelo E.R.E.S. concibe el emprendimiento como una estrategia de transformación territorial, orientada no solo a la generación de ingresos, sino al fortalecimiento de capacidades y la consolidación de procesos organizativos.

2.2.7 Educación contextualizada para el emprendimiento

La formación para el emprendimiento en contextos rurales requiere un enfoque contextualizado que integre los saberes locales con conocimientos técnicos y empresariales. En este sentido, la educación se concibe como un proceso que no solo transmite conocimientos, sino que fortalece capacidades para la acción.

El modelo E.R.E.S. adopta un enfoque pedagógico basado en el aprendizaje experiencial y la participación activa, donde las mujeres rurales construyen conocimiento a partir de sus experiencias y contextos. Este enfoque permite vincular la formación con la práctica, fortaleciendo la sostenibilidad de los emprendimientos y la apropiación de los procesos organizativos.

La articulación de estos ejes teóricos no constituye una suma de enfoques independientes, sino la construcción de un sistema conceptual coherente que permite comprender el empoderamiento socioeconómico de la mujer rural como un proceso integral de transformación. En este marco, el modelo E.R.E.S. se configura como una propuesta que trasciende los enfoques tradicionales de intervención, al integrar formación contextualizada, fortalecimiento organizativo y emprendimiento social desde una perspectiva territorial y de género.

De esta manera, el modelo no solo se fundamenta en los principales desarrollos teóricos del campo, sino que también aporta a su ampliación, al proponer una estrategia aplicada que responde a las condiciones específicas del municipio de Tangua, Nariño, y contribuye a la construcción de alternativas de desarrollo rural sostenibles y equitativas.

2.3. Marco Conceptual.

El marco conceptual de esta investigación se fundamenta en un conjunto articulado de conceptos que explican y sustentan las variables centrales del estudio: empoderamiento socioeconómico, fortalecimiento organizativo, modelo formativo contextualizado, pertinencia territorial, enfoque de género y economía solidaria; estas categorías conforman un sistema teórico que permite comprender, analizar y orientar el diseño del modelo formativo propuesto, considerando la realidad de las asociaciones de mujeres rurales del municipio de Tangua, Nariño.

2.3.1. Empoderamiento socioeconómico

El empoderamiento socioeconómico se entiende como el proceso mediante el cual las mujeres rurales incrementan su capacidad para acceder, controlar y aprovechar recursos económicos, sociales y productivos, fortaleciendo su autonomía y participación en la toma de decisiones; este proceso no se limita al ingreso económico, sino que abarca la autogestión, la formación de capacidades técnicas, la participación colectiva y el liderazgo comunitario (Fonseca et al., 2024).

En el contexto colombiano, la Agencia de Desarrollo Rural (ADR, 2024) ha destacado que la formación técnica, la asociatividad y el liderazgo son factores determinantes para reducir la vulnerabilidad estructural de las mujeres rurales y promover su autonomía económica; por ello, en este proyecto el empoderamiento socioeconómico se concibe como una capacidad colectiva que fortalece tanto a las mujeres como a sus organizaciones, generando bienestar individual, familiar y territorial.

En esta investigación, el empoderamiento socioeconómico se entiende como un proceso progresivo de fortalecimiento de la capacidad de agencia individual y colectiva de las mujeres rurales, que les permite no solo acceder a recursos, sino también gestionarlos, tomar decisiones y participar activamente en la transformación de sus organizaciones y territorios.

2.3.2. Fortalecimiento organizativo

El fortalecimiento organizativo hace referencia al proceso de consolidación estructural, administrativa y relacional de las asociaciones rurales, orientado a garantizar su sostenibilidad, cohesión interna y capacidad de gestión; este implica mejorar la gobernanza democrática, la planificación estratégica, la transparencia, la gestión de recursos y la articulación con instituciones públicas y privadas (Ministerio de Agricultura, 2025).

En esta investigación, el fortalecimiento organizativo es una variable clave, ya que permite que las asociaciones de mujeres rurales incrementen su resiliencia, capacidad de acción colectiva y competitividad productiva, transformándose en actores sociales activos del desarrollo local.

En esta investigación, el fortalecimiento organizativo se concibe como el proceso mediante el cual las asociaciones desarrollan capacidades estructurales, administrativas y

relacionales que les permiten mejorar su gobernanza, sostenibilidad y capacidad de acción colectiva en el territorio.

2.3.3. Modelo formativo contextualizado

Un modelo formativo contextualizado es una propuesta educativa diseñada para responder a las condiciones socioculturales, económicas y productivas de un territorio específico; este tipo de modelo incorpora contenidos técnicos, competencias blandas, liderazgo, equidad de género y conocimientos pertinentes a las actividades productivas del contexto (Moreno, 2016).

En el proyecto, el modelo formativo constituye el eje articulador del proceso de cambio: promueve aprendizajes significativos a través de metodologías participativas y adaptadas al entorno de Tangua, fortaleciendo las capacidades de gestión y sostenibilidad de las asociaciones rurales.

En esta investigación, el modelo formativo se entiende como una estrategia integral de intervención que articula formación, acompañamiento y práctica, orientada al desarrollo de capacidades organizativas, productivas y de autogestión en contextos rurales.

2.3.4. Pertinencia territorial

La pertinencia territorial alude al grado en que las intervenciones formativas y productivas responden a las características del territorio, su geografía, cultura, vocación productiva y tejido social (ADR, 2024). Este enfoque garantiza que los procesos de capacitación, acompañamiento y fortalecimiento organizativo sean coherentes con las realidades locales, evitando la aplicación de modelos genéricos.

En este estudio, la pertinencia territorial se concreta en el diseño del modelo formativo con base en diagnósticos participativos, prácticas productivas locales y conocimiento ancestral, de modo que la propuesta contribuya al desarrollo sostenible del municipio de Tangua.

En esta investigación, la pertinencia territorial se entiende como la capacidad de adaptar las estrategias formativas y organizativas a las condiciones socioculturales, económicas y productivas del contexto, garantizando la apropiación y sostenibilidad de los procesos desarrollados.

2.3.5. Enfoque de género

El enfoque de género constituye un principio transversal del proyecto y se orienta a visibilizar las desigualdades estructurales que enfrentan las mujeres rurales, tales como la doble carga laboral, el limitado acceso a recursos, la exclusión de espacios decisorios y la falta de reconocimiento de su trabajo productivo y comunitario (Ministerio de Trabajo, 2025).

En esta investigación, el enfoque de género orienta la construcción del modelo formativo, asegurando que las actividades de capacitación y fortalecimiento organizativo promuevan la equidad, la corresponsabilidad y el liderazgo de las mujeres en las estructuras asociativas, transformando los patrones socioculturales que perpetúan la desigualdad.

En esta investigación, el enfoque de género se asume como una perspectiva transversal que orienta la transformación de las relaciones de poder, promoviendo la equidad, la participación y el liderazgo de las mujeres en los procesos organizativos y productivos.

2.3.6. Economía social y solidaria: fundamentos y distinciones conceptuales

La economía social y solidaria (ESS) se configura como un sistema plural de instituciones, normas y valores orientados a la organización de la producción, distribución y consumo con el propósito de garantizar la satisfacción de las necesidades humanas en equilibrio con la naturaleza. Este enfoque supera la visión tradicional centrada en la maximización del lucro, al subordinar la lógica del mercado a principios éticos vinculados con la dignidad humana, la equidad y la sostenibilidad de la vida (Coraggio, 2011; Laville, 2010).

Desde una perspectiva más reciente, Coraggio (2020) plantea que la ESS no debe entenderse únicamente como una alternativa económica, sino como un proyecto político y societal orientado a la construcción de formas de organización basadas en la solidaridad, la cooperación y la reproducción ampliada de la vida. En este sentido, la racionalidad económica deja de centrarse en la acumulación individual para orientarse hacia la sostenibilidad colectiva.

En el marco de las denominadas economías transformadoras, la ESS se articula con enfoques contemporáneos que sitúan la sostenibilidad de la vida como eje central del desarrollo. Estas perspectivas integran prácticas de autoorganización, democratización económica y relocalización productiva, reconociendo la coexistencia de múltiples lógicas económicas, entre las que se destacan el mercado, la redistribución estatal y la reciprocidad comunitaria (Laville, 2010; Coraggio, 2020).

En contextos de vulnerabilidad social y territorial, la ESS se ha consolidado como una estrategia de resistencia y transformación frente a modelos económicos extractivos que deterioran las condiciones de vida de las comunidades. En este sentido, la autogestión se constituye como un elemento central, no solo en términos de propiedad colectiva de los medios de producción, sino como una práctica de poder compartido, participación democrática y relaciones horizontales que priorizan el trabajo sobre el capital (Singer, 2002; Coraggio, 2011).

Para una adecuada comprensión del enfoque, resulta necesario establecer distinciones conceptuales con categorías afines. La asociatividad hace referencia a la organización colectiva de individuos en función de intereses comunes, sin implicar necesariamente principios solidarios estructurados (Razeto, 1997). El cooperativismo, por su parte, constituye una forma organizativa formal, regulada jurídicamente, basada en principios de gestión democrática y propiedad colectiva; sin embargo, su existencia no garantiza por sí misma prácticas solidarias si se orienta bajo lógicas estrictamente mercantiles (ICA, 2015).

De igual manera, la economía popular se refiere al conjunto de actividades económicas desarrolladas por sectores excluidos del mercado formal, orientadas a la subsistencia. No obstante, desde una perspectiva crítica, se propone la transición hacia una economía popular solidaria, en la cual estas prácticas se articulen a procesos colectivos de transformación económica y social (Coraggio, 2020).

En este marco, los aportes de la economía feminista resultan fundamentales, al visibilizar el papel del trabajo de cuidado y reproducción como base de la sostenibilidad de la vida. Este enfoque reconoce que las mujeres, especialmente en contextos rurales, desempeñan un rol central en la reproducción social y económica, lo cual ha sido históricamente invisibilizado por las lógicas del mercado (Federici, 2013; Carrasco, 2016).

Asimismo, la soberanía alimentaria se articula con la economía social y solidaria al reivindicar el derecho de las comunidades a definir sus propios sistemas de producción y consumo de alimentos, fortaleciendo la autonomía territorial y el conocimiento tradicional (FAO, 2018).

En el contexto de las asociaciones de mujeres rurales del municipio de Tangua, estas perspectivas adquieren especial relevancia, dado que las organizaciones presentan dinámicas de economía popular con elementos incipientes de asociatividad, pero aún en proceso de consolidación hacia prácticas propias de la economía solidaria. En este sentido, el modelo

E.R.E.S. se orienta a promover un tránsito hacia niveles meso-económicos de articulación, mediante la construcción de redes, mercados sociales y estrategias colectivas que fortalezcan la sostenibilidad territorial y la identidad productiva.

2.3.7. Mujer rural

La mujer rural es reconocida como un sujeto social activo y transformador del territorio. No obstante, enfrenta mayores brechas de acceso a educación, financiamiento, tecnología y participación (FAO, 2011; World Bank, 2012), cuando las mujeres rurales acceden a formación y oportunidades productivas, se convierten en agentes de cambio capaces de impulsar el desarrollo económico y social de sus comunidades.

En el marco del proyecto, las mujeres rurales de Tangua son las protagonistas del proceso de aprendizaje y transformación, fortaleciendo su rol en la toma de decisiones y su incidencia en el desarrollo territorial.

En esta investigación, la mujer rural se reconoce como sujeto activo de desarrollo, cuya participación en procesos organizativos y productivos es fundamental para la transformación socioeconómica del territorio.

2.3.8. Autonomía económica

La autonomía económica se entiende como la capacidad de las mujeres para generar ingresos propios, gestionar recursos y tomar decisiones financieras independientes; se expresa a través de tres dimensiones: generación de ingresos, acceso a servicios financieros y capacitación en gestión económica (FAO, 2011), en esta investigación, la autonomía económica es una condición necesaria del empoderamiento socioeconómico y un resultado esperado del modelo formativo.

En esta investigación, la autonomía económica se entiende como la capacidad de las mujeres rurales para generar, gestionar y decidir sobre sus recursos económicos, en el marco de procesos colectivos que fortalecen su independencia y participación.

2.3.9. Desarrollo de grupos asociativos

El desarrollo de grupos asociativos implica la consolidación de la cohesión social, el liderazgo compartido y la corresponsabilidad entre sus miembros, este proceso fortalece la

capacidad de autogestión, la productividad y el bienestar colectivo, mediante dinámicas participativas y liderazgo comunitario; en el proyecto, el desarrollo asociativo es un componente clave para la sostenibilidad de las actividades productivas y para la continuidad del aprendizaje colectivo.

En esta investigación, el desarrollo de grupos asociativos se concibe como un proceso de consolidación de la cohesión, la corresponsabilidad y la acción colectiva, que fortalece la sostenibilidad organizativa y productiva.

2.3.10. Prácticas sostenibles y responsabilidad social

Las prácticas sostenibles y socialmente responsables integran dimensiones económicas, ambientales y sociales; en el ámbito rural, se traducen en el uso eficiente de recursos, la preservación del medio ambiente, la equidad en la distribución de beneficios y la generación de impactos positivos en la comunidad (FAO, 2011), en este estudio, estas prácticas se promueven como parte del modelo formativo, orientando las actividades productivas hacia la sostenibilidad integral del territorio.

En esta investigación, las prácticas sostenibles y socialmente responsables se entienden como aquellas que integran dimensiones económicas, sociales y ambientales, orientadas a garantizar la sostenibilidad del territorio y el bienestar colectivo.

2.4. Marco Contextual.

El municipio de Tangua, ubicado en el departamento de Nariño, presenta un tejido socioeconómico predominantemente rural, caracterizado por una fuerte dependencia de actividades agropecuarias, especialmente la producción agrícola diversificada y el café de alta calidad, reconocido en mercados nacionales. Su población, cercana a los 14.000 habitantes, se distribuye mayoritariamente en zonas rurales, lo que configura dinámicas productivas y organizativas asociadas al trabajo de la tierra y a prácticas comunitarias tradicionales (Fundación grupo social, s.f), tal como se evidencia en la distribución territorial presentada en la Ilustración 1.

MUNICIPIO DE TANGÜA
PEDRO GONZALO ARGOTT
ALCALDE MUNICIPAL

PLAN DE DESARROLLO
2.004 - 2.007

CONTORNE

RED VIAL

Elaborado por: IGNACIO VELAZQUEZ
BOGOTÁ, D. C. 2003
BOGOTÁ, COLOMBIA

En los últimos años, la participación de las mujeres en actividades productivas y organizativas ha mostrado avances significativos; sin embargo, su potencial continúa limitado por factores estructurales como la escasa articulación a cadenas de valor, la débil consolidación de redes comerciales y la baja disponibilidad de asistencia técnica permanente: estas condiciones se ven agravadas por las características geográficas del territorio, que incluyen zonas de difícil acceso y limitaciones en infraestructura vial, lo que incide directamente en los costos de transporte, la comercialización y el acceso a mercados regionales.

No obstante, el contexto reciente evidencia transformaciones relevantes derivadas de procesos de intervención territorial; desde el año 2021, la Fundación Grupo Social ha venido desarrollando un proceso de acompañamiento en Tangua, orientado a fortalecer las capacidades comunitarias para la construcción de condiciones de desarrollo sostenible. Este enfoque se basa en la participación activa de la comunidad, promoviendo la identificación de problemáticas, la formulación de estrategias y la consolidación de iniciativas colectivas desde el territorio.

Durante el periodo reciente (2023–2024), este acompañamiento ha evidenciado avances en la consolidación de espacios de participación comunitaria, el fortalecimiento del liderazgo local y el incremento de la participación en procesos organizativos; de acuerdo con los informes institucionales, se han registrado aumentos significativos en la participación comunitaria, pasando de niveles cercanos al 27% a aproximadamente el 67%, lo que refleja una mayor apropiación de los procesos colectivos y una creciente capacidad de incidencia de las comunidades en la gestión de su desarrollo; asimismo, se ha promovido la construcción de estrategias territoriales participativas que han permitido integrar a líderes comunitarios, organizaciones sociales y actores institucionales en la definición de apuestas de desarrollo a largo plazo; este proceso ha contribuido a posicionar la gestión participativa, el desarrollo de liderazgos y la comunicación comunitaria como pilares fundamentales para el fortalecimiento organizativo y la sostenibilidad de las iniciativas locales. (fundación Grupo Social, 2025)

En el ámbito social y de género, el municipio ha sido escenario de acciones recientes orientadas a visibilizar y enfrentar problemáticas como la violencia basada en género. En 2025, el Diario del Cauca menciona en una noticia que, diversas instituciones locales, en articulación con la Mesa Municipal de Mujeres, desarrollaron jornadas de sensibilización y movilización social para promover la prevención de la violencia intrafamiliar y el fortalecimiento de rutas de atención, evidenciando tanto los avances institucionales como la persistencia de desafíos estructurales en materia de equidad de género.

De manera complementaria, iniciativas culturales recientes han buscado fortalecer el sentido de pertenencia y la identidad territorial como elementos clave para la cohesión social. Experiencias como la intervención artística mediante murales comunitarios han permitido recuperar espacios públicos y promover procesos de participación ciudadana, contribuyendo a la construcción de identidad colectiva y apropiación del territorio (Fundación Grupo Social, 2024)

A pesar de estos avances, persisten limitaciones relacionadas con la fragmentación de las intervenciones institucionales, la falta de continuidad en los procesos formativos y la ausencia de modelos integrales que articulen el desarrollo de capacidades organizativas con la sostenibilidad económica de las asociaciones rurales. Esta situación evidencia la necesidad de propuestas que trasciendan la formación técnica y aborden de manera integral las dimensiones organizativas, sociales y territoriales del desarrollo.

En este contexto, la presente investigación se inserta como una propuesta que busca responder a las dinámicas actuales del territorio, articulando los aprendizajes derivados de la práctica institucional reciente con un modelo formativo integral que fortalezca las capacidades organizativas, el empoderamiento socioeconómico y la autogestión de las asociaciones de mujeres rurales en Tangua.

2.5. Marco Legal y Normativo.

El marco legal, como componente fundamental del marco de referencia, comprende el conjunto de disposiciones jurídicas, políticas y normativas que orientan y respaldan la presente investigación, proporcionando un sustento institucional al estudio del empoderamiento socioeconómico y el fortalecimiento organizativo de las mujeres rurales; este marco articula instrumentos internacionales, nacionales y territoriales que legitiman la implementación de modelos formativos con enfoque de género, desarrollo rural y economía solidaria.

En el ámbito internacional, la Organización de las Naciones Unidas, a través de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (2015), establece metas orientadas a la igualdad de género (ODS 5), el trabajo decente y crecimiento económico (ODS 8) y la reducción de desigualdades (ODS 10), constituyéndose en un referente global para el diseño de políticas públicas inclusivas. Asimismo, la convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la Mujer – CEDAW (1979) obliga a los Estados a garantizar condiciones equitativas para las mujeres rurales, incluyendo acceso a educación, capacitación y recursos productivos. De igual manera, la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing (1995) reconoce el papel estratégico de las mujeres en el desarrollo rural sostenible, consolidando un marco internacional que fundamenta la equidad de género como eje transversal del desarrollo.

En el contexto nacional colombiano, la presente investigación se sustenta en un conjunto de disposiciones normativas que promueven el emprendimiento, la equidad de género y el desarrollo rural. La Ley 731 de 2002 establece medidas específicas para favorecer a las mujeres rurales, promoviendo su acceso a recursos productivos, formación y participación en procesos organizativos; por su parte, la Ley 1257 de 2008 garantiza a las mujeres una vida libre de violencias, condición indispensable para su participación efectiva en procesos económicos y organizativos.

De manera particular, la Ley 1014 de 2006, conocida como la Ley de Fomento a la Cultura del Emprendimiento, adquiere especial relevancia para esta investigación, en tanto establece lineamientos que respaldan la creación de modelos formativos como el propuesto. En su Artículo 2, define el emprendimiento como una forma de pensar, razonar y actuar orientada a la creación de valor, lo cual implica el desarrollo de competencias y capacidades más allá de la formación técnica, asimismo, el Artículo 3 establece como objetivo promover el espíritu emprendedor en todos los niveles educativos, fomentando la formación integral en competencias empresariales; de manera complementaria, el Artículo 12 señala la necesidad de articular el sistema educativo con el sector productivo, promoviendo procesos formativos contextualizados que respondan a las necesidades del entorno. Estos lineamientos evidencian la obligación institucional de diseñar estrategias pedagógicas que fortalezcan capacidades emprendedoras, organizativas y de gestión, lo cual se materializa en el modelo E.R.E.S. propuesto en la presente investigación.

En el ámbito de política pública, el Documento CONPES 3918 de 2018 establece la Política Nacional de Equidad de Género para las Mujeres, incorporando estrategias para fortalecer la autonomía económica y la participación en espacios de decisión, con especial énfasis en mujeres rurales; de igual manera, el Plan Nacional de Desarrollo 2022–2026, “Colombia, Potencia Mundial de la Vida” (Departamento Nacional de Planeación, 2023), prioriza el cierre de brechas de género y rurales, promoviendo la economía popular, campesina y solidaria como eje de desarrollo territorial.

En el nivel territorial, el Plan de Desarrollo Departamental de Nariño 2024–2027, “Nariño Sostenible e Incluyente”, establece como eje estratégico el fortalecimiento de la economía rural mediante la asociatividad, la innovación productiva y la participación equitativa de las mujeres en

los procesos de desarrollo, este plan resalta la importancia de fortalecer capacidades organizativas, promover el liderazgo femenino y consolidar iniciativas productivas sostenibles, elementos que se alinean directamente con los objetivos del modelo E.R.E.S.

De igual manera, el Plan de Desarrollo Municipal de Tangua 2024–2027 contempla la promoción de la economía campesina, el apoyo a los emprendimientos rurales y la consolidación de redes de mujeres productoras, reconociendo su papel en la seguridad alimentaria y el desarrollo económico local, estas disposiciones evidencian un entorno institucional favorable para la implementación de estrategias formativas orientadas al empoderamiento socioeconómico.

En conjunto, este marco normativo no solo legitima la pertinencia del modelo formativo propuesto, sino que evidencia una coherencia entre la investigación y las políticas públicas vigentes; la articulación entre estos instrumentos permite sustentar que el modelo E.R.E.S. no constituye una intervención aislada, sino una respuesta estructurada a los lineamientos nacionales e internacionales que promueven el desarrollo rural, la equidad de género y el fortalecimiento organizativo como pilares del desarrollo sostenible.

CAPÍTULO III. Fundamentos metodológicos y resultados de investigación.

La presente investigación se desarrolla bajo un enfoque coherente que articula el análisis diagnóstico, la implementación de un modelo formativo y la interpretación de los procesos de transformación observados en las asociaciones de mujeres rurales del municipio de Tangua. En este sentido, el estudio no se orienta a la medición experimental de impacto, sino a la comprensión y fortalecimiento de capacidades mediante un proceso participativo, contextualizado y progresivo, en el cual la formación, la organización y la acción colectiva se integran como ejes del cambio social.

El presente capítulo expone los fundamentos metodológicos que sustentan la investigación, precisando los enfoques, diseños, métodos, técnicas e instrumentos utilizados para el desarrollo del estudio, así como los resultados derivados del proceso investigativo. La investigación se desarrolla bajo un enfoque mixto con predominancia cualitativa, en el cual se integran estrategias cualitativas orientadas a la comprensión profunda de las realidades sociales, culturales y organizativas de las mujeres rurales, con herramientas cuantitativas que permiten complementar el análisis mediante la medición de variables relacionadas con el fortalecimiento de capacidades emprendedoras y organizativas.

La predominancia cualitativa se justifica en la naturaleza del fenómeno de estudio, en tanto el empoderamiento socioeconómico, la asociatividad y la autogestión constituyen procesos complejos, contextuales y subjetivos que requieren ser comprendidos desde la experiencia, percepción y construcción social de las participantes; en este sentido, el enfoque cualitativo permite interpretar las dinámicas organizativas, los procesos de cambio y las transformaciones en la agencia de las mujeres rurales, mientras que el componente cuantitativo aporta elementos de validación y contraste a través de la medición de avances en capacidades específicas.

Con el propósito de garantizar la coherencia entre los objetivos, el diseño metodológico y el análisis de los resultados, la investigación se estructura a partir de una variable independiente y una variable dependiente.

La variable independiente corresponde al modelo formativo E.R.E.S. (Escuelas Rurales de Emprendimientos Sociales), entendido como la estrategia de intervención orientada al

fortalecimiento de capacidades organizativas, productivas y de gestión en las asociaciones de mujeres rurales.

Por su parte, la variable dependiente es el empoderamiento socioeconómico de las mujeres rurales, el cual se comprende como un proceso multidimensional que integra capacidades individuales y colectivas relacionadas con la autonomía económica, la participación en la toma de decisiones, la organización del trabajo y la sostenibilidad de los emprendimientos.

Esta variable se operacionaliza a través de diversas dimensiones analíticas que permiten su medición e interpretación en el contexto de estudio, tales como la dimensión organizativa, la dimensión socioeconómica, la participación y liderazgo, y la articulación territorial. Cada una de estas dimensiones se concreta en indicadores específicos que permiten evidenciar cambios en las capacidades de las asociaciones, en coherencia con el enfoque de investigación acción participativa.

Este capítulo constituye el puente articulador entre la fundamentación teórica desarrollada en el capítulo anterior y la obtención de resultados empíricos, en tanto traduce los postulados del enfoque de capacidades, el empoderamiento socioeconómico y la educación contextualizada en decisiones metodológicas concretas. De esta manera, la metodología no se concibe únicamente como un conjunto de procedimientos técnicos, sino como un proceso de operacionalización de los conceptos teóricos en el contexto real de las asociaciones de mujeres rurales del municipio de Tangua.

3.1. Cuadro Operacionalización de variables.

Tabla 1. Matriz de operacionalización

Operacionalización de Variables						
Tema: Modelo formativo para el empoderamiento socioeconómico y el fortalecimiento organizativo de las asociaciones de mujeres rurales del municipio de Tangua, Nariño (2024–2025).						
Pregunta de investigación	Objetivo general	Objetivos específicos	Hipótesis	Variables estudiadas	Dimensiones	Indicadores
¿Cómo se pueden fortalecer las capacidades organizativas, la gestión colectiva y el empoderamiento o socioeconómico de las asociaciones de mujeres rurales del municipio de Tangua, Nariño, durante el periodo 2024–2025, con el fin de	Diseñar un modelo formativo para el empoderamiento o socioeconómico y el fortalecimiento organizativo de las asociaciones de mujeres rurales del municipio de Tangua, Nariño, durante el periodo 2024–2025	1. Diagnosticar las condiciones socioeconómicas, organizativas y formativas de las asociaciones de mujeres rurales del municipio de Tangua, Nariño, identificando causas estructurales, limitaciones y potencialidades que inciden en el desarrollo de sus capacidades emprendedoras y en la	La implementación del modelo formativo E.R.E.S., con enfoque de género y pertinencia territorial, fortalece significativamente las capacidades organizativas, la gestión colectiva y el empoderamiento socioeconómico de las asociaciones de	Variable independiente: Modelo E.R.E.S	Diseño pedagógico	Adecuación del contenido
						Participación en el proceso formativo
					Metodología participativa	Uso de metodologías activas
					Enfoque de género	Inclusión de contenidos de equidad

consolidar procesos sostenibles de autogestión, liderazgo colectivo y autonomía económica en el contexto del desarrollo rural territorial?		sostenibilidad de sus proyectos productivos.	mujeres rurales de Tangua 2024-2025, evidenciado en mejoras tanto cuantitativas como cualitativas en sus dinámicas organizativas y procesos de autogestión.		Fundamentación teórico-conceptual	Identificación de enfoques teóricos pertinentes
		2. Analizar los fundamentos teóricos y conceptuales relacionados con el empoderamiento socioeconómico, el fortalecimiento organizativo, la economía solidaria y el enfoque de género				Relación entre capacidades, empoderamiento y organización.
						Integración de enfoques de género y economía solidaria en el modelo.
		3. Elaborar un modelo formativo integral y contextualizado, sustentado en los hallazgos del diagnóstico y en el marco teórico referencial, que articule los componentes pedagógicos, técnicos y		Variable dependiente: Empoderamiento	Autonomía económica	Capacidad de decisión sobre ingresos
					Liderazgo	Ejercicio de roles
					Participación	Toma de decisiones

		asociativos necesarios para la autogestión de las mujeres rurales.				
		4. Validar la pertinencia, coherencia y aplicabilidad del modelo propuesto, a través de un proceso de evaluación participativa con las organizaciones beneficiarias y expertos en desarrollo rural, determinando su potencial de impacto en la transformación de las condiciones de vida y la sostenibilidad de las iniciativas productivas			Gestión organizativa	Planificación (POA)
						Cohesión grupal
					Sostenibilidad	Continuidad productiva
					Gestión contable	Registro financiero

Tabla 1. Matriz de operacionalización en el cual se definen las variables dependientes e independientes.

La operacionalización de variables permite establecer la relación entre los conceptos teóricos y su medición empírica en el contexto de estudio. En esta investigación, la variable independiente corresponde al modelo formativo E.R.E.S., mientras que la variable dependiente es el empoderamiento socioeconómico, entendido como un constructo multidimensional.

Adicionalmente, cada uno de los indicadores definidos fue operacionalizado mediante técnicas e instrumentos cualitativos y descriptivos que permitieron su medición en el contexto de estudio. Se emplearon encuestas de carácter estructurado, entrevistas no estructuradas, observación participante y revisión documental, lo que permitió recoger información sobre percepciones, prácticas organizativas y dinámicas de participación.

En este sentido, la medición de los indicadores no se realizó mediante escalas estandarizadas, sino a partir del análisis interpretativo de la información recolectada, en coherencia con el enfoque mixto con predominancia cualitativa y los principios de la Investigación Acción Participativa.

Finalmente, la investigación se orienta a comprender y fortalecer procesos de transformación social en contextos reales, por lo que no se enmarca en lógicas de medición experimental, sino en la interpretación de cambios progresivos en las capacidades organizativas y socioeconómicas de las participantes, en coherencia con la Investigación Acción Participativa.

3.2. Diseño metodológico.

3.2.1. Definición del enfoque, diseño y tipo de investigación de la tesis.

La presente investigación adopta un enfoque mixto con predominancia cualitativa, en tanto integra la comprensión profunda de las experiencias, percepciones y transformaciones vividas por las mujeres rurales con el análisis de indicadores que permiten evidenciar cambios en sus capacidades organizativas, de gestión y empoderamiento socioeconómico. La predominancia cualitativa se sustenta en la naturaleza del fenómeno de estudio, el cual involucra procesos sociales complejos como la autogestión, la asociatividad y el empoderamiento, que requieren ser interpretados desde la perspectiva de las participantes.

El componente cuantitativo cumple una función complementaria, orientada al análisis descriptivo y comparativo de indicadores relacionados con la autonomía económica, la participación en la toma de decisiones, la organización del trabajo colectivo y la sostenibilidad de los emprendimientos; para ello, se estableció una línea base y una medición posterior a la implementación del modelo formativo, lo cual permitió identificar tendencias y variaciones en dichas variables como insumo para la interpretación de los resultados.

En coherencia con el enfoque mixto, la investigación se desarrolló mediante un diseño exploratorio secuencial, en el cual la fase cualitativa permitió identificar las dinámicas organizativas, necesidades formativas y problemáticas estructurales de las asociaciones rurales, constituyéndose en la base para la construcción del modelo formativo E.R.E.S. Posteriormente, la fase cuantitativa permitió complementar el análisis mediante la descripción e interpretación de cambios observados en indicadores relacionados con liderazgo, participación, gestión organizativa y sostenibilidad productiva.

De manera complementaria, la investigación se apoyó en los principios de la Investigación Acción Participativa (IAP), entendida como una estrategia metodológica orientada no solo a comprender la realidad, sino también a transformarla mediante la participación activa de las mujeres rurales en el proceso investigativo. Desde esta perspectiva, las participantes no son consideradas objeto de estudio, sino sujetas activas en la construcción colectiva del conocimiento y en la implementación del modelo formativo.

Las perspectivas contemporáneas de la Investigación Acción Participativa, particularmente desde enfoques feministas, plantean la necesidad de reconocer a las participantes como co-productoras de conocimiento, superando la relación tradicional entre investigador y objeto de estudio. Este enfoque resulta pertinente en investigaciones con mujeres rurales, donde el conocimiento situado y las experiencias de vida constituyen elementos centrales para la construcción de propuestas de transformación social.

El componente cuantitativo no se concibe desde una lógica experimental orientada a la medición causal de variables, sino como un recurso de apoyo que permite complementar el análisis cualitativo mediante la identificación de cambios observados en los indicadores definidos. En este sentido, la comparación entre la línea base y los resultados posteriores se

utiliza con fines descriptivos e interpretativos, en coherencia con el enfoque participativo de la investigación.

En cuanto al tipo de investigación, esta se clasifica como explicativa y propositiva; es explicativa porque busca comprender las causas que limitan el empoderamiento socioeconómico y la sostenibilidad de los emprendimientos rurales, analizando la relación entre formación, capacidades organizativas y autonomía económica; a su vez, es propositiva porque plantea una alternativa de transformación a través del diseño e implementación del modelo formativo E.R.E.S., con enfoque de género y pertinencia territorial.

Finalmente, la investigación se desarrolla bajo una orientación aplicada, en la medida en que genera conocimiento útil para la intervención y transformación de la realidad socioeconómica local, con potencial de replicabilidad en otros contextos rurales. La articulación entre teoría, metodología y acción participativa garantiza la coherencia epistemológica, el rigor científico y el compromiso social del estudio.

3.2.2. Definición de métodos, técnicas e instrumentos de obtención de datos.

La investigación se sustentó en un enfoque mixto con prevalencia cualitativa, que integró métodos teóricos y empíricos con el fin de comprender de manera integral el fenómeno del empoderamiento socioeconómico de la mujer rural. Este enfoque permitió interpretar las percepciones, experiencias y transformaciones vividas por las participantes en su contexto socioproductivo, así como complementar el análisis mediante la caracterización de algunas variables organizativas y socioeconómicas. De esta manera, se logró una comprensión holística del proceso, priorizando la interpretación contextual y la participación activa de las asociaciones en coherencia con la Investigación Acción Participativa.

En el nivel teórico, el método rector de la investigación es el método sistémico, el cual permitió comprender el empoderamiento socioeconómico y el fortalecimiento organizativo como un sistema complejo, integrado por múltiples dimensiones interrelacionadas, tales como el emprendimiento, la asociatividad, el liderazgo, la sostenibilidad y la autonomía económica. Este enfoque sistémico facilitó la articulación de los diferentes componentes del modelo formativo

E.R.E.S. (Escuelas Rurales de Emprendimientos Sociales), garantizando su coherencia interna y su pertinencia en el contexto rural.

Como método complementario, se empleó la modelación, la cual permitió construir la representación estructurada del modelo formativo E.R.E.S., integrando sus componentes pedagógicos, organizativos y territoriales en una propuesta operativa y aplicable.

De manera subordinada, se aplicaron otros métodos teóricos como el analítico-sintético, el inductivo-deductivo y el histórico-lógico. El método analítico-sintético posibilitó descomponer el fenómeno del empoderamiento en sus componentes estructurales para luego integrarlos en una visión sistémica; el método inductivo-deductivo permitió formular generalizaciones a partir de las experiencias específicas de las asociaciones de mujeres rurales del municipio de Tangua y el método histórico-lógico facilitó la comprensión de la evolución de las prácticas de emprendimiento rural y los enfoques de asociatividad con perspectiva de género.

En el nivel empírico, se utilizaron métodos de observación participante, entrevistas semiestructuradas, encuestas, grupos focales y análisis documental. Estos métodos permitieron recoger información directa del contexto y de las experiencias de las mujeres rurales, garantizando la validez contextual del estudio. La observación participante se aplicó durante los talleres formativos, registrando actitudes, comportamientos y niveles de participación; las entrevistas semiestructuradas profundizaron en las trayectorias personales y organizativas; las encuestas estructuradas midieron indicadores de autonomía económica, cohesión grupal y capacidades emprendedoras; los grupos focales permitieron la validación colectiva de los hallazgos y el análisis documental aportó insumos complementarios sobre políticas, diagnósticos y experiencias previas en el territorio.

Las técnicas de recolección de datos se ajustaron a las características del enfoque mixto con prevalencia cualitativa. En el componente cualitativo, que constituyó el eje central del estudio, se emplearon técnicas de observación participante, entrevistas y análisis de contenido, orientadas a comprender las percepciones, experiencias y transformaciones en las dinámicas organizativas de las asociaciones. Estas técnicas permitieron identificar patrones de cambio, procesos de empoderamiento y formas de interacción colectiva en el contexto territorial.

De manera complementaria, en el componente cuantitativo se utilizaron encuestas estructuradas aplicadas de forma presencial, con acompañamiento de la investigadora, con el fin de caracterizar variables organizativas y socioeconómicas, garantizando la comprensión de los ítems y la calidad de la información recolectada.

Los instrumentos de recolección incluyeron fichas de caracterización personal, guía de observación, entrevistas no estructuradas, encuestas y herramientas participativas como el árbol de problemas, el mapa de empatía y el lienzo de propuesta de valor. La observación participante permitió registrar comportamientos, niveles de interacción y dinámicas grupales durante el proceso formativo; las entrevistas no estructuradas facilitaron la comprensión profunda de las experiencias, percepciones y procesos de cambio vividos por las mujeres rurales; mientras que las encuestas permitieron caracterizar variables relacionadas con la autonomía económica, la cohesión organizativa y las capacidades emprendedoras.

Los instrumentos utilizados en la investigación fueron diseñados a partir de los referentes teóricos del enfoque de capacidades, el empoderamiento socioeconómico y la gestión organizativa, garantizando su validez de contenido en relación con las variables analizadas. En este sentido, cada instrumento se estructuró de manera coherente con las dimensiones e indicadores definidos en la matriz de operacionalización.

Para garantizar la trazabilidad metodológica del estudio, los instrumentos completos utilizados en el proceso investigativo se incluyen en los anexos del presente documento. La encuesta diagnóstica aplicada a las asociaciones rurales se presenta en el Anexo A; la guía de entrevista semiestructurada en el Anexo B; la guía de observación participante en el Anexo C; las herramientas participativas utilizadas en el diagnóstico y construcción colectiva (árbol de problemas, mapa de empatía y lienzo de propuesta de valor) en el Anexo D; y los formatos de relatoría y sistematización de talleres en el Anexo E.

Tabla 2 Instrumentos

Variable / Dimensión	Técnica	Instrumento	Propósito	Tipo de dato
Empoderamiento socioeconómico	Encuesta	Cuestionario estructurado	Medir autonomía económica, participación y toma de decisiones	Cuantitativo
Empoderamiento socioeconómico	Entrevista	Guía semiestructurada	Profundizar en percepciones de cambio y experiencias	Cualitativo
Fortalecimiento organizativo	Observación	Guía de observación participante	Identificar dinámicas organizativas y participación	Cualitativo
Gestión organizativa	Análisis documental	Ficha de revisión documental	Analizar registros, actas y procesos administrativos	Cualitativo
Participación y cohesión	Grupo focal	Guía de grupo focal	Validar colectivamente hallazgos y percepciones	Cualitativo
Diagnóstico participativo	Técnicas participativas	Árbol de problemas, mapa de empatía, lienzo de valor	Identificar necesidades, problemáticas y oportunidades	Cualitativo

Tabla 2. Instrumentos según dimensión

La tabla anterior sintetiza las técnicas e instrumentos utilizados en la investigación, evidenciando su articulación con las variables y dimensiones analizadas; esta integración permitió garantizar la coherencia metodológica del estudio, así como la trazabilidad y replicabilidad del proceso de recolección de información, en coherencia con el enfoque mixto con predominancia cualitativa y los principios de la Investigación Acción Participativa.

Asimismo, los instrumentos fueron revisados y ajustados en conjunto con las participantes y líderes de las asociaciones durante el proceso de aplicación, lo que permitió adecuarlos a las condiciones socioculturales del contexto y mejorar su comprensión y pertinencia.

En este sentido, las encuestas fueron aplicadas de manera asistida, bajo una modalidad cercana a la entrevista estructurada, en la que se explicó cada pregunta y se garantizó su adecuada comprensión por parte de las participantes, este procedimiento permitió mejorar la calidad de la información recolectada y asegurar su coherencia con el contexto sociocultural de las mujeres rurales.

Este proceso de ajuste en campo es coherente con el enfoque de investigación acción participativa, en el cual los instrumentos no son rígidos, sino que se adaptan a las dinámicas del territorio y a las características de la población participante.

El componente cuantitativo proporcionó una base objetiva para identificar cambios en los indicadores, mientras que el componente cualitativo permitió interpretar las transformaciones internas, colectivas y contextuales que acompañaron dichos cambios. En conjunto, ambos enfoques se complementaron para garantizar una visión holística del proceso de empoderamiento, integrando la dimensión objetiva de los datos con la dimensión subjetiva de las experiencias, en coherencia con el enfoque de investigación acción participativa.

Los instrumentos utilizados en la investigación fueron diseñados a partir de los referentes teóricos del enfoque de capacidades, el empoderamiento socioeconómico y la gestión organizativa, lo que garantiza su validez de contenido en relación con las variables analizadas. En este sentido, cada instrumento se estructuró de manera coherente con las dimensiones e indicadores definidos en la matriz de operacionalización.

Asimismo, los instrumentos fueron aplicados en el contexto real de las asociaciones rurales, lo que permitió su ajuste progresivo durante el proceso investigativo, en coherencia con los principios de la Investigación Acción Participativa. Esta validación en campo facilitó la adecuación de los instrumentos a las características socioculturales de las participantes, garantizando su pertinencia, comprensión y aplicabilidad.

De igual manera, la triangulación de técnicas (encuesta, entrevista, observación participante y revisión documental) permitió contrastar la información obtenida, fortaleciendo la confiabilidad de los resultados y reduciendo posibles sesgos en la recolección de datos. En este

sentido, la validez del estudio se sustenta en la coherencia entre los referentes teóricos, el diseño metodológico y la aplicación contextualizada de los instrumentos.

En este sentido, la rigurosidad metodológica del estudio no se sustenta únicamente en la estandarización de los instrumentos, sino en la coherencia entre el enfoque teórico, el diseño metodológico y la aplicación contextualizada de las técnicas de recolección de información, en correspondencia con los principios de la Investigación Acción Participativa.

3.2.3. *Desarrollo de los instrumentos de obtención de datos.*

El desarrollo de los instrumentos respondió a la necesidad de garantizar coherencia entre las variables, dimensiones e indicadores establecidos en la operacionalización, los objetivos específicos del estudio y las condiciones particulares del contexto rural del municipio de Tangua, Nariño. En este sentido, los instrumentos no solo se diseñaron para recolectar información, sino para captar las dinámicas socioproductivas, organizativas y culturales propias de las asociaciones de mujeres rurales del territorio, permitiendo comprender las causas estructurales que limitan su empoderamiento socioeconómico y orientar la construcción de una propuesta formativa pertinente.

Cada instrumento fue seleccionado y diseñado en función de su capacidad para responder a las características específicas del contexto. La tarjeta de persona permitió identificar el perfil sociodemográfico, las trayectorias de vida y las motivaciones de las mujeres rurales, lo cual fue fundamental para adaptar los contenidos del modelo formativo a sus realidades. El árbol de problemas y el árbol de objetivos se aplicaron en sesiones participativas con el propósito de visibilizar, desde la perspectiva de las propias participantes, las causas y efectos que inciden en la baja sostenibilidad de los emprendimientos rurales en Tangua, así como las aspiraciones colectivas de transformación.

Las entrevistas no estructuradas se utilizaron para profundizar en las experiencias organizativas, los procesos de liderazgo y las relaciones institucionales en el territorio, permitiendo comprender las dinámicas internas de las asociaciones desde un enfoque contextual y situado. Por su parte, la observación participante, desarrollada durante los talleres formativos, permitió registrar comportamientos, niveles de participación, formas de interacción y prácticas

organizativas reales, lo cual resultó clave para interpretar las dinámicas de cohesión y liderazgo en contextos rurales.

En el componente cuantitativo, la encuesta estructurada fue diseñada para medir variables relacionadas con la autonomía económica, la capacidad de gestión, la cohesión asociativa y la sostenibilidad de los emprendimientos, con el propósito de evidenciar cambios en estos factores antes y después de la implementación del modelo formativo. Considerando las condiciones del contexto rural y las dificultades de comprensión de algunos ítems, su aplicación se realizó de manera asistida, bajo una modalidad cercana a la entrevista estructurada, garantizando la comprensión de las preguntas y la calidad de la información recolectada.

Asimismo, herramientas como el mapa de empatía y el lienzo de propuesta de valor se incorporaron no solo como instrumentos de diagnóstico, sino como estrategias pedagógicas orientadas a fortalecer la capacidad de las mujeres rurales para comprender su entorno de mercado, identificar oportunidades y alinear sus productos con las demandas reales del contexto, respondiendo a las limitaciones comerciales propias del territorio.

Los instrumentos fueron sometidos a un proceso de validación de contenido mediante juicio de expertos y revisión con líderes de las asociaciones, lo que permitió ajustar su pertinencia técnica y contextual; posteriormente, durante su aplicación en campo, se realizaron ajustes progresivos a partir de la interacción con las participantes, en coherencia con el enfoque de investigación acción participativa, garantizando su adecuación a las condiciones socioculturales del municipio de Tangua.

En conjunto, el diseño y aplicación de los instrumentos se orientaron a generar información relevante, contextualizada y útil para comprender la realidad de las asociaciones de mujeres rurales del territorio, identificar sus necesidades formativas y validar la pertinencia del modelo E.R.E.S., asegurando así la coherencia metodológica, la validez del proceso investigativo y el compromiso con la transformación social desde el contexto local.

3.2.4. Determinación de la muestra y su criterio de selección.

La población objeto de la investigación está conformada por las asociaciones rurales de mujeres del municipio de Tangua, Nariño, registradas ante la administración local y reconocidas

por su labor en procesos productivos de carácter agropecuario, artesanal y asociativo; en total, se identificaron ocho organizaciones activas, las cuales agrupan a 147 integrantes y desarrollan sus actividades en diferentes veredas del municipio.

La selección de la población respondió a criterios de inclusión tales como: asociaciones conformadas mayoritariamente por mujeres rurales, organizaciones con actividad productiva vigente, grupos con algún nivel de organización asociativa y disposición para participar en el proceso investigativo y formativo.

De manera complementaria, se establecieron criterios de exclusión con el fin de delimitar la población elegible y garantizar la pertinencia del estudio. En este sentido, se excluyeron organizaciones inactivas o con procesos productivos discontinuos al momento del diagnóstico, grupos que no contaran con una estructura organizativa mínima (liderazgo identificado o dinámica asociativa), asociaciones con participación predominantemente masculina que no respondieran al enfoque de género del estudio, organizaciones ubicadas fuera del municipio de Tangua y grupos que no manifestaron disposición para participar en las actividades del proceso investigativo.

Asimismo, no se consideraron iniciativas individuales ni asociativas, dado que el objeto de estudio se centra en el fortalecimiento organizativo y la gestión colectiva de las asociaciones rurales. En este sentido, es importante precisar que la investigación se desarrolló bajo un enfoque censal, dado que se trabajó con la totalidad de las asociaciones rurales identificadas que cumplían con los criterios de inclusión definidos. Por tanto, no se realizó un proceso de muestreo, ya que se buscó integrar a todas las unidades disponibles en el contexto de estudio.

La participación de las ocho asociaciones, que agrupan a 147 mujeres rurales, permitió obtener una visión integral de las dinámicas organizativas, productivas y sociales presentes en el territorio. Esta decisión metodológica es coherente con el enfoque de Investigación Acción Participativa (IAP), en la medida en que favorece la inclusión de todos los actores involucrados en el proceso de transformación, promoviendo la construcción colectiva del conocimiento.

Igualmente, dado que el propósito de la investigación no es la generalización estadística, sino la comprensión profunda y la transformación de un contexto específico, no se establecieron criterios de representatividad probabilística. En este sentido, la validez del estudio se sustenta en

la participación activa de la totalidad de las asociaciones, lo que fortalece la coherencia metodológica y la pertinencia territorial del análisis.

Tabla 3 Población de asociaciones rurales de mujeres en Tangua, Nariño

NIT / Consecutivo	Nombre de la organización	N.º de integrantes	Lugar	Representante legal / líder
901115006-7	Asociación Agropecuaria Campesina y Artesanal Amigas del Campo Tapialquer Bajo – ASOAGROARCAM	26	Escuela vereda Tapialquer Bajo	Miriam De La Cruz Villota
901329829-0	Asociación Agropecuaria El Progreso de Nuestro Campo	21	Casa representante legal, vereda El Tambor	Nidia Marleni Portilla Rivera
3141	Mujeres Protectoras de la Vida Marqueza Alta	10	Casa representante, vereda Marqueza Alta	Doris Milena Erazo Ágreda
901270315-0	Asociación Agropecuaria de Mujeres Las Piedras	14	Escuela vereda Las Piedras	Celmira Margarita Dorado Chañag
900164806-8	Cooperativa Multiactiva Santander – COOPSANT	16	Sede vereda Santander	Libia Erundina Miramag
900774118-6	Asociación Nuevo Porvenir de la vereda La Palizada – ANUPORPA	16	Vereda La Palizada	María Sara Mejía Carlosama
814004439-0	Grupo Asociativo La Palizada	14	Vereda La Palizada	Flor Romero
3317	Agrofloricultoras Nuevo Horizonte	30	Vereda El Tambor	María Mercedes Andrade Muñoz

Tabla 2. Descripción de las organizaciones asociativas productivas.

3.3. Trabajo de campo (o Presentación de evidencias, si corresponde).

Con el fin de garantizar la planificación, ejecución y seguimiento del trabajo de campo, se estructuró un cronograma de acciones que integró las fases del proceso investigativo con los responsables y los recursos necesarios para su desarrollo, en coherencia con el enfoque de investigación acción participativa y las condiciones del contexto rural del municipio de Tangua.

Durante la primera fase: Diagnóstico y socialización inicial, las actividades estuvieron a cargo de la investigadora principal, con apoyo de lideresas comunitarias y representantes de las asociaciones. Los recursos humanos incluyeron la participación activa de las mujeres rurales; los recursos materiales comprendieron formatos impresos de encuestas, guías de entrevistas, materiales didácticos para ejercicios participativos (papelógrafos, marcadores, fichas) y espacios comunitarios para el desarrollo de los encuentros; en cuanto a recursos tecnológicos, se emplearon herramientas básicas de registro como dispositivos móviles para captura fotográfica y almacenamiento de información.

En la segunda fase: Implementación del modelo formativo, la responsabilidad recayó en la investigadora, quien orientó las sesiones formativas con el apoyo de las lideresas de cada organización. Los recursos humanos incluyeron la participación de las 147 mujeres vinculadas a las asociaciones; los recursos materiales consistieron en material de apoyo para talleres, instrumentos de observación y formatos de evaluación; los recursos tecnológicos incluyeron el uso de presentaciones digitales, registros audiovisuales y herramientas básicas de sistematización de información.

Para la Fase 3. Validación, socialización y cierre, las actividades fueron desarrolladas de manera conjunta entre la investigadora y las participantes, bajo un enfoque participativo. Los recursos humanos estuvieron representados por las lideresas y miembros activos de las asociaciones; los recursos materiales incluyeron formatos para la construcción del Plan Operativo Anual (POA), insumos de trabajo colaborativo y espacios de reunión comunitaria; los recursos tecnológicos se orientaron a la sistematización y consolidación de la información generada.

Este cronograma permitió articular de manera efectiva las acciones, los actores y los recursos, garantizando la viabilidad operativa del proceso investigativo y la coherencia entre la planificación metodológica y la ejecución en territorio.

Tabla 4. Cronograma Operativo

Fase	Actividad	Responsable	Recursos humanos	Recursos materiales	Recursos tecnológicos
Fase 1. Diagnóstico y socialización inicial	Socialización del proyecto y firma de consentimientos informados	Investigadora principal	Lideresas y participantes de las asociaciones	Formatos impresos de consentimiento, papelería, espacios comunitarios (salones comunales, escuelas)	Dispositivo móvil para registro fotográfico
	Aplicación de encuestas iniciales (modalidad asistida)	Investigadora principal	Mujeres participantes	Cuestionarios impresos, lapiceros	Registro manual de información
	Realización de entrevistas no estructuradas	Investigadora principal	Mujeres participantes	Guía de entrevista, cuaderno de notas	Registro manual de información
	Desarrollo de ejercicios participativos (árbol de problemas, objetivos, mapa de empatía)	Investigadora principal y lideresas	Grupos de trabajo de las asociaciones	Papelógrafos, marcadores, fichas de trabajo	Registro fotográfico
Fase 2. Implementación del modelo formativo	Desarrollo de sesiones formativas (liderazgo, empoderamiento, gestión)	Investigadora principal	Mujeres de las asociaciones	Guías pedagógicas, material didáctico, cuadernos de trabajo, refrigerios (apoyo externo FGS)	No se emplearon directamente con las participantes
	Aplicación de observación participante	Investigadora principal	Participantes en sesiones	Guía de observación	Registro fotográfico y notas de campo
	Evaluaciones parciales de desempeño	Investigadora principal	Participantes	Formatos de evaluación y seguimiento	Sistematización básica manual

	Acompañamiento y retroalimentación continua	Investigadora principal y lideresas	Participantes	Espacios comunitarios, material de apoyo	Comunicación básica (telefónica)
Fase 3. Validación, socialización y cierre	Socialización de resultados con asociaciones	Investigadora principal	Lideresas y participantes	Material de apoyo, espacios comunitarios	Registro fotográfico
	Construcción participativa del Plan Operativo Anual (POA)	Investigadora y asociaciones	Lideresas y grupos de trabajo	Formatos POA, papelería, guías de planificación	Sistematización básica
	Análisis colectivo y validación de resultados	Investigadora y participantes	Asociaciones rurales	Material de trabajo grupal	Registro manual
	Cierre del proceso investigativo	Investigadora principal	Participantes	Listas de asistencia, actas de cierre	Archivo digital de evidencias
Apoyo transversal (todas las fases)	Logística de desplazamiento y refrigerios	Fundación Grupo Social	Investigadora y participantes	Transporte, refrigerios, apoyo logístico	Presentaciones digitales para socialización institucional (no utilizadas con las participantes)

Tabla 3. Descripción del trabajo de campo: acciones, responsables y recursos

3.3.1. Aplicación de los instrumentos.

La aplicación de los instrumentos se desarrolló en los espacios comunitarios de cada organización participante, tales como salones comunales y escuelas rurales, bajo un ambiente de confianza y colaboración que favoreció la participación activa de las mujeres rurales; el proceso combinó sesiones grupales e individuales, de acuerdo con las características de cada instrumento y las condiciones logísticas del territorio.

La aplicación de las encuestas permitió establecer la línea base sobre las condiciones socioeconómicas, organizativas y productivas de las asociaciones. Considerando las características del contexto y las dificultades de comprensión de algunos ítems, estas fueron aplicadas de manera asistida por la investigadora, bajo una modalidad cercana a la entrevista

estructurada, garantizando la adecuada comprensión de las preguntas y la calidad de la información recolectada.

Posteriormente, durante los talleres participativos, se implementaron herramientas como el árbol de problemas, el árbol de objetivos, el mapa de empatía y el lienzo de propuesta de valor, las cuales facilitaron la reflexión colectiva, la identificación de causas estructurales y la construcción conjunta de alternativas de mejora. Las entrevistas no estructuradas se aplicaron de manera individual, permitiendo profundizar en aspectos relacionados con liderazgo, toma de decisiones y percepciones sobre el empoderamiento económico y organizativo.

La observación participante permitió registrar comportamientos, interacciones y dinámicas de liderazgo durante los procesos formativos, consolidando una visión integral del contexto. En el desarrollo de esta etapa se presentaron situaciones tanto favorables como desafiantes; entre los aspectos positivos destacó la alta disposición y motivación de las participantes, así como el interés por fortalecer sus capacidades de gestión; entre las dificultades se evidenciaron limitaciones en la disponibilidad de tiempo debido a responsabilidades doméstica y condiciones climáticas adversas.

Para garantizar la viabilidad de la aplicación, se ajustó los horarios de los encuentros, se reprogramó sesiones y se adaptó progresivamente el lenguaje de los instrumentos, incorporando ejemplos contextualizados que facilitaron su comprensión. Los instrumentos fueron previamente revisados mediante validación de contenido con expertos y líderes de la fundación grupo social y posteriormente ajustados durante su aplicación en campo, en coherencia con el enfoque de investigación acción participativa.

Durante la recolección de datos, se registró la información mediante notas de campo, fichas de seguimiento y, cuando fue pertinente, grabaciones, garantizando los principios éticos de confidencialidad, consentimiento informado y respeto por la privacidad de las participantes.

Al finalizar el proceso formativo, se realizó un proceso de seguimiento a los Planes Operativos Anuales (POA) construidos por cada organización, con el propósito de evaluar los avances en la ejecución de las acciones propuestas y el nivel de apropiación de los contenidos desarrollados durante el proceso formativo.

Este seguimiento permitió contrastar los diagnósticos iniciales con las acciones implementadas por las asociaciones, evidenciando cambios en la planificación, la organización del trabajo colectivo y la toma de decisiones; asimismo, facilitó identificar el grado de fortalecimiento de la capacidad de autogestión y la consolidación de prácticas organizativas orientadas a la sostenibilidad de los emprendimientos rurales.

3.3.2. *Procesamiento de la información.*

El procesamiento de la información se desarrolló de forma sistemática y rigurosa, garantizando la coherencia entre los objetivos del estudio, las variables analizadas y las técnicas empleadas. Una vez culminada la recolección de datos, se inició el proceso de depuración, clasificación y organización de los registros obtenidos mediante encuestas, entrevistas, observaciones y relatorías de los talleres. Este procedimiento permitió transformar los datos primarios en información estructurada, comprensible y orientada a la toma de decisiones por parte de los diferentes actores vinculados al proceso investigativo.

En el componente cuantitativo, los datos obtenidos a través de las encuestas fueron organizados, digitados y verificados para evitar inconsistencias. Posteriormente, se procesaron mediante hojas de cálculo en Excel y se apoyó la visualización de resultados con Microsoft Power BI, generando análisis descriptivos de variables como autonomía económica, liderazgo, cohesión organizativa y sostenibilidad productiva.

La transformación de estos datos en tablas dinámicas, gráficos y reportes sintéticos permitió traducir la información técnica en insumos prácticos y comprensibles. En el caso de las asociaciones participantes, la información procesada facilitó la comprensión de su situación organizativa, permitiéndoles identificar debilidades, priorizar acciones en sus Planes Operativos Anuales (POA) y fortalecer sus procesos de planificación y autogestión.

En relación con la Fundación Grupo Social, los resultados obtenidos constituyen un insumo potencial para la toma de decisiones orientadas al fortalecimiento y focalización de futuros procesos de acompañamiento en el territorio. En este sentido, se proyecta la socialización de los hallazgos una vez finalizado el proceso investigativo, como parte del compromiso de transferencia del conocimiento y articulación con los actores que hicieron posible su desarrollo.

A nivel académico, la información procesada representa evidencia empírica que sustenta la pertinencia y aplicabilidad del modelo formativo propuesto.

En el componente cualitativo, la información proveniente de entrevistas no estructuradas, observaciones y relatorías fue organizada y analizada mediante un proceso de análisis de contenido temático con codificación manual, identificando categorías y patrones emergentes relacionados con empoderamiento, liderazgo, participación y sostenibilidad. Este análisis permitió interpretar las transformaciones en las dinámicas organizativas y en las percepciones de las participantes.

Se aplicó la triangulación de fuentes y técnicas, contrastando la información cuantitativa con los hallazgos cualitativos, lo cual permitió validar los resultados y garantizar su consistencia. Esta integración metodológica facilitó no solo la comprensión del fenómeno estudiado, sino también la generación de conclusiones aplicables al contexto rural.

En términos generales, las vías utilizadas para el acopio y procesamiento de la información resultaron efectivas; no obstante, se presentaron algunas dificultades asociadas a limitaciones tecnológicas y a la necesidad de acompañamiento en la comprensión de ciertos registros. Estas situaciones fueron superadas mediante procesos de verificación manual y apoyo directo de la investigadora, garantizando la confiabilidad de la información final.

Los respaldos documentales y gráficos que evidencian este proceso se incluyen en los anexos del presente trabajo, tales como instrumentos de recolección de información, registros fotográficos y materiales utilizados en los procesos formativos, los cuales constituyen evidencia del desarrollo metodológico y del trabajo de campo realizado en el contexto rural del municipio de Tangua.

3.4. Análisis de los resultados en los datos obtenidos.

Es importante precisar que los resultados presentados en este ítem corresponden principalmente al diagnóstico inicial de las asociaciones de mujeres rurales, construido a partir de la línea base del proceso investigativo. Es por ello que, los datos reflejan las condiciones de partida en términos de capacidades organizativas, gestión y empoderamiento socioeconómico, y

no deben interpretarse como resultados finales derivados de la implementación del modelo formativo.

A partir de este diagnóstico, se identifican las principales brechas y necesidades que fundamentan la propuesta de transformación, las cuales serán abordadas mediante el modelo E.R.E.S. y analizadas en términos de cambios y avances en el capítulo correspondiente a la validación de la propuesta.

El análisis de los resultados integra la información recolectada durante el trabajo de campo a través de los distintos instrumentos aplicados, así como los datos derivados de los procesos formativos desarrollados con las asociaciones. La información se organiza y presenta mediante gráficos y tablas descriptivas que permiten identificar tendencias, brechas y fortalezas en las asociaciones rurales del municipio de Tangua, Nariño, facilitando su interpretación desde una perspectiva contextualizada.

Más allá de la descripción de los datos, el análisis se orienta a comprender las dinámicas organizativas, los procesos de participación y las capacidades emergentes en las asociaciones. Desde esta perspectiva interpretativa, los resultados no se conciben como mediciones de impacto en sentido experimental, sino como evidencias de transformación en contextos reales de intervención, en términos de fortalecimiento de capacidades organizativas, empoderamiento socioeconómico y procesos de autogestión, en coherencia con el enfoque de capacidades y la investigación acción participativa.

El análisis se desarrolló mediante un proceso de triangulación de fuentes y técnicas, integrando la información cuantitativa obtenida a través de las encuestas con los hallazgos cualitativos derivados de las entrevistas, la observación participante y las relatorías de los talleres. Esta articulación permitió contrastar, complementar y validar la información, posibilitando una comprensión integral del fenómeno estudiado desde una perspectiva integral, fortaleciendo la validez de los resultados y su coherencia con el enfoque de investigación acción participativa.

En este sentido, el análisis de los resultados no solo permite caracterizar la situación de las asociaciones, sino que aporta insumos fundamentales para comprender la pertinencia, alcance

y proyección del modelo formativo E.R.E.S., en términos de fortalecimiento organizativo y empoderamiento socioeconómico en contextos rurales.

3.4.1. Nivel de participación y asistencia

En la ilustración 1 se observa el porcentaje de participación promedio por asociación. La asistencia general alcanzó un 59,2 %, equivalente a un promedio de 10,9 mujeres activas por grupo, lo que refleja un nivel relevante de vinculación en el proceso formativo.

Las asociaciones con mayor participación fueron Mujeres Protectoras de la Vida (70 %), ASOAGROARCAM (69 %) y Agrofloricultoras Nuevo Horizonte (63 %), mientras que el Grupo Asociativo La Palizada presentó el nivel más bajo (28,5 %), situación asociada a factores como limitaciones logísticas, carga laboral y condiciones propias del contexto rural.

Desde una perspectiva interpretativa, estos resultados evidencian que la participación no depende únicamente de la convocatoria o del interés individual, sino de condiciones organizativas previas, tales como la existencia de liderazgos activos, la cohesión grupal y la claridad en los propósitos colectivos. En este sentido, las asociaciones con mayores niveles de participación tienden a presentar estructuras organizativas más consolidadas y dinámicas internas más estables.

Asimismo, la participación sostenida puede comprenderse como una manifestación de agencia colectiva, en la medida en que las mujeres no solo asisten a los espacios formativos, sino que se involucran activamente en los procesos de aprendizaje, reflexión y toma de decisiones. Desde el enfoque de capacidades, esta participación amplía las oportunidades de interacción, fortalecimiento de habilidades y construcción de autonomía, configurándose como un elemento central en los procesos de empoderamiento socioeconómico.

Por otro lado, las diferencias observadas entre asociaciones evidencian la influencia del contexto territorial y de las condiciones socioeconómicas en los niveles de participación, lo cual reafirma la necesidad de implementar estrategias formativas flexibles y adaptadas a las realidades locales, en coherencia con los principios de la investigación acción participativa.

Adicional, se completó con una tabla mediante la categorización (Alta, media y baja) la cual permitió establecer relaciones descriptivas con los niveles de participación en las asociaciones, en coherencia con el enfoque cualitativo de la investigación.

Ilustración 2. Participación

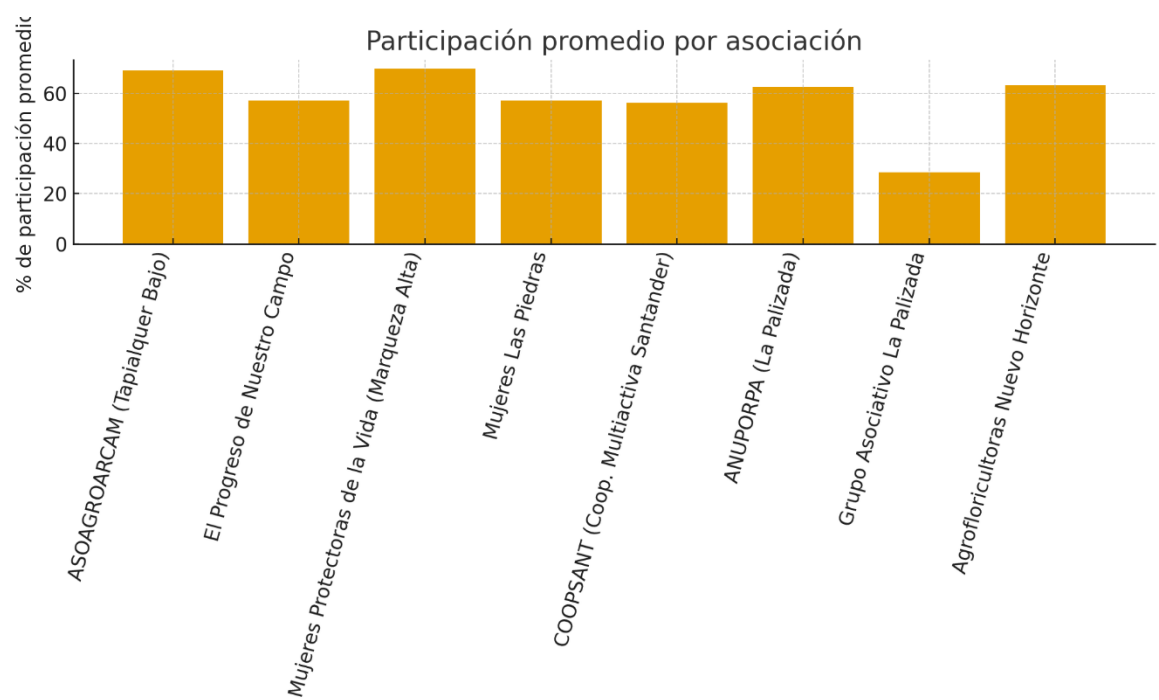


Ilustración 1. Participación promedio por asociación

Tabla 5 Participación según clasificación

Categoría de carga de cuidados	Descripción	Asistencia (%)	Participación activa (%)
Responsabilidad			
Alta	principal en cuidado del hogar y dependientes	45%	30%
Media	Apoyo compartido en actividades de cuidado	60%	48%
Baja	Baja responsabilidad en cuidado o apoyo externo	75%	62%

Tabla 4. elaboración propia a partir de encuestas y entrevistas (2024).

Los resultados evidencian que la carga de cuidados, entendida desde la percepción de las participantes, incide directamente en los niveles de participación en las actividades asociativas. Las

mujeres que reportan una alta responsabilidad en labores domésticas y de cuidado presentan menores niveles de asistencia y participación activa, lo que confirma que estas responsabilidades constituyen una barrera estructural para su involucramiento organizativo, este hallazgo resalta la importancia de incorporar estrategias con enfoque de género en el modelo E.R.E.S., orientadas a reconocer y redistribuir el trabajo de cuidado.

3.4.2. Dinámica organizativa

La ilustración 2 muestra la frecuencia de reuniones internas en las asociaciones. El 62,5 % realiza encuentros mensuales, mientras que el 37,5 % lo hace de forma bimensual, lo cual evidencia la existencia de espacios formales de interacción organizativa.

Más allá de la frecuencia, estos resultados permiten analizar la dinámica organizativa en términos de coordinación, comunicación y toma de decisiones colectivas. En este sentido, las asociaciones que mantienen encuentros más regulares tienden a presentar mayores niveles de cohesión grupal, una comunicación interna más fluida y una mayor claridad en la definición de acciones y responsabilidades.

Desde una perspectiva interpretativa, la frecuencia de reuniones no debe entenderse únicamente como un indicador operativo, sino como una expresión de la capacidad organizativa de las asociaciones para sostener procesos colectivos en el tiempo. En este marco, la interacción constante favorece la construcción de acuerdos, el seguimiento de actividades y la resolución conjunta de problemáticas, elementos fundamentales para la sostenibilidad organizativa.

Asimismo, estas dinámicas pueden ser comprendidas como procesos de construcción de agencia colectiva, en los cuales la regularidad de los encuentros fortalece la capacidad de las mujeres para actuar de manera conjunta, incidir en la toma de decisiones y proyectar acciones hacia el futuro. Este aspecto resulta clave en contextos rurales, donde la asociatividad constituye una estrategia central para el desarrollo productivo y la generación de ingresos.

Por otro lado, las diferencias en la frecuencia de reuniones también evidencian limitaciones asociadas a factores contextuales, como la disponibilidad de tiempo, las cargas domésticas y las condiciones territoriales, lo cual refuerza la necesidad de promover estrategias organizativas flexibles que se adapten a las realidades de las mujeres rurales.

Ilustración 3. Frecuencia

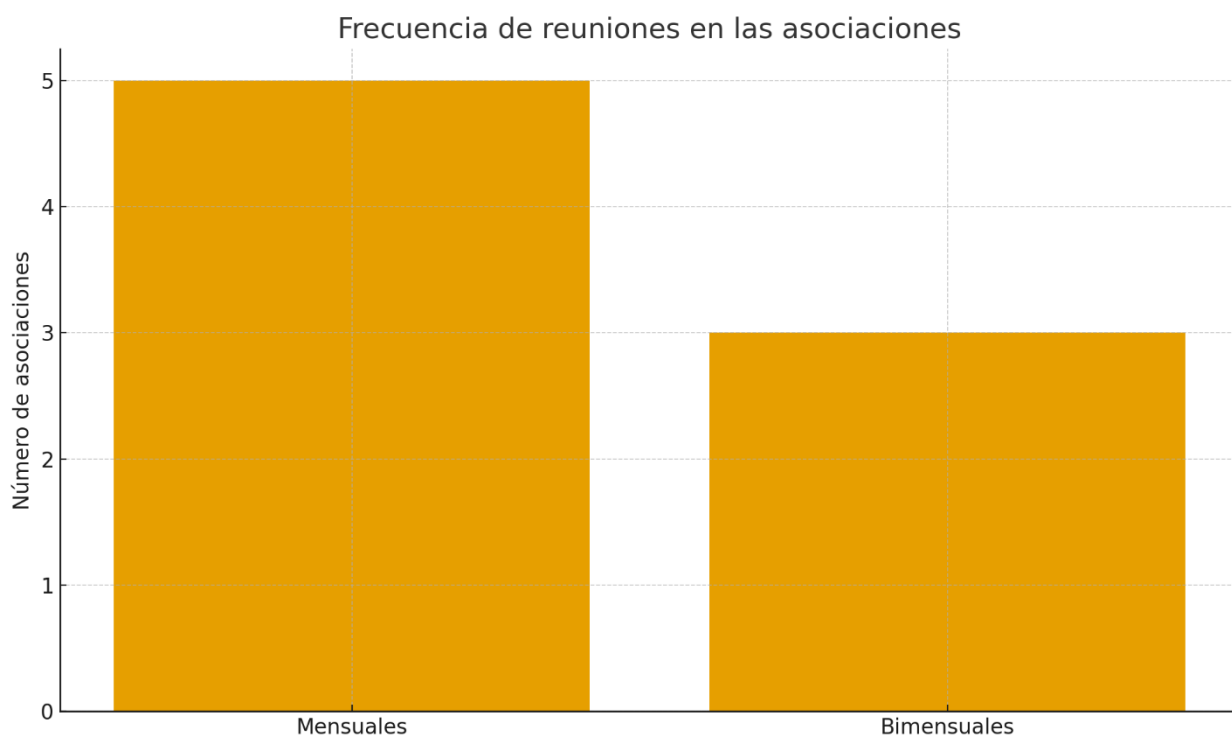


Ilustración 2. Frecuencia de reuniones en las asociaciones

3.4.3. Brechas y avances en gestión organizativa

La ilustración 3 presenta los principales hallazgos en materia de gestión y gobernanza en las asociaciones. Entre las principales brechas identificadas se encuentran la ausencia de presupuestos (0 %), la falta de mecanismos de seguimiento (0 %), la baja definición de metas estratégicas (25 %) y la nula participación en ferias (0 %).

Estas condiciones no solo evidencian una limitada cultura de planificación, sino que reflejan una debilidad estructural en los procesos de gestión organizativa, la cual restringe la capacidad de las asociaciones para proyectarse, tomar decisiones informadas y sostener sus

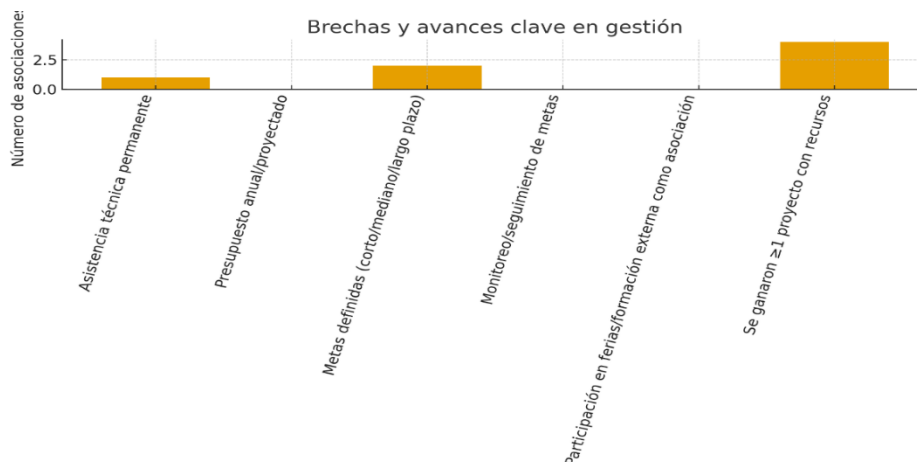
actividades productivas en el tiempo. En este sentido, la ausencia de herramientas básicas de gestión no debe interpretarse únicamente como una carencia técnica, sino como una limitación en las capacidades organizativas necesarias para el desarrollo sostenible.

Desde el enfoque de capacidades, estas brechas pueden comprenderse como restricciones en las posibilidades reales de acción de las asociaciones, en la medida en que la falta de planificación, seguimiento y proyección limita la transformación de los recursos disponibles en resultados concretos. Esta situación genera una dependencia de factores externos y reduce la autonomía organizativa, afectando directamente la sostenibilidad de los emprendimientos rurales.

No obstante, también se identifican avances relevantes: el 50 % de las asociaciones ha accedido a proyectos financiados y el 37,5 % ha reformulado su plataforma estratégica. Estos resultados evidencian la existencia de procesos incipientes de aprendizaje organizacional y adaptación, en los cuales las asociaciones comienzan a incorporar herramientas de gestión y a fortalecer su capacidad de articulación con actores externos.

En este contexto, se observa una tensión entre las limitaciones estructurales y las capacidades emergentes, lo cual sugiere que, si bien las asociaciones enfrentan debilidades en su gestión, también cuentan con un potencial significativo para su fortalecimiento. Esta tensión constituye un punto de partida fundamental para la implementación del modelo E.R.E.S., en la medida en que permite orientar las estrategias formativas hacia el cierre de brechas específicas y el fortalecimiento de capacidades organizativas clave.

Ilustración 4 Gestión y gobernanza



3.4.4. Situación contable y administrativa

La ilustración 4 evidencia debilidades estructurales en la gestión contable y administrativa de las asociaciones: el 12,5 % cuenta con apoyo contable, el 62,5 % lleva registros básicos, el 25 % utiliza registros informales y ninguna de las asociaciones elabora presupuestos.

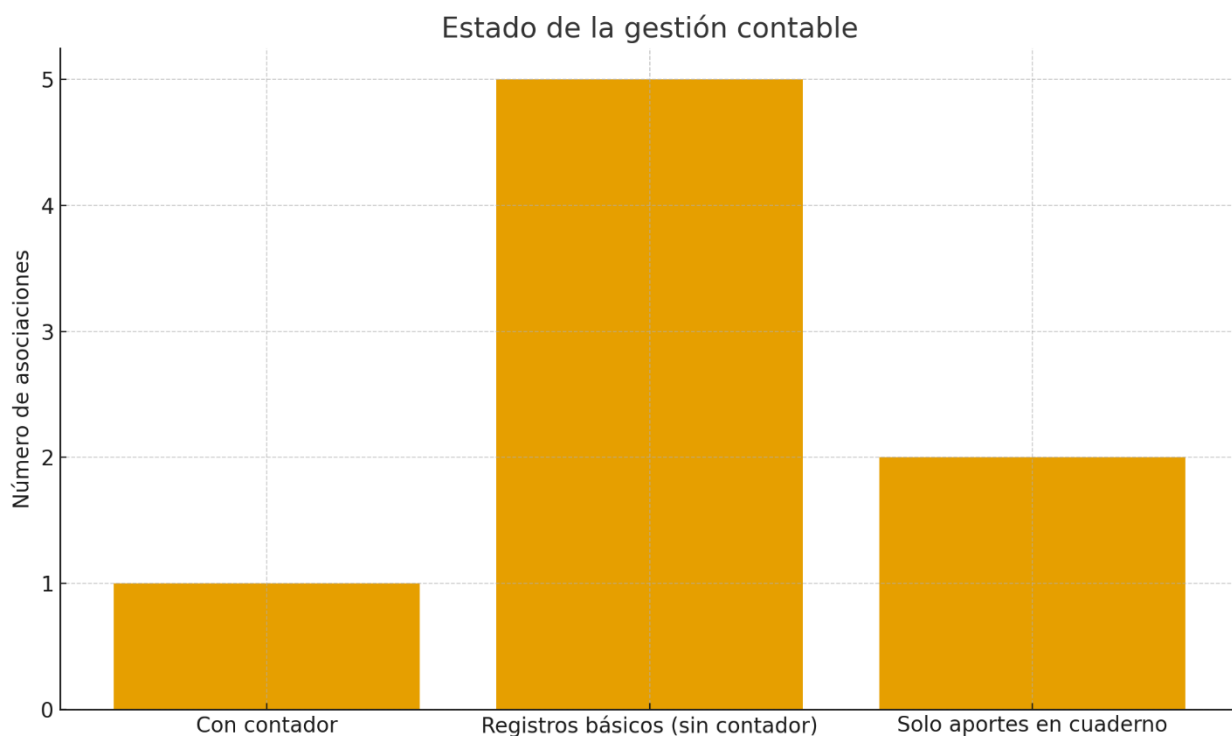
Estos resultados ponen de manifiesto una limitación crítica en la gestión financiera, que trasciende lo operativo y afecta directamente la sostenibilidad de las organizaciones. La ausencia de registros contables estructurados y de herramientas de planificación financiera impide no solo el control de los recursos, sino también la evaluación de la rentabilidad de las actividades productivas y la toma de decisiones estratégicas.

Desde una perspectiva analítica, esta situación restringe la capacidad de las asociaciones para proyectarse en el tiempo, acceder a fuentes de financiación y consolidar procesos de crecimiento organizativo. En contextos rurales, donde los recursos son limitados y las oportunidades dependen en gran medida de la gestión adecuada de los mismos, la ausencia de una base contable sólida se convierte en un factor que incrementa la vulnerabilidad de los emprendimientos.

En términos del enfoque de capacidades, esta debilidad puede interpretarse como una restricción en las “capacidades combinadas” (Sen), en la medida en que la falta de herramientas técnicas limita la posibilidad de transformar los recursos disponibles en resultados sostenibles. Es decir, las asociaciones cuentan con potencial productivo, pero no con los medios organizativos necesarios para gestionarlo de manera eficiente.

En este sentido, la gestión contable no debe entenderse únicamente como un requisito técnico, sino como un componente fundamental para el ejercicio de la autonomía económica y la sostenibilidad organizativa. Este hallazgo justifica la inclusión de estrategias formativas específicas en gestión financiera dentro del modelo E.R.E.S., orientadas a fortalecer las capacidades de planificación, registro y control de las asociaciones rurales.

Ilustración 5 Estado de la gestión contable en las asociaciones



3.4.5. *Análisis cualitativo: actitudes, liderazgo y participación*

El análisis cualitativo permitió identificar categorías emergentes como responsabilidad, compromiso, liderazgo y cohesión grupal, las cuales no solo describen comportamientos observados, sino que reflejan procesos de transformación en las dinámicas organizativas de las asociaciones.

La responsabilidad se consolidó como una fortaleza transversal, evidenciada en la disposición de las participantes para asumir compromisos y participar activamente en las actividades propuestas, mientras que la puntualidad se identificó como una oportunidad de mejora, asociada a las condiciones contextuales y a las múltiples responsabilidades que asumen las mujeres en el entorno rural.

Desde una perspectiva interpretativa, estos hallazgos permiten evidenciar un tránsito progresivo desde formas de participación pasivas hacia dinámicas más activas y corresponsables, en las cuales las mujeres no solo asisten a los espacios formativos, sino que se reconocen como

actoras dentro de sus organizaciones. Este cambio se manifiesta en el fortalecimiento del liderazgo, la mejora en la comunicación y una mayor capacidad de autogestión.

Asimismo, se evidenció que las participantes con mayor nivel de involucramiento desarrollaron habilidades relacionadas con la toma de decisiones, la coordinación de actividades y la orientación de procesos organizativos, lo cual incidió directamente en la reformulación de estrategias y en la construcción del Plan Operativo Anual (POA) como herramienta de planificación.

En términos del enfoque de empoderamiento socioeconómico, estos resultados reflejan procesos de ampliación de capacidades y fortalecimiento de la agencia individual y colectiva, en los cuales las mujeres incrementan su capacidad de actuar, decidir e incidir en su entorno organizativo y productivo.

De manera complementaria, la articulación entre los hallazgos cualitativos y los resultados cuantitativos permite comprender que, aunque persisten limitaciones en la gestión organizativa, existen condiciones favorables para el fortalecimiento de las asociaciones, tales como la disposición al trabajo colectivo, la existencia de liderazgos locales y la construcción de vínculos de confianza entre las participantes.

3.4.6. Interpretación general de resultados

A partir del diagnóstico inicial y del proceso formativo desarrollado mediante el modelo E.R.E.S., se identificaron una serie de avances y transformaciones en las asociaciones de mujeres rurales participantes. Estos cambios no se interpretan en términos de impacto experimental, sino como evidencias de transformación progresiva en las capacidades organizativas, la participación y la autogestión.

En relación con la dimensión organizativa, se evidenció un avance en la estructuración de procesos de planificación, particularmente en la formulación de Planes Operativos Anuales (POA), lo que permitió a las asociaciones definir metas, organizar actividades y mejorar la toma de decisiones colectivas.

En la dimensión de liderazgo y participación, se observó un incremento en la intervención de las mujeres en los espacios organizativos, así como una mayor apropiación de roles dentro de las asociaciones, fortaleciendo la capacidad de incidencia en la toma de decisiones.

Desde la perspectiva socioeconómica, si bien persisten limitaciones en la gestión contable y la sostenibilidad financiera, se identificaron avances en la comprensión de la importancia de estos procesos, así como en la disposición para implementar prácticas de registro y control de recursos.

Estos cambios reflejan un proceso de fortalecimiento gradual que evidencia el tránsito desde condiciones iniciales de baja estructuración organizativa hacia escenarios de mayor participación, planificación y apropiación de los procesos colectivos, en coherencia con los objetivos del modelo formativo.

Tabla 6. Cambios de condiciones iniciales

Dimensión	Antes (diagnóstico)	Después (avance observado)
Organización	Sin planificación	Uso de POA
Liderazgo	Baja participación	Mayor intervención
Gestión	Sin control contable	Reconocimiento de su importancia
Cohesión	Trabajo disperso	Mayor articulación

El análisis integrado de los resultados permite identificar una serie de tendencias y regularidades que caracterizan la situación actual de las asociaciones de mujeres rurales del municipio de Tangua, evidenciando tanto limitaciones estructurales como capacidades emergentes que configuran un escenario de transformación potencial.

En primer lugar, se identifica como tendencia general la existencia de debilidades en los procesos de planificación, seguimiento y gestión financiera, las cuales se manifiestan en la ausencia

de presupuestos, la falta de mecanismos de control y la limitada estructuración de procesos administrativos. Estas condiciones reflejan una baja formalización organizativa, que restringe la sostenibilidad de las iniciativas productivas y limita la capacidad de las asociaciones para proyectarse en el mediano y largo plazo.

De manera particular, la gestión contable se configura como la principal brecha estructural, en la medida en que su ausencia afecta de manera directa la toma de decisiones, el control de los recursos y el acceso a oportunidades de financiación. Esta situación evidencia que, aunque las asociaciones desarrollan actividades productivas, estas se sostienen en prácticas empíricas y no en procesos organizativos consolidados, lo que incrementa su vulnerabilidad en contextos rurales.

No obstante, junto a estas limitaciones se identifican regularidades positivas que evidencian la existencia de capacidades organizativas y humanas que constituyen una base sólida para el cambio. Entre ellas se destacan la disposición al trabajo colectivo, la permanencia de las asociaciones en el tiempo, la existencia de liderazgos locales y el fortalecimiento progresivo de la cohesión grupal.

En términos de avances, se observa una tendencia hacia el incremento en los niveles de participación de las mujeres en los espacios formativos y organizativos, lo cual se traduce en una mayor apropiación de los procesos colectivos. Esta participación sostenida ha favorecido la construcción de vínculos de confianza, el fortalecimiento de la comunicación interna y la consolidación de acuerdos colectivos orientados al desarrollo organizativo.

Asimismo, se evidencia un fortalecimiento del liderazgo femenino, expresado en una mayor intervención en la toma de decisiones, la asunción de roles dentro de las asociaciones y la capacidad de orientar procesos organizativos. Este aspecto refleja un cambio en las dinámicas de participación, en las cuales las mujeres transitan de un rol pasivo a uno activo, consolidando procesos de agencia individual y colectiva.

Otro elemento significativo es la apropiación del Plan Operativo Anual (POA) como herramienta de planificación y organización del trabajo colectivo. La formulación de este instrumento permitió a las asociaciones estructurar sus acciones, definir metas y proyectar sus

actividades productivas de manera más organizada, lo que representa un avance en la construcción de capacidades organizativas.

Desde una perspectiva analítica, los resultados evidencian una tensión entre las limitaciones estructurales y las capacidades emergentes, lo cual sugiere que las asociaciones se encuentran en un estado de transición organizativa. Por un lado, persisten debilidades que afectan su sostenibilidad; por otro, se consolidan procesos de aprendizaje, liderazgo y participación que permiten proyectar escenarios de fortalecimiento.

En este sentido, el empoderamiento socioeconómico no debe entenderse como un resultado inmediato, sino como un proceso progresivo que se construye a partir de la interacción entre formación, organización y contexto territorial. Este proceso se manifiesta en transformaciones tanto objetivas (mejoras en la organización y planificación) como subjetivas (cambios en las percepciones, actitudes y roles de las participantes).

En conjunto, estos hallazgos permiten concluir que el modelo formativo E.R.E.S. constituye una propuesta pertinente para intervenir en este tipo de contextos, en la medida en que responde directamente a las brechas identificadas y potencia las capacidades existentes. Su enfoque participativo, contextualizado y orientado al fortalecimiento organizativo permite proyectar procesos de transformación sostenibles en las asociaciones de mujeres rurales.

De esta manera, se establece que las asociaciones de Tangua se encuentran en un punto de partida caracterizado por la carencia de herramientas de gestión y planificación, pero con un potencial significativo de desarrollo organizativo. La implementación del modelo E.R.E.S. se orienta precisamente a facilitar el tránsito desde estas condiciones iniciales hacia escenarios de mayor sostenibilidad, autonomía económica y fortalecimiento de la agencia colectiva.

Los resultados evidencian un estado inicial caracterizado por debilidades estructurales en la gestión organizativa y contable, lo cual justifica la pertinencia del modelo formativo propuesto como estrategia de transformación.

3.5. Redacción de resultados y discusión.

El análisis e interpretación de la información obtenida en el trabajo de campo permitió identificar tendencias consistentes en las dimensiones socioeconómica, organizativa y formativa de las asociaciones rurales de mujeres del municipio de Tangua; una vez procesados los datos y representadas las evidencias gráficas, emergen patrones que reflejan tanto los avances impulsados por la implementación del modelo formativo como las limitaciones estructurales que aún persisten en los procesos de empoderamiento socioeconómico y fortalecimiento organizativo.

Una primera regularidad se observa en la participación sostenida de las mujeres rurales en los espacios formativos, con una asistencia promedio del 59,2 %, aunque este indicador evidencia compromiso y apropiación del proceso, su variabilidad entre asociaciones revela diferencias significativas en la cohesión organizativa. Las organizaciones con reuniones mensuales mostraron una mayor estabilidad en la participación y una apropiación más profunda de los contenidos del modelo, mientras que aquellas con menor frecuencia de encuentro reflejaron mayores dificultades para sostener procesos de aprendizaje colectivo, este patrón confirma lo señalado por Fonseca et al. (2024), quienes sostienen que la periodicidad en la interacción organizativa es un factor clave para la permanencia y la apropiación del conocimiento en entornos rurales.

Desde la perspectiva de la Investigación Acción Participativa, los resultados evidencian que el proceso formativo no solo generó aprendizajes técnicos, sino que activó dinámicas de reflexión crítica y acción colectiva. La participación de las mujeres en la construcción de sus propios planes y decisiones organizativas permitió que el conocimiento dejara de ser externo para convertirse en una herramienta de transformación interna. En este sentido, el modelo no actúa únicamente como un dispositivo de capacitación, sino como un catalizador de procesos de cambio social, donde las participantes se reconocen como sujetas activas del desarrollo.

Una segunda tendencia se relaciona con los procesos de transformación institucional y planificación estratégica, tres asociaciones reformularon su plataforma estratégica, redefiniendo misión, visión y objetivos en coherencia con principios de autonomía, corresponsabilidad y sostenibilidad, esta evidencia empírica denota un cambio en la concepción del desarrollo rural, transitando de modelos asistencialistas hacia enfoques de autogestión y liderazgo compartido;

dichas transformaciones respaldan los postulados de Batliwala (2019), quien plantea que el empoderamiento organizacional implica la apropiación de procesos de decisión colectiva más que la dependencia de apoyos externos.

Asimismo, la elaboración participativa de los Planes Operativos Anuales (POA) permitió evidenciar la aplicación práctica de los aprendizajes del modelo formativo, las asociaciones lograron identificar metas productivas y sociales a corto y mediano plazo, articulando responsabilidades y estrategias de ejecución; este avance representa una tendencia hacia la institucionalización de la planeación participativa como herramienta de sostenibilidad. En términos teóricos, estos resultados dialogan con el enfoque de capacidades de Sen (2000), al demostrar cómo el fortalecimiento de competencias colectivas amplía las oportunidades reales de acción y decisión en el ámbito comunitario.

Desde una perspectiva más amplia, los resultados obtenidos no solo confirman el enfoque de capacidades, sino que permiten problematizar sus alcances en contextos rurales. Mientras Amartya Sen plantea que el desarrollo se fundamenta en la expansión de libertades, los hallazgos evidencian que dicha expansión no es automática, sino que depende de condiciones estructurales como el acceso a herramientas de gestión y acompañamiento institucional. En este sentido, el caso de Tangua muestra que las capacidades organizativas pueden fortalecerse mediante procesos formativos, pero su traducción en sostenibilidad económica requiere mediaciones técnicas, especialmente en el ámbito contable y financiero.

Desde una perspectiva territorial, los resultados evidencian que el empoderamiento socioeconómico de las mujeres rurales no puede comprenderse de manera aislada de las dinámicas del entorno en el que se desarrollan. Las condiciones geográficas, las limitaciones en el acceso a servicios, la dispersión poblacional y las características socioculturales del municipio de Tangua inciden directamente en la forma en que las asociaciones organizan sus actividades y participan en los procesos formativos.

En este sentido, el territorio no solo actúa como un escenario donde se implementa el modelo, sino como un factor que condiciona y moldea las posibilidades de desarrollo organizativo. La dependencia de factores como el transporte, la disponibilidad de tiempo y las responsabilidades familiares influye en la participación y en la sostenibilidad de los procesos

colectivos, lo que refuerza la necesidad de diseñar estrategias formativas flexibles, adaptadas a las realidades locales.

Por su parte, Martha Nussbaum propone un conjunto de capacidades centrales que deben garantizarse para una vida digna; sin embargo, los resultados de la investigación evidencian que, en contextos rurales, estas capacidades no se desarrollan de manera homogénea, sino que están condicionadas por factores territoriales, culturales e institucionales. Esto refuerza la necesidad de modelos contextualizados como E.R.E.S., que no solo transfieran conocimientos, sino que activen procesos situados de desarrollo.

Sin embargo, los resultados también exponen regularidades problemáticas, se identificó la ausencia generalizada de herramientas de planeación financiera, presupuestos formales y mecanismos de seguimiento de metas, solo una asociación cuenta con un contador y registros contables estandarizados, mientras que las demás llevan control manual de aportes en cuadernos, estas carencias ponen de manifiesto la limitada alfabetización financiera y la falta de acompañamiento técnico continuo, lo cual impacta directamente en la sostenibilidad económica de las asociaciones. Este hallazgo coincide con los análisis de Coraggio (2021), quien advierte que la sostenibilidad de las organizaciones solidarias depende de su capacidad de gestión financiera autónoma; en consecuencia, los resultados sugieren la necesidad de integrar un componente de formación contable y de evaluación financiera en el modelo formativo, como parte del proceso de fortalecimiento organizativo.

La persistencia de debilidades en la gestión contable permite interpretar que el empoderamiento socioeconómico no puede comprenderse únicamente desde el fortalecimiento organizativo o el liderazgo, sino que requiere una base técnica que garantice la sostenibilidad en el tiempo. En este sentido, los resultados evidencian una brecha entre el fortalecimiento de capacidades sociales y la consolidación de capacidades económicas, lo cual constituye uno de los principales desafíos para el desarrollo rural con enfoque de género.

Esta tensión entre el fortalecimiento de capacidades sociales y la debilidad en las capacidades económicas y técnicas configura una de las principales contradicciones del desarrollo rural contemporáneo. Mientras los procesos formativos logran fortalecer el liderazgo,

la participación y la cohesión organizativa, la ausencia de herramientas técnicas limita la consolidación de estos avances en resultados sostenibles.

En este marco, se evidencia que el empoderamiento no es un proceso lineal, sino un fenómeno complejo en el que coexisten avances y limitaciones. Las asociaciones pueden fortalecer su capital social y organizativo, pero si no cuentan con capacidades técnicas para la gestión financiera, su sostenibilidad se ve comprometida. Esta situación pone de manifiesto la necesidad de modelos integrales que articulen dimensiones sociales, organizativas y económicas, superando enfoques fragmentados del desarrollo rural.

Este hallazgo permite avanzar en la comprensión del empoderamiento como un proceso multidimensional, donde la autonomía económica no depende exclusivamente de la generación de ingresos, sino de la capacidad de gestionar, planificar y sostener dichos ingresos en el tiempo. Así, el modelo E.R.E.S. se posiciona no solo como una propuesta formativa, sino como un sistema que articula dimensiones sociales, organizativas y económicas del desarrollo.

Otro aspecto relevante identificado fue la disparidad en la frecuencia de reuniones y el acceso a asistencia técnica, cinco asociaciones se reúnen mensualmente y tres cada dos meses, mientras que solo una recibe acompañamiento técnico permanente, esta diferencia explica en parte las brechas en cohesión y planificación observadas y confirma la importancia de la articulación institucional para sostener los procesos formativos. De acuerdo con Laville (2019), la consolidación de la economía solidaria en territorios rurales exige una red de apoyo estable que combine capital social, técnico e institucional; la debilidad de este entramado en Tangua limita el impacto pleno del modelo.

En el plano individual, las tarjetas persona revelaron que la responsabilidad es una fortaleza transversal, mientras que la puntualidad aparece como oportunidad de mejora; este contraste ilustra un compromiso ético y laboral sólido, aunque afectado por condiciones estructurales del entorno (distancias, transporte, tiempo familiar), las observaciones y entrevistas mostraron una evolución favorable en la autoconfianza, la expresión de ideas y la participación en la toma de decisiones, lo cual constituye evidencia de empoderamiento relacional y simbólico.

En la práctica, las mujeres no solo se perciben como beneficiarias, sino como gestoras activas de sus organizaciones, lo que refuerza el concepto de empoderamiento colectivo descrito por Kabeer (2020) y refuncionaliza el liderazgo femenino en espacios tradicionalmente masculinizados.

La tendencia general de los datos confirma que el modelo formativo logró fortalecer la capacidad de autogestión y la visión compartida del desarrollo asociativo, la validación a través de los instrumentos cuantitativos y cualitativos demostró que la integración de enfoques de género, pertinencia territorial y metodologías participativas permitió no solo transmitir conocimientos técnicos, sino también promover aprendizajes transformadores basados en la reflexión crítica y la acción colectiva; en consecuencia, el modelo se consolida como una propuesta pertinente, aplicable y adaptativa al contexto rural de Tangua, capaz de articular procesos formativos con resultados organizativos verificables.

En contraste con los postulados teóricos del desarrollo rural tradicional, centrado en la productividad y no en las capacidades humanas, los resultados de esta investigación reafirman que la sostenibilidad y el empoderamiento de las mujeres rurales dependen de la construcción de capital social, del fortalecimiento institucional y del aprendizaje situado; este hallazgo actualiza las perspectivas del desarrollo territorial inclusivo y aporta evidencia empírica al campo de la administración social y la economía solidaria con enfoque de género.

Desde una perspectiva teórica, los resultados de esta investigación permiten aportar al campo del desarrollo rural y la administración al evidenciar que los modelos de formación basados exclusivamente en la transferencia de conocimientos técnicos resultan insuficientes para generar procesos sostenibles en contextos rurales. En cambio, se requiere un enfoque integral que articule la formación con la organización y el territorio, reconociendo la complejidad de los procesos sociales y económicos que intervienen en el empoderamiento.

Si bien los hallazgos evidencian avances en participación y organización, la persistencia de debilidades en la gestión contable y financiera sugiere límites en la capacidad de la formación como único mecanismo de empoderamiento socioeconómico. Desde el enfoque de capacidades (Sen, 1999), el desarrollo no depende únicamente de la adquisición de habilidades, sino también

de la disponibilidad de recursos y condiciones estructurales que permitan convertir dichas capacidades en funcionamientos efectivos.

De esta manera, los resultados del estudio matizan los planteamientos teóricos, evidenciando que, aunque la formación fortalece la agencia y la participación, no garantiza por sí misma la sostenibilidad económica de las asociaciones. Esto pone de manifiesto la necesidad de complementar los procesos formativos con estrategias de acceso a capital, mercados y acompañamiento técnico continuo.

Asimismo, el estudio contribuye a ampliar la comprensión del enfoque de capacidades en contextos rurales, al demostrar que la expansión de libertades y oportunidades no depende únicamente de la formación, sino de la existencia de condiciones estructurales que permitan materializar dichas capacidades en resultados concretos. En este sentido, el modelo E.R.E.S. se posiciona como una propuesta que operacionaliza el enfoque de capacidades desde una perspectiva aplicada y contextualizada.

En síntesis, la contrastación entre los datos empíricos y las posiciones teóricas permite identificar tendencias y regularidades claras en el comportamiento de las asociaciones rurales del municipio de Tangua tras la implementación del modelo formativo. Por un lado, se evidencia una evolución positiva en la participación, la cohesión grupal, el liderazgo femenino y la capacidad de planificación colectiva, lo que indica un fortalecimiento progresivo de las capacidades organizativas y de la agencia colectiva de las mujeres rurales.

No obstante, persiste una regularidad crítica que configura el principal núcleo problemático del contexto analizado: la ausencia de una gestión contable y financiera estructurada. La inexistencia de presupuestos, la falta de registros contables estandarizados y la limitada alfabetización financiera evidencian una debilidad transversal en todas las asociaciones, que restringe la toma de decisiones informadas, limita el acceso a fuentes de financiación y compromete la sostenibilidad de los emprendimientos rurales.

Esta carencia no solo representa una limitación operativa, sino una restricción estructural en términos del desarrollo de capacidades, ya que impide transformar los aprendizajes organizativos en resultados económicos sostenibles. En consecuencia, el estado actual del

problema en el territorio puede caracterizarse como un escenario de avance organizativo con rezago técnico-financiero, donde las asociaciones han fortalecido su cohesión y liderazgo, pero aún carecen de herramientas clave para garantizar su sostenibilidad económica.

En términos de aporte al conocimiento, los resultados permiten posicionar el modelo E.R.E.S. como una propuesta que supera los enfoques tradicionales de capacitación rural, al integrar de manera sistemática la formación, la organización y la sostenibilidad. A diferencia de modelos centrados únicamente en la transferencia de conocimientos técnicos, E.R.E.S. articula procesos de aprendizaje con mecanismos de planificación, seguimiento y evaluación, configurándose como un modelo de gestión organizativa con enfoque territorial.

Seguidamente, la hipótesis de investigación plantea que la implementación del modelo formativo E.R.E.S. fortalece las capacidades organizativas, la gestión colectiva y el empoderamiento socioeconómico de las asociaciones de mujeres rurales del municipio de Tangua.

A partir de los resultados obtenidos, se puede afirmar que la hipótesis se confirma de manera parcial; en efecto, se evidencian avances en dimensiones como la participación, el liderazgo y la organización interna, lo cual indica un fortalecimiento de las capacidades colectivas. Sin embargo, persisten limitaciones en aspectos relacionados con la gestión contable y la sostenibilidad económica, lo que sugiere que el empoderamiento socioeconómico no se consolida únicamente a través de procesos formativos.

En este sentido, los resultados indican que el modelo E.R.E.S. contribuye significativamente al fortalecimiento organizativo y al desarrollo de capacidades, pero requiere ser complementado con estrategias adicionales que aborden las restricciones estructurales del contexto rural.

Este aporte resulta relevante en el campo de la administración y el desarrollo rural, al evidenciar que la sostenibilidad de las organizaciones no depende únicamente de factores económicos, sino de la interacción entre capacidades, estructuras organizativas y dinámicas territoriales.

En este sentido, los resultados no solo validan la pertinencia del modelo formativo, sino que fundamentan la necesidad de profundizar en componentes específicos orientados al fortalecimiento de la gestión contable y financiera, aspecto que se constituye en un eje estratégico para la consolidación de procesos de autogestión y autonomía económica, y que será abordado en la propuesta de transformación presentada en el Capítulo IV.

CAPÍTULO IV: PROPUESTA DE TRANSFORMACIÓN

El presente capítulo constituye la fase propositiva de la investigación doctoral, donde el conocimiento teórico y empírico alcanzado se transforma en una propuesta aplicable que busca generar transformaciones en el contexto rural del municipio de Tangua, Nariño. Tras el proceso de diagnóstico, análisis y validación desarrollado en los capítulos anteriores, se establece la necesidad de diseñar una herramienta metodológica capaz de fortalecer las capacidades organizativas, económicas y de liderazgo de las asociaciones de mujeres rurales, con el propósito de avanzar hacia procesos de desarrollo sostenible, equitativo y participativo.

Esta propuesta de transformación no surge como una respuesta aislada, sino como la síntesis de un proceso de investigación que integró la observación directa, la participación activa y el análisis sistemático de la realidad de ocho asociaciones rurales. En este sentido, el modelo que se presenta en este capítulo corresponde a una construcción metodológica a posteriori, derivada de la experiencia de intervención desarrollada durante el trabajo de campo, y no exclusivamente a un diseño previo a su implementación. A partir de este proceso, se identificaron tanto limitaciones estructurales, como la ausencia de planeación financiera, la baja asistencia técnica y la escasa participación en espacios de formación, así como fortalezas fundamentales, entre ellas el sentido de pertenencia, la responsabilidad colectiva y la voluntad de autogestión.

El resultado de esta reflexión aplicada es la construcción del modelo Escuelas Rurales de Emprendimientos Sociales – E.R.E.S., concebido como un instrumento de transformación que integra la formación, la organización y la gestión económica bajo un enfoque de género y pertinencia territorial; este modelo busca consolidar un proceso de cambio duradero en las asociaciones, promoviendo no solo la generación de ingresos, sino también la autonomía, la participación y la sostenibilidad social de las mujeres rurales.

El capítulo desarrolla, en consecuencia, la fundamentación teórica y metodológica de la propuesta, su descripción estructural, los objetivos que orientan su aplicación, las fases operativas de implementación, los recursos requeridos, los resultados esperados, los indicadores de evaluación y el proceso de validación; de esta manera, se concreta el tránsito del conocimiento científico a la práctica transformadora, cumpliendo con el propósito esencial de una tesis doctoral

aplicada: producir una contribución original que transforme positivamente el entorno desde el conocimiento sistemático..

4.1. Fundamentación de la propuesta de transformación.

La propuesta de transformación se fundamenta en los resultados del diagnóstico y en los hallazgos empíricos derivados del proceso investigativo, los cuales evidencian que los procesos formativos orientados al empoderamiento socioeconómico adquieren mayor efectividad cuando las mujeres rurales acceden a espacios de aprendizaje colaborativo y a herramientas de gestión contextualizadas territorialmente. En este sentido, la implementación piloto del modelo permitió constatar que las participantes desarrollan competencias que fortalecen su liderazgo, amplían su autonomía económica y contribuyen a la sostenibilidad organizativa de sus asociaciones, configurándose así como agentes activas de transformación en sus contextos.

Desde el plano teórico, la propuesta se sustenta en los enfoques contemporáneos sobre empoderamiento y desarrollo humano. En particular, Naila Kabeer plantea que el empoderamiento de las mujeres trasciende el acceso a recursos, incorporando la capacidad de tomar decisiones estratégicas y de transformar relaciones de poder estructuralmente desiguales. De manera complementaria, el enfoque de capacidades desarrollado por Amartya Sen, y ampliado por autores como David A. Clark, concibe el desarrollo como la expansión de las libertades reales de las personas para llevar la vida que valoran, lo que implica reconocer las condiciones sociales, económicas e institucionales que limitan o potencian dichas capacidades.

En coherencia con estos fundamentos, el modelo Escuelas Rurales de Emprendimientos Sociales (E.R.E.S.) incorpora principios de educación contextualizada y participativa, influenciados por la pedagogía crítica contemporánea, con el propósito de trascender enfoques tradicionales centrados en la transmisión de contenidos. De este modo, los procesos formativos se orientan hacia la transformación de las dinámicas organizativas y productivas, promoviendo la apropiación del conocimiento y el fortalecimiento de capacidades colectivas en contextos rurales.

Desde una perspectiva metodológica, el modelo responde a la necesidad de transitar de enfoques asistencialistas hacia esquemas de autogestión y liderazgo colectivo, fortaleciendo la gestión asociativa bajo principios de economía solidaria. En este marco, se articulan

procedimientos e instrumentos que integran formación, acción y seguimiento, posibilitando que las asociaciones de mujeres rurales consoliden prácticas organizativas sostenibles y orientadas a resultados. Este enfoque se materializa en una estructura formativa que prioriza el desarrollo de capacidades en liderazgo, comunicación y gestión empresarial, reconociendo su incidencia en la participación activa en la toma de decisiones (Carranza et al., 2024; Torrente-Rocha et al., 2024).

De igual manera, el modelo incorpora metodologías participativas, particularmente la investigación-acción, como eje para la gestión colectiva, favoreciendo procesos de aprendizaje situados y la construcción conjunta de soluciones a problemáticas territoriales (Quiñonez et al., 2023). En el ámbito socioeconómico, se integran estrategias orientadas a garantizar el acceso equitativo a recursos financieros, productivos y formativos, abordando barreras estructurales como la limitada inclusión en sistemas crediticios y la baja representación institucional de las mujeres rurales (Tarira & Rosales, 2025). Asimismo, se promueve la consolidación de redes de apoyo interasociativas, entendidas como mecanismos clave para el fortalecimiento del capital social, el intercambio de conocimientos y la resiliencia organizativa (Hanisah & Sari, 2024).

En términos de sostenibilidad, la propuesta reconoce la necesidad de articularse con marcos institucionales y políticas públicas que favorezcan el empoderamiento económico de las mujeres y el desarrollo rural con enfoque de género. En este sentido, el modelo no se limita a una intervención formativa, sino que se proyecta como una estrategia replicable que incide en escenarios más amplios de desarrollo territorial. No obstante, se reconoce que su implementación enfrenta desafíos asociados a la persistencia de normas de género arraigadas y a desigualdades socioeconómicas estructurales, lo que demanda un acompañamiento continuo y la articulación con múltiples actores para garantizar su sostenibilidad.

En consecuencia, la propuesta constituye una respuesta metodológicamente sustentada a las problemáticas identificadas en el contexto de Tangua, tales como la ausencia de planificación financiera, la debilidad en los mecanismos de seguimiento, la baja apropiación técnica y la limitada sistematicidad en los procesos organizativos. Al integrar fundamentos teóricos, evidencia empírica y práctica territorial, el modelo E.R.E.S. se consolida como un instrumento que no solo aporta al desarrollo del conocimiento académico, sino que también promueve transformaciones efectivas y sostenibles en la realidad de las mujeres rurales, desde una perspectiva de género y desarrollo integral.

4.2. Descripción de la propuesta de transformación.

La propuesta E.R.E.S. Escuelas Rurales de Emprendimientos Sociales se configura como un modelo formativo integral, participativo y contextualizado orientado al empoderamiento socioeconómico y al fortalecimiento organizativo de las asociaciones de mujeres rurales del municipio de Tangua, Nariño. Su diseño se fundamenta en los hallazgos del diagnóstico territorial, el cual evidenció debilidades estructurales en la planificación, la gestión contable, el liderazgo organizativo y la sostenibilidad de los emprendimientos, así como fortalezas asociadas a la identidad comunitaria, la cooperación y el trabajo colectivo .

En términos conceptuales, el modelo se inscribe en la evolución de los enfoques de género en el desarrollo, transitando desde el enfoque Mujeres en el Desarrollo (MED), hacia Género en el Desarrollo (GED), hasta la transversalización de género (mainstreaming), asumida como principio metodológico. Esto implica que las acciones formativas no se limitan a la inclusión de las mujeres en procesos productivos, sino que buscan transformar las relaciones de poder, fortalecer la autonomía y promover la equidad en la toma de decisiones dentro de las organizaciones.

El modelo se estructura a partir de cuatro dimensiones interdependientes. La dimensión pedagógica orienta el proceso de aprendizaje mediante metodologías participativas, aprendizaje experiencial y educación popular. La dimensión organizativa se centra en el fortalecimiento de la estructura interna de las asociaciones, la definición de roles, la construcción de acuerdos colectivos y la planificación estratégica. La dimensión socioeconómica busca desarrollar capacidades para la gestión financiera, la sostenibilidad productiva y la generación de ingresos. Finalmente, la dimensión territorial promueve la articulación con actores institucionales y el reconocimiento del territorio como espacio de desarrollo y construcción de identidad productiva.

Ilustración 6 Dimensiones modelo E.R.E.S



Cada una de estas dimensiones no opera de manera aislada, sino que se articula de forma sistémica dentro del modelo, generando efectos complementarios en el fortalecimiento de las asociaciones. En este sentido, la dimensión pedagógica no solo facilita la apropiación del conocimiento, sino que promueve procesos de reflexión crítica y construcción colectiva de saberes, permitiendo que las mujeres rurales reconozcan su experiencia como fuente válida de aprendizaje.

Por su parte, la dimensión organizativa incide directamente en la consolidación de estructuras internas más sólidas, al promover la claridad en roles, la toma de decisiones participativa y la definición de objetivos colectivos, elementos fundamentales para la sostenibilidad de las asociaciones.

La dimensión socioeconómica aporta herramientas concretas para la gestión financiera y productiva, contribuyendo a la generación de ingresos y a la mejora de las condiciones de vida de las participantes, mientras que la dimensión territorial fortalece la relación entre las asociaciones

y su entorno, promoviendo la articulación con actores institucionales y el reconocimiento del territorio como espacio estratégico de desarrollo.

Sobre estas dimensiones se configura el núcleo operativo del modelo, compuesto por siete componentes estratégicos que actúan de manera articulada y progresiva.

Ilustración 7 Modelo E.R.E.S



El fortalecimiento organizativo constituye el punto de partida, orientado a consolidar la estructura interna de las asociaciones, mejorar la comunicación, fortalecer la cohesión grupal y establecer mecanismos básicos de funcionamiento organizativo. Este componente permite generar condiciones mínimas para la sostenibilidad colectiva.

La capacitación se orienta al desarrollo de capacidades técnicas y administrativas, abordando contenidos relacionados con liderazgo, gestión organizativa, planificación, contabilidad básica y comercialización. Su enfoque pedagógico se basa en la educación popular, privilegiando el aprendizaje desde la experiencia y el contexto.

El liderazgo participativo se promueve como eje transversal del modelo, fomentando la participación activa de las mujeres en la toma de decisiones, la distribución de responsabilidades y la construcción de procesos colectivos. Este componente contribuye a la transformación de dinámicas organizativas tradicionales, caracterizadas por la centralización del poder.

La identidad productiva y territorial se orienta a fortalecer la identidad productiva de las asociaciones, promoviendo el valor agregado de los productos locales, la diversificación de actividades económicas y la soberanía alimentaria. Este componente vincula el desarrollo económico con el reconocimiento del territorio y sus potencialidades.

El componente de gestión de seguimiento y planificación introduce herramientas concretas para la organización del trabajo colectivo, especialmente mediante la formulación de Planes Operativos Anuales (POA), el uso de registros básicos y el seguimiento de indicadores. Este componente responde directamente a la debilidad identificada en la investigación relacionada con la ausencia de planificación estructurada y control organizativo.

La evaluación de la sostenibilidad permite analizar la viabilidad de las asociaciones en términos económicos, organizativos y sociales, identificando avances, limitaciones y oportunidades de mejora. Este componente introduce una cultura de evaluación que no estaba presente en las organizaciones.

Finalmente, la formulación de proyectos fortalece la capacidad de las asociaciones para diseñar propuestas, gestionar recursos y acceder a oportunidades de financiación. Este componente representa un paso hacia la autonomía económica y la articulación con el entorno institucional.

Cada uno de estos componentes se operacionaliza mediante actividades específicas, tales como talleres formativos, ejercicios participativos, construcción de herramientas de planificación, acompañamiento técnico y espacios de reflexión colectiva. Estas acciones se adaptan a las condiciones de cada asociación, permitiendo una implementación flexible y contextualizada.

Asimismo, la articulación entre los componentes permite generar un proceso progresivo de fortalecimiento, donde los avances en liderazgo, organización y gestión se reflejan en la mejora de la sostenibilidad productiva y en la consolidación de procesos de autogestión.

Estos componentes no operan de manera lineal, sino que se articulan en un ciclo dinámico de mejora continua, que constituye el eje estructural del modelo. Este ciclo comprende seis momentos interrelacionados: comprender, fortalecer, diseñar, ejecutar, evaluar y mejorar.

Ilustración 8. Ciclo E.R.E.S



El momento de comprender se desarrolla a través del diagnóstico participativo, permitiendo reconocer las condiciones iniciales de las asociaciones. El momento de fortalecer se centra en el desarrollo de capacidades organizativas y personales. El momento de diseñar corresponde a la construcción de herramientas de planificación como los POA. El momento de ejecutar implica la implementación de las acciones definidas. El momento de evaluar permite analizar los resultados alcanzados, mientras que el momento de mejorar introduce ajustes y retroalimentación, asegurando la continuidad del proceso.

Esta lógica cíclica permite que el modelo trascienda una intervención puntual, consolidándose como un sistema continuo de aprendizaje, acción y transformación, donde las asociaciones fortalecen progresivamente su capacidad de autogestión, planificación y sostenibilidad económica.

Este ciclo no solo representa una secuencia metodológica, sino que constituye un mecanismo de aprendizaje organizativo continuo, en el cual las asociaciones fortalecen progresivamente su capacidad de análisis, planificación y toma de decisiones. Cada iteración del

ciclo permite ajustar las estrategias implementadas, incorporar aprendizajes y mejorar los resultados obtenidos, consolidando procesos sostenibles en el tiempo.

De esta manera, el modelo E.R.E.S. no se limita a una intervención puntual, sino que se proyecta como una herramienta de gestión permanente, adaptable a diferentes contextos rurales y capaz de evolucionar en función de las necesidades de las organizaciones.

Adicionalmente, el modelo incorpora un sistema de monitoreo basado en indicadores de proceso, producto y resultado, que permiten evaluar el empoderamiento, la participación, el fortalecimiento organizativo y la sostenibilidad productiva, facilitando la toma de decisiones y la mejora continua.

En conjunto, el modelo E.R.E.S. se consolida como una propuesta metodológica integral que articula formación, organización y desarrollo productivo, promoviendo el tránsito desde condiciones de debilidad estructural hacia escenarios de mayor autonomía, sostenibilidad y desarrollo territorial con enfoque de género. Su carácter participativo, contextualizado y flexible permite su replicabilidad en otros territorios rurales, constituyéndose en una herramienta estratégica para el fortalecimiento de las mujeres rurales y la transformación de sus dinámicas organizativas.

4.3. Objetivos de la propuesta.

La propuesta de transformación E.R.E.S. (Escuelas Rurales de Emprendimientos Sociales) se formula como una estrategia integral orientada a consolidar un modelo formativo que articule el fortalecimiento organizativo, el desarrollo de capacidades y la sostenibilidad económica de las asociaciones de mujeres rurales del municipio de Tangua, Nariño. Su propósito central es promover procesos de empoderamiento socioeconómico desde una perspectiva participativa, territorial y con enfoque de género, que permitan a las mujeres transitar de dinámicas organizativas incipientes hacia escenarios de autogestión, planificación estratégica y sostenibilidad productiva.

En este sentido, la propuesta no se limita a la transferencia de conocimientos, sino que busca generar procesos de transformación organizativa y social, mediante la integración de componentes pedagógicos, técnicos y territoriales que respondan a las necesidades identificadas

en el diagnóstico. Asimismo, se orienta a la construcción de un modelo replicable y adaptable a otros contextos rurales, contribuyendo a la equidad de género, la inclusión productiva y el desarrollo territorial sostenible.

4.3.1. Objetivo General de la Propuesta

Fortalecer el empoderamiento socioeconómico y la sostenibilidad organizativa de las asociaciones de mujeres rurales del municipio de Tangua, Nariño, mediante la implementación del modelo formativo E.R.E.S., basado en la educación popular, el enfoque de género, la pertinencia territorial y la gestión orientada a la autogestión y sostenibilidad.

4.3.2. Objetivos Específicos de la Propuesta

- Promover procesos de formación integral orientados al desarrollo de capacidades de liderazgo, participación y toma de decisiones, fortaleciendo la agencia individual y colectiva de las mujeres rurales dentro de sus organizaciones.
- Implementar estrategias pedagógicas participativas que permitan consolidar prácticas de planificación, ejecución y seguimiento de actividades productivas, mediante herramientas como los Planes Operativos Anuales (POA) y mecanismos básicos de gestión organizativa.
- Adecuar la estructura organizativa de las asociaciones a través del acompañamiento técnico en procesos de formalización, definición de roles, construcción de acuerdos colectivos y mejora de la cohesión grupal.
- Desarrollar capacidades básicas en gestión contable y financiera que permitan a las asociaciones mejorar el control de sus recursos, la toma de decisiones informadas y la sostenibilidad económica de sus emprendimientos.
- Valorar los procesos de transformación organizativa y socioeconómica generados a partir de la implementación del modelo, mediante el análisis de indicadores de participación, liderazgo, planificación y sostenibilidad, en coherencia con el enfoque participativo de la investigación.
- Diseñar estrategias de sostenibilidad y mecanismos de réplica del modelo E.R.E.S., que faciliten su adaptación e implementación en otros territorios rurales con características similares, promoviendo su escalabilidad y transferencia.

4.4. Actividades, fases y/o etapas.

El modelo E.R.E.S. se estructura en un conjunto de fases articuladas que integran los componentes pedagógicos, organizativos, socioeconómicos y territoriales, en coherencia con el enfoque de la Investigación Acción Participativa. Estas fases no se desarrollan de manera estrictamente lineal, sino que configuran un proceso dinámico de aprendizaje, acción y reflexión, en el cual cada etapa retroalimenta a las demás, garantizando la sostenibilidad y adaptación del modelo a las condiciones del territorio.

Primera fase: Diagnóstico participativo y planificación colaborativa

Esta fase constituye el punto de partida del modelo y tiene como propósito comprender la realidad organizativa, socioeconómica y territorial de las asociaciones de mujeres rurales. A través de metodologías participativas como talleres, entrevistas y herramientas de análisis colectivo (árbol de problemas, árbol de objetivos y mapa de empatía), se identifican las necesidades formativas, las capacidades existentes y las principales limitaciones que afectan la sostenibilidad de los emprendimientos.

El proceso diagnóstico no se limita a la recolección de información, sino que promueve la reflexión crítica de las participantes sobre su propia realidad, permitiendo la construcción conjunta de una línea base que orienta las acciones posteriores. Asimismo, en esta fase se revisa la plataforma estratégica de las asociaciones, sentando las bases para la planificación organizativa mediante la formulación inicial de los Planes Operativos Anuales (POA).

Segunda fase: Formación integral y desarrollo de capacidades

Con base en los hallazgos del diagnóstico, se desarrolla la fase de formación, orientada al fortalecimiento de capacidades individuales y colectivas. Esta etapa integra contenidos relacionados con liderazgo participativo, gestión organizativa, contabilidad básica, planificación y sostenibilidad productiva, abordados mediante metodologías activas propias de la educación popular, como el aprendizaje colaborativo, el estudio de casos y el aprendizaje basado en proyectos.

De manera complementaria, esta fase incorpora un enfoque de género orientado a reconocer las condiciones diferenciadas de participación de las mujeres rurales, particularmente en relación con la carga de cuidados no remunerados. En este sentido, se incluyen espacios de reflexión sobre corresponsabilidad en el cuidado, así como ajustes operativos en la programación de las actividades formativas (flexibilidad horaria, organización comunitaria del cuidado), con el fin de facilitar la participación efectiva de las integrantes en los procesos formativos.

El proceso formativo se caracteriza por su enfoque contextualizado, donde los contenidos se adaptan a las condiciones del territorio y a las experiencias previas de las participantes. De esta manera, el conocimiento no se transfiere de forma vertical, sino que se construye colectivamente, favoreciendo su apropiación y aplicación en los procesos organizativos.

Tercera fase: Acompañamiento técnico y fortalecimiento organizativo

En esta fase se materializan los aprendizajes adquiridos mediante la implementación de los Planes Operativos Anuales (POA), los cuales orientan la ejecución de actividades productivas y organizativas. El acompañamiento técnico se desarrolla de manera continua, brindando asesoría en aspectos como la formalización administrativa, la organización del trabajo, la gestión contable básica y la toma de decisiones colectivas.

Esta etapa resulta clave para el modelo, ya que permite evidenciar la transición entre el aprendizaje y la acción, fortaleciendo la capacidad de autogestión de las asociaciones. Asimismo, se promueve la consolidación de mecanismos de gobernanza interna y la articulación con actores institucionales, contribuyendo a la sostenibilidad de los procesos en el mediano plazo.

Cuarta fase: Evaluación participativa y sostenibilidad

La fase final del modelo se orienta a la reflexión, evaluación y proyección de los procesos desarrollados. A través de espacios participativos, las asociaciones analizan los avances logrados, identifican aprendizajes y reconocen las principales dificultades enfrentadas durante la implementación.

Más que una evaluación de resultados en sentido cuantitativo, esta etapa busca comprender los procesos de transformación organizativa y socioeconómica, valorando aspectos

como el fortalecimiento del liderazgo, la cohesión grupal, la planificación y la sostenibilidad de las iniciativas productivas. Este análisis permite ajustar las estrategias y proyectar nuevas acciones, garantizando la continuidad del modelo.

Finalmente, esta fase incluye la socialización comunitaria de los resultados y la sistematización de experiencias, consolidando la memoria organizativa y facilitando la transferencia del modelo a otros contextos rurales.

4.5. Recursos necesarios para la aplicación de la propuesta

La implementación del modelo E.R.E.S. requiere la articulación de recursos humanos, materiales, financieros y tecnológicos, los cuales se vinculan directamente con las fases operativas del modelo y con los criterios de evaluación definidos, garantizando la viabilidad y sostenibilidad de la propuesta en el contexto rural del municipio de Tangua.

En la fase de diagnóstico participativo, los recursos humanos incluyen la participación de la investigadora, líderes comunitarias y representantes de las asociaciones; los recursos materiales comprenden formatos de caracterización, guías de entrevistas y herramientas participativas; estos recursos son asumidos principalmente por la academia y las asociaciones, mediante el uso de insumos básicos y espacios comunitarios disponibles.

Durante la fase de formación y desarrollo de capacidades, se requiere la participación de facilitadores en educación popular, enfoque de género y gestión empresarial, así como el acompañamiento de líderes locales como multiplicadoras del conocimiento. Los recursos materiales incluyen guías pedagógicas, material didáctico y herramientas de apoyo para talleres, mientras que los recursos financieros asociados a transporte, refrigerios y logística pueden ser gestionados mediante la articulación con entidades como la alcaldía municipal, el SENA y programas de desarrollo rural, bajo esquemas de cofinanciación.

En este esquema de articulación interinstitucional, además de la alcaldía municipal, el SENA y la UMATA, las cámaras de comercio desempeñan un papel estratégico en el fortalecimiento empresarial de las asociaciones, aportando procesos de capacitación en formalización, acceso a registros mercantiles, asesoría en modelos de negocio y acompañamiento

en estrategias de comercialización, su participación contribuye a consolidar la sostenibilidad económica de las asociaciones y a facilitar su inserción en mercados locales y regionales.

En la fase de acompañamiento técnico y fortalecimiento organizativo, se requieren especialistas en gestión contable, planificación y desarrollo productivo, quienes orienten la implementación de los Planes Operativos Anuales (POA). Los recursos materiales incluyen formatos de seguimiento, herramientas de registro contable básico y espacios para reuniones periódicas. En esta fase, las asociaciones asumen progresivamente un rol activo en la provisión de recursos operativos, fortaleciendo su capacidad de autogestión, mientras que el acompañamiento técnico puede ser apoyado por entidades como el SENA, la UMATA o programas institucionales de desarrollo rural.

Para la fase de evaluación y sostenibilidad, los recursos se orientan a la aplicación de instrumentos de seguimiento, sistematización de experiencias y socialización de resultados. Los costos asociados a esta fase pueden ser compartidos entre la academia, las asociaciones y entidades aliadas, promoviendo un modelo de corresponsabilidad que garantice la continuidad del proceso.

En términos generales, la provisión de recursos se fundamenta en un esquema de articulación interinstitucional, donde la alcaldía municipal puede apoyar la logística y el fortalecimiento organizativo, el SENA contribuir con formación técnica y acompañamiento productivo, y las asociaciones asumir un rol activo en la gestión de sus propios procesos. Este enfoque no solo garantiza la factibilidad económica del modelo, sino que fortalece la sostenibilidad mediante la corresponsabilidad y la apropiación territorial.

4.6. Resultados.

La aplicación del modelo E.R.E.S. se proyecta como una estrategia de transformación organizativa y socioeconómica que incide de manera progresiva en las asociaciones de mujeres rurales del municipio de Tangua, a partir de un enfoque de fortalecimiento de capacidades y construcción colectiva. Sus resultados no se conciben únicamente en términos de productos tangibles, sino como procesos de cambio que se manifiestan en distintos niveles: individual, organizativo y comunitario.

A nivel individual, el modelo promueve el desarrollo de capacidades relacionadas con el liderazgo, la autoconfianza, la toma de decisiones y la autonomía económica. Se espera que las participantes fortalezcan su rol como actoras activas dentro de sus organizaciones, superando dinámicas de participación pasiva y avanzando hacia una mayor apropiación de los procesos productivos y organizativos.

En el nivel organizativo, los resultados se orientan al fortalecimiento de la estructura interna de las asociaciones, evidenciado en la mejora de los procesos de planificación, la implementación de herramientas como los Planes Operativos Anuales (POA), la incorporación progresiva de prácticas básicas de gestión contable y el fortalecimiento de la cohesión grupal. Este nivel resulta crítico, dado que responde directamente a las debilidades estructurales identificadas en el diagnóstico inicial, particularmente en la ausencia de planificación y control organizativo.

A nivel comunitario, el modelo contribuye a la generación de redes de cooperación entre asociaciones, al fortalecimiento de la identidad productiva territorial y a una mayor visibilidad de las iniciativas lideradas por mujeres rurales. Asimismo, se proyecta un avance en la articulación con actores institucionales, lo que favorece la sostenibilidad de los procesos y la inserción en dinámicas de desarrollo local.

En conjunto, estos resultados reflejan un proceso de transición desde condiciones de debilidad organizativa y limitada gestión económica hacia escenarios de mayor autonomía, articulación y sostenibilidad, en coherencia con el enfoque de desarrollo territorial con perspectiva de género.

4.6.1. Resultados o productos a obtener

Los resultados derivados de la implementación del modelo E.R.E.S. trascienden la generación de productos formales, configurándose como herramientas estratégicas orientadas a la sostenibilidad organizativa, la apropiación del conocimiento y la continuidad de los procesos de desarrollo en las asociaciones de mujeres rurales. En este sentido, los productos no se conciben únicamente como entregables del proceso investigativo, sino como instrumentos que fortalecen la capacidad de autogestión y proyección de las organizaciones en el tiempo.

En primer lugar, se obtiene un modelo formativo estructurado, validado y documentado, cuya principal característica es su capacidad de adaptación a contextos rurales con condiciones similares. Este modelo integra dimensiones pedagógicas, organizativas, socioeconómicas y territoriales, articuladas a través de un enfoque participativo que permite su replicabilidad por parte de instituciones públicas, organizaciones sociales y actores académicos. Su validación en el territorio garantiza que no se trata de una propuesta teórica, sino de un dispositivo metodológico construido desde la experiencia y la realidad de las asociaciones.

De manera complementaria, uno de los productos centrales del modelo es la formulación de los Planes Operativos Anuales (POA), los cuales constituyen una herramienta concreta de planificación organizativa. Estos planes permiten a las asociaciones estructurar sus acciones, definir metas, asignar responsabilidades y proyectar sus actividades productivas, superando así la ausencia de planificación identificada en el diagnóstico inicial. La apropiación del POA por parte de las asociaciones representa un avance significativo en la consolidación de prácticas organizativas sostenibles.

Asimismo, se genera un manual metodológico del modelo E.R.E.S., el cual sistematiza los componentes pedagógicos, las herramientas utilizadas y las orientaciones para su implementación. Este manual no solo cumple una función técnica, sino que facilita la transferencia del modelo a otros contextos, permitiendo su uso por parte de diferentes actores interesados en el fortalecimiento de organizaciones rurales con enfoque de género.

Otro resultado relevante es la producción de informes de sistematización del proceso, en los cuales se documentan las experiencias, aprendizajes y transformaciones derivadas de la implementación del modelo. Estos informes permiten visibilizar los cambios en las dinámicas organizativas, así como identificar buenas prácticas y lecciones aprendidas, contribuyendo a la construcción de conocimiento aplicado en el ámbito del desarrollo rural.

Finalmente, se consolida un banco de experiencias organizativas y productivas, que recoge iniciativas desarrolladas por las asociaciones y evidencia procesos de innovación, cooperación y fortalecimiento territorial. Este banco constituye un insumo estratégico para la transferencia de conocimiento y la replicabilidad del modelo, al permitir que otras comunidades rurales accedan a experiencias concretas y adaptables a sus propios contextos.

En conjunto, estos productos configuran un sistema articulado de herramientas que no solo evidencian los resultados del proceso investigativo, sino que garantizan su sostenibilidad, continuidad y proyección en el territorio, fortaleciendo la capacidad de las asociaciones para gestionar sus procesos de manera autónoma y sostenible.

4.6.2. Indicadores, criterios de evaluación o de instrumentación

Los indicadores de evaluación se estructuran en tres niveles, articulados con el enfoque de mejora continua del modelo:

a) Indicadores de proceso:

Permiten hacer seguimiento a la implementación del modelo y al nivel de participación de las asociaciones. Incluyen el número de asociaciones vinculadas, la asistencia a los espacios formativos, el número de módulos desarrollados y el cumplimiento del cronograma establecido. Estos indicadores permiten evaluar la ejecución del modelo en términos operativos.

b) Indicadores de resultado:

Se orientan a evidenciar cambios en las dinámicas organizativas y en las capacidades de las participantes. Entre ellos se encuentran la participación en la toma de decisiones, la formulación e implementación de los Planes Operativos Anuales, el uso de herramientas básicas de gestión organizativa y contable, así como la diversificación de actividades productivas. Estos indicadores permiten identificar avances en el fortalecimiento organizativo y en la capacidad de gestión de las asociaciones.

c) Indicadores de transformación:

Más que medir impactos en sentido experimental, estos indicadores buscan interpretar los procesos de cambio generados a partir de la implementación del modelo. Incluyen el fortalecimiento del liderazgo femenino, la cohesión organizativa, la apropiación de procesos de autogestión y la proyección de sostenibilidad de las iniciativas productivas. Este nivel se analiza principalmente desde técnicas cualitativas, como la observación participante, los grupos focales y el análisis de percepciones.

La evaluación del modelo se fundamenta en la triangulación de información proveniente de diversas técnicas, integrando datos cuantitativos de caracterización con información cualitativa orientada a la comprensión de las transformaciones organizativas y sociales. Este enfoque permite garantizar la validez y coherencia de los resultados, en correspondencia con la naturaleza participativa y contextualizada de la investigación.

4.7. Valoración/ evaluación / validación de la propuesta de transformación.

La validación del modelo E.R.E.S. Escuelas Rurales de Emprendimientos Sociales se desarrolló como un proceso integral que articuló la valoración participativa de las asociaciones rurales, el análisis técnico de expertos y la contrastación con los fundamentos teóricos de la investigación. Este proceso permitió determinar el nivel de cumplimiento de los requisitos institucionales exigidos para propuestas de transformación en el ámbito doctoral, evaluando el modelo bajo los criterios de pertinencia, validez, factibilidad, aplicabilidad, generalización y novedad.

En términos de pertinencia, el modelo presenta un alto nivel de cumplimiento, en tanto responde directamente a las necesidades reales identificadas en el diagnóstico territorial, particularmente en relación con las debilidades en gestión organizativa, planificación y sostenibilidad económica. La estructura del modelo se ajusta a las condiciones socioculturales del contexto rural de Tangua, incorporando metodologías participativas y enfoque de género, lo cual garantiza su coherencia con la realidad de las asociaciones de mujeres rurales.

Respecto a la validez, el modelo demuestra un cumplimiento satisfactorio, al evidenciar coherencia entre sus fundamentos teóricos, su diseño metodológico y los resultados obtenidos en su implementación. La integración de enfoques como el desarrollo de capacidades, la educación popular y la investigación acción participativa permite que el modelo cumpla su función formativa y transformadora, generando cambios observables en la organización, liderazgo y planificación de las asociaciones.

En relación con la factibilidad, el modelo presenta un nivel alto de cumplimiento, dado que su implementación no depende de estructuras complejas ni de recursos altamente especializados, sino de la articulación entre actores locales, instituciones de apoyo y las propias

asociaciones. La posibilidad de gestionar recursos a través de entidades como la alcaldía, el SENA y las cámaras de comercio, junto con el uso de espacios comunitarios y metodologías accesibles, garantiza su viabilidad técnica, económica y operativa.

En cuanto a la aplicabilidad, el modelo evidencia un cumplimiento adecuado, ya que su estructura modular, sus herramientas pedagógicas y sus fases operativas pueden ser implementadas por otros actores, como instituciones públicas, organizaciones sociales o entidades educativas, sin requerir la presencia directa de la investigadora. Esto lo convierte en un instrumento transferible y adaptable a diferentes escenarios de intervención rural.

Desde el criterio de generalización, el modelo presenta un nivel de cumplimiento medio-alto, en tanto puede ser replicado en otros contextos rurales con características similares, especialmente en territorios donde existan asociaciones de mujeres con condiciones organizativas y productivas comparables. No obstante, su implementación requiere ajustes contextuales que consideren las particularidades culturales, económicas e institucionales de cada territorio.

En cuanto a la novedad y originalidad, el modelo alcanza un alto nivel de cumplimiento, al integrar de manera innovadora el enfoque de género, la educación popular, la gestión organizativa y la sostenibilidad económica en un solo dispositivo metodológico. A diferencia de modelos tradicionales centrados exclusivamente en la capacitación técnica, E.R.E.S. propone una articulación entre formación, acción y seguimiento, orientada a la autogestión y al empoderamiento colectivo, lo que constituye un aporte original al campo de la administración rural y el desarrollo territorial.

En síntesis, la evaluación integral del modelo E.R.E.S. permite concluir que cumple de manera satisfactoria con los criterios institucionales exigidos, consolidándose como una propuesta pertinente, válida, factible, aplicable, generalizable y novedosa. Su validación no solo se sustenta en el análisis técnico, sino en la apropiación social por parte de las asociaciones participantes, lo que refuerza su carácter transformador.

Finalmente, desde una perspectiva proyectiva, la implementación sostenida del modelo permitirá que las asociaciones de mujeres rurales del municipio de Tangua transiten de un escenario caracterizado por la debilidad en la gestión organizativa y la ausencia de herramientas

contables, hacia un estado de mayor sostenibilidad, autonomía económica y capacidad de autogestión. Este tránsito implica el fortalecimiento de sus capacidades para planificar, gestionar recursos, tomar decisiones informadas y sostener sus iniciativas productivas en el tiempo, contribuyendo así al desarrollo territorial con enfoque de género y a la consolidación de procesos organizativos más equitativos, participativos y sostenibles.

CONCLUSIONES

En relación con el objetivo general, orientado a diseñar un modelo formativo para el empoderamiento socioeconómico y el fortalecimiento organizativo de las asociaciones de mujeres rurales del municipio de Tangua, se concluye que el modelo E.R.E.S. constituye una propuesta pertinente, validada y contextualizada, capaz de integrar procesos formativos, organizativos y de gestión en una estructura coherente que responde a las necesidades del territorio. Su implementación evidenció que la formación participativa, articulada con la acción colectiva, contribuye de manera significativa al fortalecimiento de la autogestión, la autonomía económica y la sostenibilidad organizativa.

En cuanto al primer objetivo específico, relacionado con el diagnóstico de las condiciones socioeconómicas, organizativas y formativas de las asociaciones, se concluye que, si bien las organizaciones cuentan con una base sólida de identidad comunitaria, responsabilidad y trabajo colectivo, presentan limitaciones estructurales en planificación, gestión contable y seguimiento de sus actividades productivas. Estas carencias se constituyen en el principal núcleo problémico del contexto, al restringir la toma de decisiones informadas y la sostenibilidad económica de las asociaciones, evidenciando la necesidad de intervenciones formativas contextualizadas.

El segundo objetivo específico, orientado al análisis de los fundamentos teóricos y conceptuales del empoderamiento socioeconómico, el fortalecimiento organizativo, la economía solidaria y el enfoque de género, se concluye que estos referentes permitieron sustentar de manera integral la construcción del modelo E.R.E.S., evidenciando que el desarrollo de capacidades, la acción colectiva y la participación activa constituyen elementos fundamentales para la transformación de las dinámicas organizativas en contextos rurales. Asimismo, el diálogo entre los enfoques de capacidades, economía solidaria y educación popular permitió comprender que el empoderamiento de las mujeres rurales trasciende la dimensión económica, involucrando procesos de autonomía, liderazgo, reconocimiento y fortalecimiento comunitario.

Frente al tercer objetivo específico, orientado a la elaboración del modelo formativo, se concluye que la integración de la educación popular, el enfoque de género y la economía solidaria permitió construir una propuesta metodológica innovadora, centrada en el desarrollo de

capacidades y en la transformación de las dinámicas organizativas. El modelo E.R.E.S. demostró que los procesos formativos basados en metodologías participativas favorecen el liderazgo femenino, la cohesión grupal y la apropiación de herramientas de gestión, consolidando a las mujeres rurales como agentes activas de transformación en sus territorios.

En el cuarto objetivo específico, referido a la validación del modelo, se concluye que la implementación del E.R.E.S. generó avances significativos en la planificación organizativa, la formulación de Planes Operativos Anuales (POA), la participación en la toma de decisiones y el fortalecimiento del liderazgo colectivo. Asimismo, se evidenció una evolución en la autopercepción de las mujeres como gestoras de sus procesos, lo que confirma la efectividad del modelo en términos de empoderamiento socioeconómico. No obstante, persisten desafíos en la sistematización contable y en la consolidación de mecanismos financieros sostenibles, lo que reafirma la necesidad de fortalecer este componente en futuras implementaciones.

Desde una perspectiva teórica, se concluye que los resultados de la investigación confirman los postulados del enfoque de capacidades, en tanto el empoderamiento de las mujeres rurales no se limita al acceso a recursos, sino que implica la ampliación de sus libertades reales para actuar, decidir y transformar su entorno. En este sentido, el modelo E.R.E.S. materializa estos planteamientos al promover procesos de aprendizaje situados, participación activa y fortalecimiento de la agencia colectiva.

Respecto a la hipótesis planteada en la investigación, se concluye que esta fue confirmada de manera contextualizada, en tanto la implementación del modelo formativo E.R.E.S., con enfoque de género y pertinencia territorial, evidenció avances significativos en las capacidades organizativas, la gestión colectiva y el empoderamiento socioeconómico de las asociaciones de mujeres rurales participantes. Los resultados obtenidos mostraron mejoras en liderazgo, participación, cohesión grupal, planificación organizativa y apropiación de herramientas de gestión; sin embargo, también se identificaron limitaciones persistentes en aspectos relacionados con la gestión contable y la sostenibilidad financiera, lo que evidencia que los procesos de transformación organizativa requieren acompañamiento continuo y fortalecimiento técnico a largo plazo; en este sentido, la hipótesis se valida desde una perspectiva descriptiva e interpretativa, coherente con el enfoque mixto.

Finalmente, se concluye que el modelo E.R.E.S. constituye una herramienta flexible, replicable y con alto potencial de aplicabilidad en otros contextos rurales con características similares, contribuyendo al desarrollo territorial con enfoque de género. Su implementación demuestra que el tránsito desde condiciones de debilidad organizativa y carencia en la gestión financiera hacia escenarios de mayor sostenibilidad y autogestión es posible mediante la articulación de procesos formativos pertinentes, acompañamiento técnico y participación activa de las mujeres rurales como agentes de transformación territorial.

RECOMENDACIONES

Desde el punto de vista metodológico, se recomienda continuar fortaleciendo el uso de enfoques mixtos con predominancia participativa, que integren la rigurosidad del análisis cuantitativo con la profundidad interpretativa del enfoque cualitativo. En este sentido, la triangulación de datos debe mantenerse como un elemento central para garantizar la validez científica y la coherencia entre las distintas fuentes de información. Asimismo, se sugiere avanzar en la incorporación progresiva de herramientas de sistematización y visualización de información, como hojas de cálculo estructuradas y plataformas de análisis de datos, que permitan fortalecer los procesos de monitoreo y toma de decisiones, siempre considerando las condiciones tecnológicas y formativas del contexto rural.

Adicionalmente, se recomienda que futuras investigaciones desarrollen estudios de carácter longitudinal que permitan evaluar el impacto del modelo formativo en el mediano y largo plazo, especialmente en relación con la sostenibilidad económica y la consolidación organizativa de las asociaciones. De igual manera, la realización de estudios comparativos en otros territorios rurales contribuiría a ampliar la evidencia sobre la aplicabilidad y adaptabilidad del modelo E.R.E.S. en distintos contextos socioproductivos.

Desde el ámbito académico, la investigación evidencia la necesidad de fortalecer la formación en administración rural con enfoque de género, sostenibilidad y educación popular. En este sentido, se recomienda que las universidades, especialmente aquellas con incidencia regional, incorporen modelos como E.R.E.S. en sus programas de formación, promoviendo el desarrollo de competencias en liderazgo transformador, gestión asociativa, economía solidaria y planificación territorial. Asimismo, se sugiere consolidar estrategias de articulación entre la academia y las comunidades rurales, a través de semilleros de investigación y proyectos de extensión, que permitan la transferencia de conocimiento y la construcción conjunta de soluciones contextualizadas.

En el ámbito práctico e institucional, se recomienda la adopción del modelo E.R.E.S. como una estrategia de formación y acompañamiento permanente dentro de las políticas de desarrollo rural del municipio de Tangua y del departamento de Nariño. Entidades como la

alcaldía, el SENA, la UMATA y las cámaras de comercio pueden desempeñar un papel fundamental en la implementación del modelo, aportando recursos, formación técnica y acompañamiento en procesos de formalización y comercialización.

De manera específica, se recomienda priorizar el fortalecimiento de la gestión contable y financiera de las asociaciones, dado que esta constituye la principal debilidad estructural identificada en la investigación. La implementación de herramientas sencillas de registro contable, planificación presupuestal y seguimiento financiero resulta fundamental para garantizar la sostenibilidad económica y la toma de decisiones informadas dentro de las organizaciones.

Asimismo, se sugiere promover la conformación de una red de asociaciones rurales de mujeres en el municipio de Tangua, que facilite el intercambio de experiencias, la articulación de esfuerzos y la comercialización conjunta de productos, fortaleciendo la competitividad y el posicionamiento en mercados locales y regionales.

Finalmente, se recomienda consolidar mecanismos de seguimiento y evaluación participativa dentro de cada asociación, que permitan dar continuidad a los procesos iniciados, fortalecer la autonomía organizativa y asegurar la sostenibilidad de los resultados alcanzados a partir de la implementación del modelo.

En síntesis, esta investigación reafirma que la formación contextualizada, con enfoque de género y base asociativa, constituye un motor de transformación para las mujeres rurales. El modelo E.R.E.S. se consolida como un aporte significativo al desarrollo territorial sostenible, al demostrar que la educación, cuando se construye desde la participación y la pertinencia territorial, no solo transmite conocimientos, sino que fortalece capacidades, genera autonomía y promueve procesos de transformación social duraderos.

BIBLIOGRAFÍA

Agencia de Desarrollo Rural. (2025, 08 de marzo). Colombia reconoce a la mujer rural como el corazón de la Reforma Agraria. ADR. <https://www.adr.gov.co/colombia-reconoce-a-la-mujer-rural-como-el-corazon-de-la-reforma-agraria>

Albornoz-Arias, N., Rojas-Sanguino, C., & Santafe-Rojas, A. K. (2024). Empowering rural women in the cocoa production chain in Sardinata, Norte de Santander, Colombia. *Social Sciences*, 14(2), 94. <https://doi.org/10.3390/socsci14020094>

Alcaldía Municipal de Tangua. (2024). Plan de Desarrollo Municipal 2024–2027. <https://www.tangua-narino.gov.co/informacion-institucional/plan-de-desarrollo-avanzar-es-posible-20242027-tangua>

Álvarez, Y., Díaz, R. D., & Castillo Reyes, D. (2014). El bienestar como manifestación de desarrollo humano de las mujeres rurales del municipio de Lenguaque, Cundinamarca, Colombia. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 11(74), 131-152.

Andrews, S. Fastqc, (2010). A quality control tool for high throughput sequence data.

Araujo, L., & Fahd, M. (2022). Emprendimiento femenino rural y economía solidaria: Desafíos para la sostenibilidad. *Revista Latinoamericana de Economía Social*, 15(2), 45–62.

Augen, J. (2004). Bioinformatics in the post-genomic era: Genome, transcriptome, proteome, and information-based medicine. Addison-Wesley Professional.

Austin, J., Stevenson, H., & Wei-Skillern, J. (2006). Social and commercial entrepreneurship: Same, different, or both? *Entrepreneurship Theory and Practice*, 30(1), 1–22. <https://doi.org/10.1111/j.1540-6520.2006.00107.x>

Barkin, D., & Rosas, M. (2006). ¿Es posible un modelo alterno de acumulación? Una propuesta para la nueva ruralidad. *Polis*, 13. <https://doi.org/10.32735/S0718-6568/2006-N13-425>

Batliwala, S. (2019). All about power: Understanding social power and power structures. CREA. <https://www.creaworld.org>

Besson, A. (2022). Cultivo de palma de aceite, asociatividad y buen trabajo: un análisis sobre el desarrollo de capacidades humanas en pequeños productores de palma de aceite. El caso de las organizaciones Cordeagropaz y Palmasur SAT en Tumaco, Nariño. Tesis doctoral, Pontificia Universidad Javeriana. <https://doi.org/10.11144/javeriana.10554.36012>

Botello-Peñaloza, H. A., & Guerrero-Rincón, I. (2017). Condiciones para el empoderamiento de la mujer rural en Colombia. *Revista de Economía Institucional*, 19(36), 123–145.

Cadavid, L., & Castaño, J. (2022). El emprendimiento como estrategia de innovación social para víctimas del conflicto armado en municipios con enfoque territorial del Magdalena. *Clío América*, 16(31). <https://doi.org/10.21676/23897848.4697>

Camelo Perdomo, D. (2022). Ruralización del saber y competencias situadas: una propuesta pedagógica para la educación rural colombiana. *Revista Colombiana de Educación*, 85, 156-178.

Carranza, M. L., Medina, C. G., & Molina, S. C. F. (2024). Emprendimiento para el fortalecimiento del empoderamiento femenino: propuesta interventiva rural. *Sol de Aquino*, 25. <https://doi.org/10.15332/27448487.10029>

Carrasco, C. (2016). La economía feminista: una apuesta por otra economía. *Catarata*.

Castaño, J. (2021). Empoderamiento y desarrollo rural en Nariño: Retos y oportunidades para la mujer rural. *Revista Colombiana de Desarrollo Territorial*, 8(1), 55–72.

Castro-Melo, M., & Sastre-Merino, S. (2017). Empowerment of rural women through leadership development in Peru. *Journal of Rural Studies*, 54, 208–217. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2017.06.015>

CEPAL. (2022). La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Coleman, J. S. (1990). *Foundations of social theory*. Harvard University Press.

Congreso de la República de Colombia. (2002). Ley 731 de 2002. Por la cual se dictan normas para favorecer a las mujeres rurales.

<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=52105>

Congreso de la República de Colombia. (2006). Ley 1014 de 2006, de fomento a la cultura del emprendimiento. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://minciencias.gov.co/sites/default/files/upload/reglamentacion/ley-1014-2006.pdf

Congreso de la República de Colombia. (2008). Ley 1257 de 2008, por la cual se dictan normas de sensibilización, prevención y sanción de formas de violencia y discriminación contra las mujeres. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=34054>

Consejo Nacional de Política Económica y Social. (2018, 15 de marzo). *CONPES 3918 de 2018. Estrategia para la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en Colombia*. Departamento Nacional de Planeación.

<https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/3918.pdf>

Coraggio, J. L. (2011). *Economía social y solidaria: El trabajo antes que el capital*. Abya-Yala.

Coraggio, J. L. (2020). *Economía social y solidaria en América Latina: una perspectiva desde la economía del trabajo*. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Deneulin, S. (2019, 10 de diciembre). ¿Es individualista el enfoque de las capacidades de Amartya Sen? IDHAL - Blog PUCP. <https://blog.pucp.edu.pe/blog/idhal/2019/12/10/es-individualista-el-enfoque-de-las-capacidades-de-amartya-sen/>

Departamento Nacional de Planeación. (2023). *Plan Nacional de Desarrollo 2022–2026: Colombia, potencia mundial de la vida*. <https://www.dnp.gov.co/plan-nacional-desarrollo/pnd-2022-2026>

Díaz Pérez, A., & Silva Niño, L. (2019). Empoderamiento socioeconómico de la mujer rural en Colombia. *Revista Estudios Sociales*, 67, 89–104.

Duarte, O. (2009). Nueva ruralidad y desarrollo territorial en América Latina. *Revista Latinoamericana de Sociología Rural*, 5(1), 15–28.

FAO. (2023). El estado de las mujeres en los sistemas agroalimentarios. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de Sueños.

Ferreira de Moraes, I. (2022). Relación entre las desigualdades de género y la economía del cuidado en entornos rurales en Colombia. Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Javeriana. <https://doi.org/10.11144/javeriana.10554.50776>

Fonseca Pinto, D. E., Huérfano Fonseca, C. A., y Fonseca Pinto, C. A. (2024). Empoderamiento económico de mujeres rurales mediante las TIC y el comercio electrónico. *Desarrollo Gerencial*, 16(2), 1–24. <https://doi.org/10.17081/dege.16.2.6956>

Freire, P. (1973). *¿Extensión o Comunicación? La concientización en el medio rural*. Siglo XXI Editores.

Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido* (30.^a ed.). Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1970).

Fundación Grupo Social (2024). INFORME DE LABORES Y BALANCE SOCIAL 2024. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.fgs.co/storage/general/FGS-informe-de-labores-balance-social_2024.pdf

Fundación Grupo Social (s.f). Nuestro acompañamiento a comunidades Tangua (Nariño). <https://www.fundaciongruposocial.co/nuestro-acompanamiento-a-comunidades/tangua-narino>

Fundación WWB Colombia. (2025, octubre 19). Mujeres rurales enfrentan barreras para su inclusión financiera. <https://fundacionwwbcolombia.org/fundacion-en-medios-post/sin-ingresos-ni-credito-el-44-de-las-mujeres-rurales-enfrentan-barrera>

Garzón Olaya, B., Barbosa Pérez, E. M., & Gómez Rodríguez, D. T. (2022). Política pública en la pandemia desde la economía solidaria: circuitos cortos de comercialización en Colombia (2020-2021). *Apuntes de Economía y Sociedad*, 3(1).
<https://doi.org/10.5377/aes.v3i1.14287>

Guérin, I. (2017). Du pouvoir, de l'argent et de l'amour! Les ressorts cachés de l'empowerment. *Cahiers du Genre*, 63, 121-148. <https://doi.org/10.3917/CDGE.063.0121>

Haraway, D. (1995). Conocimientos situados: La cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En D. Haraway (Ed.), *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (pp. 313-345). Cátedra.

Jeon, Y. (2022). Vida digna: hacia un horizonte normativo para el desarrollo humano de la Colombia rural. Tesis doctoral, Pontificia Universidad Javeriana.
<https://doi.org/10.11144/javeriana.10554.34461>

Jurado, I. (2022). Emprendimiento rural como estrategia de desarrollo territorial. *Revista Desarrollo y Sociedad*, 30(2), 67–85.

Kabeer, N. (1999). Resources, agency, achievements: Reflections on the measurement of women's empowerment. *Development and Change*, 30(3), 435–464.
<https://doi.org/10.1111/1467-7660.00125>

Kabeer, N. (2018). Gender, livelihood capabilities and women's economic empowerment: Reviewing evidence over the life course. *Gender & Development*, 26(3), 391–409.

Kolb, D. A. (2017). *Experiential learning: Experience as the source of learning and development* (2nd ed.). Pearson Education.

Lave, J., & Wenger, E. (1991). *Situated learning: Legitimate peripheral participation*. Cambridge University Press.

Laville, J.-L. (2010). *La economía solidaria: Una perspectiva internacional*. Altamira.

Llambí, L., & Pérez, E. (2007). Nueva ruralidad y desarrollo rural en América Latina. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 4(58), 37–60.

Martínez-Restrepo, S., Ramos-Jaimes, L., & Espino, A. (2017). Measuring women's economic empowerment: Critical lessons from South America. ODI Working Paper.

McLaren, P., & Kincheloe, J. L. (2020). *Critical pedagogy: Where are we now?* Peter Lang Publishing.

Moreno Vallejo, J. R. (2016). Participación y Empoderamiento para superar condiciones de pobreza de las Mujeres Rurales. *Revistas digitales UPEC*, (6), 113-146.

<https://revistasdigitales.upec.edu.ec/index.php/visionempresarial/article/view/349/386>

Muñoz Rodríguez, C., Vázquez García, V., & Zapata Martelo, E. (2010). Pobreza real y desarrollo de capacidades en mujeres indígenas de la sierra negra de Puebla. *La Ventana*, 4(31), 949-978. <https://doi.org/10.32870/LV.V4I31.949>

Nussbaum, M. (2011). *Creating capabilities: The human development approach*. Harvard University Press.

ONU Mujeres. (2021). *El progreso de las mujeres en el mundo*. Naciones Unidas.

Organización de las Naciones Unidas. (2015). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. <https://sdgs.un.org/es/2030agenda>

Ortiz, M. (2021). Emprendimiento rural con enfoque de género en América Latina. *Revista Iberoamericana de Desarrollo*, 9(1), 77–95.

Parra, C., & Knobloch, N. A. (2022). Exploring the barriers, opportunities, and motivation for agricultural entrepreneurship of rural Colombian students who participated in dual-credit programs. *Journal of International Agricultural and Extension Education*, 29(4). <https://doi.org/10.4148/2831-5960.1039>

Parrado, Á. (2010). De las empresas asociativas a los núcleos de emprendedores rurales. *Revista de Desarrollo Rural*, 8(2), 89-112.

Patiño, H., Gómez, M., & Torres, L. (2020). Metodologías de acompañamiento para el empoderamiento comunitario en contextos rurales. *Revista de Trabajo Social*, 22(1), 134-156.

Pérez Pinzón, L. R. (2021). Políticas de educación para el emprendimiento en Colombia: necesidad de adaptaciones para contextos rurales. *Revista Colombiana de Educación*, 82, 234-256.

PNUD & FAO. (2022). Las voces de las mujeres rurales en América Latina y el Caribe ante las crisis multidimensionales. Naciones Unidas.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]. (2023). Ruta para el desarrollo territorial con enfoque de género. PNUD Colombia.
<https://www.undp.org/es/colombia/publicaciones/ruta-desarrollo-territorial-enfoque-genero>

Putnam, R. D. (1993). *Making democracy work: Civic traditions in modern Italy*. Princeton University Press.

Razeto, L. (1997). *Los caminos de la economía de solidaridad*. Vivarium.

Robeyns, I. (2017). *Wellbeing, freedom and social justice: The capability approach re-examined*. Open Book Publishers.

Rowlands, J. (2022). *Questioning empowerment: Working with women in Honduras* (New ed.). Oxfam Publishing.

Sen, A. K. (2000). *Desarrollo y libertad*. Editorial Planeta.

Singer, P. (2002). *Introducción a la economía solidaria*. Cortez.

Stewart, F., & Deneulin, S. (2002). Amartya Sen's contribution to development thinking. *Studies in Comparative International Development*, 37(2), 61–70.

Suárez, E., Mosquera, T., & Del Castillo, S. (2018). Empowerment and associative process of rural women: A case study of rural areas in Bogotá and Cundinamarca, Colombia. *Agronomía Colombiana*, 36(2). <https://doi.org/10.15446/AGRON.COLOMB.V36N2.66927>

Tarira, I. V. Z., & Rosales, B. E. T. (2025). Empoderamiento económico de mujeres rurales a través de emprendimientos asociativos. *Latam*, 6(3).
<https://doi.org/10.56712/latam.v6i3.4214>

Torrente-Rocha, J. J., Gil, M. I. S., Gil-Lacruz, A. I., & Gil-Lacruz, M. (2024). Liderazgo de las mujeres en la economía social y solidaria para la transformación y el desarrollo de tejidos territoriales con rostro femenino. <https://doi.org/10.5281/zenodo.12169885>

Urquijo Angarita, M. J. (2014). La teoría de las capacidades en Amartya Sen. *Edetania: Estudios y Propuestas Socio-educativas*, (46), 63–80.

Vázquez-Maguirre, M., & Portales, L. (2014). Creating shared value through social entrepreneurship: Four mechanisms for sustainable local development. *Sustainability*, 6(11), 8081-8099. <https://doi.org/10.3390/su6118081>

Vélez Tamayo, J. M. (2014). Teoría económica comprensiva y economía solidaria: el factor comunidad en organizaciones agropecuarias. *Revista de Economía Solidaria*, 16(1), 45-67.

Verdiales López, Diana Marcela. (2021). La mujer: pieza clave en el desarrollo sostenible. Estrategias contenidas en la Agenda 2030. *Espiral (Guadalajara)*, 28(82), 145-171. Epub 17 de enero de 2022. Recuperado en 29 de octubre de 2025, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-05652021000300145&lng=es&tlng=es.

Zamora Tarira, E., & Totoy Rosales, J. (2025). Empoderamiento económico de mujeres rurales a través de emprendimientos asociativos. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 16(2), 112–135.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/10329603.pdf>

ANEXOS

Anexo A. Cronograma Trabajo de Campo

Fase	Acciones desarrolladas	Responsables
Fase preparatoria	- Presentación oficial del proyecto ante las lideresas y representantes de las ocho asociaciones. - Socialización de los objetivos, metodología y compromisos éticos. - Firma de consentimientos informados. - Planeación logística de desplazamientos y talleres. - Elaboración y distribución de instrumentos de recolección.	Investigadora principal (facilitadora del proceso). Fundación Grupo Social (apoyo logístico).
Fase de recolección de información	- Aplicación de encuestas estructuradas. - Realización de entrevistas semiestructuradas. - Ejecución de talleres participativos con herramientas metodológicas (árbol de problemas, árbol de objetivos, mapa de empatía y lienzo de propuesta de valor). - Observación participante y registro de campo.	Investigadora principal (coordinación general y sistematización). Lideresas locales (convocatoria, acompañamiento y logística).

	- Sistematización preliminar de la información.	
Fase de socialización y validación	- Organización de encuentros comunitarios para presentar resultados preliminares. - Validación participativa de la información obtenida. - Recolección de observaciones y sugerencias para ajustar el modelo formativo. - Sistematización final de aportes y conclusiones.	Investigadora principal (presentación de resultados y ajustes metodológicos). Lideresas comunitarias (convocatoria y moderación). Fundación Grupo Social (logística y respaldo institucional).

Anexo B Instrumentos

Nombre del grupo asociativo:

Ubicación:

Tipo de productos/servicios ofrecidos:

1. ¿Qué productos/servicios son los más solicitados por sus clientes?
2. ¿Existen productos/servicios que sus clientes deseen pero que actualmente no están ofreciendo?
3. ¿Cómo calificaría la calidad de sus productos/servicios en comparación con la competencia?
4. ¿Qué mejoras podrían hacer en la presentación o empaque de sus productos/servicios para atraer más clientes?
5. ¿Qué canales de distribución utilizan actualmente para llegar a sus clientes?
6. ¿Hay algún canal de distribución que consideren importante explorar en el futuro?
7. ¿Cómo perciben sus clientes el precio de sus productos/servicios en comparación con la competencia?
8. ¿Qué valor agregado podrían ofrecer para justificar un precio más alto?
9. ¿Solicitan regularmente comentarios o retroalimentación de sus clientes?
10. ¿Cómo manejan las quejas o sugerencias de los clientes para mejorar su oferta?
11. ¿Cuáles son sus expectativas para el crecimiento de su negocio en los próximos años?
12. ¿Qué estrategias están considerando para cumplir con esas expectativas?

TARJETA PERSONA	
Nombre:	
¿Qué cualidades tienes?	
Aspectos por mejorar	

Plan Operativo Anual 2024											
Objetivo	Actividades	Responsable	jun	jul	ago	sep	oct	nov	dic	Medios de verificación	

CARACTERIZACION DE GRUPOS ASOCIATIVOS															Fecha:			
Evaluación de un Modelo de Escuela Rural de Emprendimientos Sociales (E.R.E.S) en Tangua, Naríño															Lugar:			
Paola Andrea Bravo Guzmán															Página 1 de 4			
Objetivo:		Reconocer los niveles organizacionales y de asociatividad de la población objeto, como punto de partida para garantizar la consolidación y sostenibilidad de las iniciativas productivas que se emprendan o se fortalezcan.																
IDENTIFICACIÓN DE LA ORGANIZACIÓN																		
Está legalmente constituido:		SI		NO		Nombre o Razón Social:										NIT:		
Tipo de organización:		Asociación		Cooperativa		Cooperación		S.A.S		Federación		Agrupación		Otro		¿Cuál?		
Cuál es la fecha de creación de la organización?:																	En qué fecha comenzó a funcionar?	
Sitio Web:		Dirección:										Teléfono:						
Departamento:		Municipio:		Corregimiento:										Vereda:				
Correo electrónico de la organización:																		
La organización tiene predio propio:																		
Objeto Social:																		
Descripción de la actividad:																	Tiempo de experiencia en la actividad:	
Señale el tipo de actividad		Agrícola		pecuaria		comercial		servicios		Otro: cual?								
Vías de acceso		Pavimentada		Sin Pavimentar		Carretable		De herradura		Otro: cual?								
Disponibilidad de agua		Acueducto		Concesión		Reservorio		Nacedero		Otro: cual? Acueducto artesanal								
DATOS DEL ENCUESTADO (Representante Legal)																		
INFORMACIÓN DEL REPRESENTANTE LEGAL		Nombre:		Otro:										Masculino		Femenino		
Cédula:		Edad:		Correo Electrónico:										Teléfono:				
Lugar de Proveniencia:		Lugar de Residencia:										Años de vivir en el lugar:		Tiempo en la organización:				
Nombre del Tesorero:		Nombre del Fiscal:										Nombre de la Secretaría:		Tiempo en la organización:				
Teléfono Tesorero:		Teléfono del Fiscal:										Teléfono Secretaría:		Tiempo en la organización:				
La organización tiene empleados		SI		NO		Si la respuesta es NO pase a la Información Empresarial												
Número y tipo de empleados		Jornaleros		Técnicos		Profesionales		Temporal		Pasantes		Otro: cual?						
Pago de prestaciones sociales		SI		NO		A todos												
INFORMACIÓN EMPRESARIAL																		
Posee Asistencia técnica?		SI		NO		Dispone de Crédito		SI		NO		Le gustaría tener crédito		SI		NO		
Realiza Registros de Producción		SI		NO		Ha aumentado el área de producción en 10 años		SI		NO		Conoce a sus competidores		SI		NO		
Realiza Registros contables		SI		NO		Los registros son manuales?		SI		NO		Los registros son sistematizados?		SI		NO		
Cuenta con estados financieros		SI		NO		¿Se elaboran presupuestos?		SI		NO								
¿Se utiliza la contabilidad para la toma de decisiones?		SI		NO		Se distribuyen las utilidades entre los socios?		SI		NO								
DIRECCIONAMIENTO ESTRATEGICO																		
Ha realizado algún tipo de proceso de desarrollo		SI		NO		Cumta con un Plan de trabajo Anual?		SI		NO		Hace seguimiento y evaluación para saber qué se está cumpliendo?		SI		NO		

Informes de seguimiento y evaluación?	SI	NO	Cuenta con una estructura Organizacional claramente definida?	SI	NO			SI	NO
¿Qué hace con los informes de seguimiento y evaluación? Solución a involucrados Redirección Plan de Trabajo									
Condiciones Asociativas									
¿Existen criterios de adhesión de nuevos socios?									
¿Algún o algunos miembros participan de la Junta de Acción Comunal, consejo directivo o mesas directivas?									
¿Cada cuando se llevan a cabo reuniones?									
¿Qué tipo de información se presenta cuando se llevan a cabo reuniones?									
NIVEL DE SUSTENTABILIDAD						Respuestas		Cualificación	
						SI	NO	Insuficiente	Buena
Proceso de acción social colectiva en ejecución.									
Tienen una frecuencia de reuniones periódicas de diálogos comunitarios participativos.									
Manejan un fondo común de apoyo y emergencia.									
Manejan trabajos conjuntos de apoyo comunitario, mano cambiada o mingas.									
Desarrollan tecnologías locales, fomentan grupos de investigación y extensión.									
Se capacitan constantemente, comparten conocimientos y experiencias.									
Manejan procesos de recuperación de conocimiento ancestral.									
Desarrollo participativo									
Manejan un proceso de innovación tecnológica desde lo local.									
Se hace seguimiento y control al uso de tecnologías.									
Asisten a ferias, seminarios, simposios contando su experiencia comunitaria y productiva.									
Poseen un sistema local de información para toda la comunidad (Cartelera, Boletín, etc.).									
Tiene convenios con instituciones que les aporta a su proceso.									
Recibe apoyos institucionales en la parte técnica y organizativa (Gobierno o privadas).									
Posee un organigrama de funciones y apoyos de acuerdo a la formación de cada persona.									
Construcción y promoción permanente de elementos que aporten a dar solución a la crisis ecológica y social, desde lo local hacia lo global									
Empresan acción para mitigar el impacto ambiental.									
Desarrolla actividades sociales en pro del mejoramiento local.									
Realiza propuestas de acción colectiva que capaciten acerca de procesos ambientales en las fincas de la comunidad.									
Promueve estrategias de integración socio ambiental a nivel local y regional.									
Comparten metodologías desde la experiencia propia para aplicarlas en forma grupal.									
Hace uso múltiple del territorio: producción, servicios ecológicos, paisaje...									
La producción que realiza su organización se realiza en equipo									
La comercialización de los productos o servicios que realiza la organización se realiza en equipo									

La ética es un valor trascendente, y no evadible.									
Realiza modelos de producción ambientalmente sano, económicamente viable y socialmente justo (Sustentable)									
Disfruta de buenas relaciones con los vecinos y comunidad en general									
Busca la armonía con su entorno ecológico (Balanos ambiental)									
Motivan el interés del aprendizaje ambiental (Promotores agroecológicos)									
Capacidad interna de las Organizaciones									
1. Capacidad Directiva									
Su organización posee una imagen corporativa y aplica la Responsabilidad social?									
Una planes estratégicos y realiza análisis en su organización?									
Realiza Evaluación y pronósticos del medio?									
2. Capacidad Competitiva									
Maneja en su organización Fuerza de producción, calidad, exclusividad?									
Analiza la Lealtad y satisfacción del cliente?									
Realiza acciones para participar activamente del mercado									
3. Capacidad Financiera									
Tiene acceso a capital cuando lo requiere?									
Tiene capacidad de endeudamiento?									
4. Capacidad Tecnológica									
Posee Habilidad técnica y de manufactura?									
Tiene capacidad de innovación?									
Tiene algún nivel de tecnología utilizado en los productos?									
5. Capacidad Talento Humano									
Tiene algún nivel académico del talento humano?									
Tiene Experiencia técnica?									
Su empresa tiene Estabilidad?									
PROYECTOS									
¿Cuál ha sido el número de proyectos implementados?									
¿Cuál ha sido el valor de los proyectos?									
¿Cuál es el origen de los proyectos implementados									
Mencione los principales proyectos formulados, en ejecución o ejecutados el año anterior									
REDES, ALIANZAS Y PROCESOS									
¿Con qué y cuántos tipos de redes se encuentra conectada la organización?									
¿Forma parte de otra (s) entidad (es), organización (es) y/o Asociación?									
¿Ha participado o participa en procesos sociales, políticos o económicos en el territorio de influencia?									
RECURSOS FINANCIEROS									
Valor del presupuesto ejecutado el año anterior									
¿Los socios realizan aportes económicos a la organización?									
¿Qué mecanismos se han previsto para asegurar la sostenibilidad?									
¿Cuál es el valor aproximado de los recursos económicos con que cuenta la organización?									
RECURSOS FISICOS									

3. ¿Qué productos son los más solicitados por sus clientes?

4. ¿Existen productos que sus clientes deseen pero que actualmente no están ofreciendo?

3. ¿Qué mejoras podrían hacer en la presentación o empaque de sus productos para atraer más clientes?

6. ¿Qué canales de distribución utilizan actualmente para llegar a sus clientes?

7. ¿Qué valor agregado podrían ofrecer para justificar un precio más alto?

8. La organización tiene una visión, ¿qué estrategias están considerando para cumplir con esas expectativas?

1. ¿Cómo es la calidad de sus productos en comparación con la competencia?

2. ¿Solicitan regularmente comentarios o retroalimentación de sus clientes?

Anexo C Consentimiento informado

x

Así como para ser empleados como prueba en cualquier tipo de proceso. En caso de ser necesario, para cumplir las finalidades autorizadas o para procesos de cloudcomputing o big data, autorizo que mis datos personales sean transferidos y transmitidos a cualquier país del mundo que proporcione o no niveles adecuados de protección de datos.

- b) **Datos sensibles:** Reconozco que me es facultativo responder preguntas que versen sobre información sensible (como por ejemplo datos relacionados con el estado de salud, fotos, video grabaciones, huella dactilar, etnia, capacidades diversas, "población vulnerable") o sobre menores de edad. Dentro de los datos personales sensibles se encuentran mis huellas dactilares, fotos, información vulnerable, entre otros y son de mi facultativo suministro. Mis huellas dactilares, fotos, y videograbaciones pueden ser tratadas para la realización de las entrevistas, así como para fines de seguridad, validación de información, como sistema de identificación biométrica, para ser reproducidas en materiales educativos producidos por la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO, tales como libros, videos y guías de estudio u otros materiales didácticos o materiales publicitarios del mismo, así como también para campañas de mercadeo de la Institución.
- c) **Derechos del titular del dato:** En mi condición de titular, reconozco que tengo los siguientes derechos en adición a los previstos en la Constitución, en la ley y sus normas reglamentarias: a) Conocer, actualizar y rectificar mis datos personales frente a los Responsables del Tratamiento -UNIMINUTO o Encargados del Tratamiento. Este derecho se podrá ejercer, entre otros, frente a datos parciales, inexactos, incompletos, fraccionados, que induzcan a error, o aquellos cuyo Tratamiento esté expresamente prohibido o no haya sido autorizado; b) Solicitar prueba de la autorización otorgada al Responsable del Tratamiento - UNIMINUTO, salvo cuando expresamente se exceptúe como requisito para el Tratamiento, de conformidad con lo previsto en el artículo 10 de la ley 1581 de 2012; c) Ser informado por el Responsable del Tratamiento - UNIMINUTO, o el Encargado del Tratamiento, previa solicitud, respecto del uso que le ha dado a mis datos personales; d) Presentar ante la Superintendencia de Industria y Comercio quejas por infracciones a lo dispuesto en la citada ley y las demás normas que la modifiquen, adicionen o complementen; e) Revocar su autorización y/o solicitar la supresión del dato cuando en el Tratamiento no se respeten los principios, derechos y garantías constitucionales y legales o en los demás casos que lo orden la ley, y f) Acceder en forma gratuita a mis datos personales que hayan sido objeto de Tratamiento.
- d) **Datos de identificación y contacto del responsable del tratamiento:** También ha sido informado (a) que la CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS- UNIMINUTO es el responsable del tratamiento de mis datos personales y su dirección física o electrónica es la siguiente: Cra. 73ª No. 81B-70, <https://www.uniminuto.edu/contactanos>, y su número telefónico es: 6015933004 - 6015558477 en Bogotá o gratis desde tu celular en cualquier lugar del país al 01 8000 119390. Adicionalmente, manifiesto que UNIMINUTO ha puesto en mi conocimiento su Política de Tratamiento de Información la cual está disponible en <https://www.uniminuto.edu/documentos-unicos-uniminuto>.

Autorizo de manera libre y voluntaria, previa, explícita, inequívoca e informada a la CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS-UNIMINUTO para que recolecte, utilice, trate, almacene, consulte, transfiera y procese mis datos personales tales como documento de identificación, número de identificación, nacionalidad, país de residencia, dirección, teléfono, estado civil, correo electrónico corporativo y personal, (incluidos los sensibles) para los fines indicados en el literal a) del punto primero y en particular para aquello relacionado con cuestiones de orden legal o contractual por el tiempo que sea necesario para alcanzar dicha finalidad o el máximo legal permitido. Esta autorización comprende la información suministrada verbalmente, por escrito, toma fotográfica y/o videos o utilice las fotografías y procedimientos análogos a la fotografía, o producción Audiovisual (Video), o por cualquier medio. Por lo tanto, la CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS - UNIMINUTO podrá realizar todos los usos necesarios para alcanzar dicha finalidad, como, entre otros, los siguientes: (1) Dar cumplimiento a las leyes; (2) Cumplir las instrucciones de las autoridades judiciales y administrativas competentes; (3) Efectuar las actividades necesarias requeridas en la etapa precontractual -como el análisis y verificación de la información suministrada a UNIMINUTO, contractual y poscontractual con UNIMINUTO; (4) Acceder, consultar, validar o corroborar mis datos personales (privados, semiprivados, sensibles o reservados) que reposen o estén contenidos en bases de datos o archivos de otros centros educativos, empresas, o cualquier entidad pública o privada ya sea nacional, internacional o extranjera; (5) Contactarme directamente o a través de terceros autorizados; (6) Suministrar, compartir, enviar o entregar mis datos personales a sus empresas filiales, subsidiarias o vinculadas a UNIMINUTO ubicadas en Colombia o cualquier otro país. (7) Identificar, recopilar y registrar mis datos con el fin de que UNIMINUTO pueda prestar sus servicios de educación superior y otros servicios de formación y capacitación en el marco de la formación para el trabajo y desarrollo humano.

Para constancia de lo anterior se firma y otorga en la ciudad de Pasto, el día 25 () del mes Abril de 20 24

Firma:

Nombre: Yanile Delgado
C.C. No. 1.085.254.888

Anexo D Listas de asistencia

UNIMINUTO		REGISTRO DE ASISTENCIA Y CAPACITACIÓN		VERSIÓN 4.0	
				CÓDIGO FR-CA-PSC-01	
		Control de Registros		FECHA 13-may-2015	
Fecha:	25 Abril 2014	Sitio:	Santander		
Hora:		Duración del Evento:			
Convocal/Área:					
Tema:					
Objetivo:	Promoción				
Asistente	Cargo/Área	E-mail	Teléfono/Extensión	Firma	
1. Gloria IV Rivera	Asociación de Mujeres Las Piedras		3001510361	Gloria IV Rivera, S.	
2. Nery Rivera	Asociación de Mujeres Las Piedras		3044560657	Nery Rivera	
3. Eneidy Rivera	Asociación de Mujeres Las Piedras		3012537378	L.A.R.S.	
4. Edilio Rivera	Asociación de Mujeres Las Piedras		3136772275	Edilio Rivera	
5. Anasely Delgado	Asociación de Mujeres Las Piedras		3276470770	Anasely Delgado	
6. Nely Rivera	Asociación de Mujeres Las Piedras		3001727450	Nely Rivera	
7. Maria Sandra Rivera	Asociación de Mujeres Las Piedras		3191981120	Maria Sandra Rivera	
8. Yidia Torno		deliaf022@gmail.com	3044514250	Yidia Torno	
9. Liliba E. Miranad	Cooperativa Coosan		3152415406	Liliba E. Miranad	
10. Esperanza Rosero	Cooperativa Coosan			Esperanza Rosero	
11. Maria Eugenia Montilla	Cooperativa Coosan			Maria Eugenia Montilla	
12. Piedad Rosero	Coosan			Piedad Rosero	
13. Yolanda Delgado	Cooperativa Coosan			Yolanda Delgado	
14. Nancy Estrada	Cooperativa Coosan		3773350958	Nancy Estrada	
15. Maricela Dorado	Asociación de Mujeres Las Piedras		3175820199	Maricela Dorado	
16. Luis Estrada	Coosan			Luis Estrada	
17. Victor Pastrana	Coosan			Victor Pastrana	
18. Lida Gormin	Asociación de Mujeres Las Piedras		3105928208	Lida Gormin	
19. Yamilé Delgado	Asociación Agrícola Mujeres Piedras	yamilad574@gmail.com	3113204734	Yamilé Delgado	
20. Seibelina Dorado	Mujeres Piedras		3206590301	Seibelina Dorado	
21. Erenda Estévez	Coosan		3163338610	Erenda Estévez	
22. Claudia Margarita Dorado	Asociación Agrícola Mujeres Las Piedras	claudia.margarita.5@gmail.com	3216265086	Claudia Margarita Dorado	
23. Yilda Gormin Benavides	Asociación Agrícola Mujeres Las Piedras	claudia.margarita.5@gmail.com	3153888970	Yilda Gormin Benavides	
24.					

UNIMINUTO		REGISTRO DE ASISTENCIA Y CAPACITACIÓN		VERSIÓN 4.0	
				CÓDIGO FR-CA-PSC-01	
		Control de Registros		FECHA 13-may-2015	
Fecha:	25 Abril 2014	Sitio:	Santander		
Hora:		Duración del Evento:			
Convocal/Área:					
Tema:					
Objetivo:	Promoción				
Asistente	Cargo/Área	E-mail	Teléfono/Extensión	Firma	
1. Gloria IV Rivera	Asociación de Mujeres Las Piedras		3001510361	Gloria IV Rivera, S.	
2. Nery Rivera	Asociación de Mujeres Las Piedras		3044560657	Nery Rivera	
3. Eneidy Rivera	Asociación de Mujeres Las Piedras		3012537378	L.A.R.S.	
4. Edilio Rivera	Asociación de Mujeres Las Piedras		3136772225	Edilio Rivera	
5. Anasely Delgado	Asociación de Mujeres Las Piedras		3276470730	Anasely Delgado	
6. Nely Rivera	Asociación de Mujeres Las Piedras		3001727450	Nely Rivera	
7. Maria Sandra Rivera	Asociación de Mujeres Las Piedras		3191981120	Maria Sandra Rivera	
8. Yidia Torno		deliafr022@gmail.com	3044514250	Yidia Torno	
9. Liliba E. Miranad	Cooperativa Coosan		3152415406	Liliba E. Miranad	
10. Esperanza Rosero	Cooperativa Coosan			Esperanza Rosero	
11. Maria Eugenia Montilla	Cooperativa Coosan			Maria Eugenia Montilla	
12. Piedad Rosero	Cooperativa Coosan			Piedad Rosero	
13. Yolanda Delgado	Cooperativa Coosan			Yolanda Delgado	
14. Nancy Estrada	Cooperativa Coosan		3773350958	Nancy Estrada	
15. Maricela Dorado	Asociación de Mujeres Las Piedras		3175820199	Maricela Dorado	
16. Luis Estrada	Coosan			Luis Estrada	
17. Victor Pastrana	Coosan			Victor Pastrana	
18. Lida Gormin	Asociación de Mujeres Las Piedras		3105928208	Lida Gormin	
19. Yamilé Delgado	Asociación Agrícola Mujeres Piedras	yamilde574@gmail.com	3113204734	Yamilé Delgado	
20. Seibelina Dorado	Mujeres Piedras		3206590301	Seibelina Dorado	
21. Erenda Estévez	Coosan		3163338610	Erenda Estévez	
22. Claudia Margarita Dorado	Asociación Agrícola Mujeres Las Piedras	claudmargarita5@gmail.com	3216265086	Claudia Margarita Dorado	
23. Yilda Gormin Benavides	Asociación Agrícola Mujeres Las Piedras	claudmargarita5@gmail.com	3153888970	Yilda Gormin Benavides	
24.					

UNIMINUTO		REGISTRO DE ASISTENCIA Y CAPACITACIÓN		VERSIÓN	4.0
				CÓDIGO	FR-CA-PSC-01
		Control de Registros		FECHA	13-may-2015
Fecha:	25 Abril 2014	Sitio:	Santander		
Hora:		Duración del Evento:			
Convocal/Área:					
Tema:					
Objetivo:	Promoción				
Asistente	Cargo/Área	E-mail	Teléfono/Extensión	Firma	
1. Gloria IV Rivera	Asociación de Mujeres Las Piedras		3001510361	Gloria IV Rivera, S.	
2. Nery Rivera	Asociación de Mujeres Las Piedras		3044560657	Nery Rivera	
3. Eneidy Rivera	Asociación de Mujeres Las Piedras		3012537378	L.A.R.S.	
4. Edilio Rivera	Asociación de Mujeres Las Piedras		3136772275	Edilio Rivera	
5. Anasely Delgado	Asociación de Mujeres Las Piedras		3276470770	Anasely Delgado	
6. Nely Rivera	Asociación de Mujeres Las Piedras		3001727450	Nely Rivera	
7. Maria Sandra Rivera	Asociación de Mujeres Las Piedras		3191981120	Maria Sandra Rivera	
8. Yidia Torno		ydidiatorno2@gmail.com	3044514250	Yidia Torno	
9. Lilibia E. Miranad	Cooperativa Coesani		3152415406	Lilibia E. Miranad	
10. Esperanza Rosero	Cooperativa Coesani			Esperanza Rosero	
11. Maria Eugenia Montilla	Cooperativa Coesani			Maria Eugenia Montilla	
12. Piedad Rosero	Cooperativa Coesani			Piedad Rosero	
13. Yolanda Delgado	Cooperativa Coesani			Yolanda Delgado	
14. Nancy Estrada	Cooperativa Coesani		3773350958	Nancy Estrada	
15. Maricela Dorado	Asociación de Mujeres Las Piedras		3175820199	Maricela Dorado	
16. Luis Estrada	Cooperativa Coesani			Luis Estrada	
17. Victor Pastrana	Cooperativa Coesani			Victor Pastrana	
18. Lida Gormin	Asociación de Mujeres Las Piedras		3105928208	Lida Gormin	
19. Yamilé Delgado	Asociación Agrícola Mujeres Las Piedras	yamilad574@gmail.com	3113204734	Yamilé Delgado	
20. Seibelina Dorado	Mujeres Las Piedras		3206590301	Seibelina Dorado	
21. Erenda Estévez	Cooperativa Coesani		3163338610	Erenda Estévez	
22. Claudia Margarita Dorado	Asociación Agrícola Mujeres Las Piedras	claudia.margarita.5@gmail.com	3216265086	Claudia Margarita Dorado	
23. Yilda Gormin Benavides	Asociación Agrícola Mujeres Las Piedras	yildagormin@gmail.com	3153888970	Yilda Gormin Benavides	
24.					

Anexo E Registro fotográfico







